

los amigos del Sr. Márton y las acres palabras cambiadas con tal motivo entre los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación, vinieron á marcar más y más esta tendencia; como si esto no fuera suficiente, un hecho reciente confirma plenamente lo que los hechos anteriores dieron fundadamente á entender.

Este hecho es la discusión promovida en el Congreso con motivo del dictámen referente al suplicatorio para procesar al diputado Sr. González Fiori, dirigido á las Cortes y negado por ellas. Puesto á discusión con tal motivo el triste proceso Monasterio, cuyo desenlace ha tenido gran resonancia en la opinión, de labios del diputado izquierdista, salieron duras acusaciones contra el señor ministro de Gracia y Justicia en su calidad de tal: se denunciaron irregularidades, se agruparon coincidencias, se apuntaron suposiciones, y de estas suposiciones, de estas coincidencias, de estas irregularidades, se formó un cargo severísimo contra las personas que de todos estos hechos fueron responsables. En el banco azul se hallaba el ministro dispuesto á defenderse, y para defenderse se levantó en efecto; pero la mayor hostilidad la encontró en los escaños de la mayoría que, con su actitud reservada, parecía dar autoridad á las acusaciones que aún resonaban en el aire. Lejos de mostrarse benévola, hizo alardes de enemiga: tratábase de un antiguo radical, y verle acusado, envuelto, era todo un espectáculo para los antiguos constitucionales. El ministro anduvo torpe en defenderse, pudiendo pasar de acusado á acusador, pues ninguno de los hechos que se le han achacado, data de su entrada en el Ministerio; hablando del ascenso á capitán del teniente de orden público, que aquella noche conducía preso á Monasterio, toleró que el ministro de la Guerra y el de Gobernación eludiesen todo género de responsabilidad, y la asumió él toda, como si él fuera quien hubiera propuesto ese ascenso ó quien lo hubiera firmado. Cuando se levantó la sesión, el ministro tan rudamente combatido por los contrarios, tan desamparado por los suyos, presentaba su dimisión, que no le fué admitida por el señor Sagasta, y los diputados de la mayoría habían dado una nueva censura á la política de aproximaciones seguida por el presidente del Consejo.

Fué este un nuevo y terrible golpe contra el Gabinete, ya poco seguro y harto debilitado en la opinión. Por muchos equilibrios que se quieran hacer, cuando falta una base, un punto de apoyo, la caída es indudable, cuestión de tiempo cuando más, y el Ministerio del 9 de Enero que nada resuelve, que nada significa, que no es constitucional puro, que tendiendo una mano al centralismo estrecha con la otra á la democracia y quiere armonizar caracteres tan opuestos, fundir en uno solo ideales tan diferentes, ha de ser poco consistente. Lo que se anunció como crisis parcial necesaria, amenazó bien pronto convertirse en crisis total que alcanzara á todo el Gabinete, y dando corto plazo á sus profecías los augures políticos anunciaron con toda solemnidad que la crisis era un hecho; y fundándose en datos evidentes, en la descomposición, cada vez más grande, de la mayoría; en la falta de armonía y union que debe existir entre las Cámaras y el Ministerio; en la necesidad para gobernar de seguir un programa definido sin ambigüedades ni reservas mentales, ni misterios; fundados en todo esto señalaron como pronto á realizarse á los pocos días un cambio de situación.

¿Y qué Ministerio sustituirá al actual? Todo muy detalladamente lo saben los augures. Para recoger la herencia—triste herencia!—del Gabinete se formará un Ministerio de transición, que presidirá Posada Herrera. Llamado este Ministerio sin más fin que servir de puente á otro que vendrá despues, se ceñirá á ser puramente administrativo, rehuendo, en absoluto, toda gestión política. Sagasta quedará aparte, formando con los constitucionales que quieran seguirle y los elementos afines de la izquierda un gran partido liberal; y cuando este partido esté formado, el Ministerio que ahora se nombre le dejará despejado el terreno para que desenvuelva una nueva política más fructuosa indudablemente para el país que la que hoy tiene que rechazarse por no ser solución de nada, por no atacar resueltamente, como debía, los múltiples problemas que por todas partes se presentan á la atención de los hombres de buena voluntad. Libre entonces de las trabas centralistas, rémora de todo movimiento á la libertad, el Sr. Sagasta podría fácilmente dar soluciones liberales á esos problemas, é intentar curar con la democracia los males que á España aquejan, atendida la insuficiencia de los medios ensayados hasta el día.

Negaron, no obstante, los diarios ministeriales tan categóricas afirmaciones; pero las negaron débilmente, como si no tuvieran gran fe en su negativa que, de este modo, sólo sirvió para dar más cuerpo á los rumores. Diario hubo, y por cierto de gran significación en el partido, que metiendo también su cuarto á espadas en achaque de profecías, no se dió calma ni reposo en eso de asegurar desventuras sin fin, males sin cuento al país, á las instituciones y al mundo entero, si Sagasta dejaba de ser Presidente del Consejo; poco faltó para que declarase calamidad pública tan doloroso acontecimiento. Muy de tener en cuenta son tales razones, y quizá hayan ido muy deprimidos los que primero profetizaron la caída del Gabinete, al señalar como en extremo breve el plazo de su existencia;

pero, de todos modos, es opinión unánime que el actual Gobierno no tiene fuerza en la opinión ni en la mayoría; que nada significa, y, por tanto, nada resuelve. El quietismo de los consejeros de la corona, que en tantos proyectos pensaban diluir todo un sistema de planes á cual más provechosos para el país, justifica plenamente las acusaciones que contra él se dirigen. En nuestro concepto, y en el de todos por supuesto, estamos abocados á una crisis. ¿Se resolverá, como hemos apuntado más arriba? Sucédale quien le suceda, lo cierto es que, según todas las señales, vamos á entrar pronto en un período de relativa actividad.

La triple alianza sigue siendo en Europa asunto favorito de conversacion. A pesar de las protestas tranquilizadoras de Tisza, de Mancini y de Bismark, hechas las de este último por intermedio de su órgano oficioso en la prensa alemana, la opinión pública no se dá por convencida y busca otros motivos á ese acuerdo de las tres potencias. En Francia, sobre todo, ha habido interpelaciones en la Cámara, á las cuales no ha podido contestar el Ministerio sino repitiendo las frases del discurso que el ministro italiano pronunció en la pasada quincena y de que ya nos hicimos eco en la anterior Revista general. La Francia—añadió el miembro del Gabinete francés—en razón á los últimos dolorosos acontecimientos se ha visto obligada á mantener cierta actitud defensiva que tal vez haya excitado la desconfianza de las otras naciones, pero nuestra conducta las dirá con harta elocuencia que no queremos aventuras.—Vago es esto también, y como no daba más argumentos que los que ya se conocían, diéronse á inventar otro los políticos á quien tanto preocupa esa alianza para la cual no se ha contado con la República francesa. Mr. Andrieux, el ex-embajador de Francia en Madrid y á quien en los primeros momentos se achacó la muerte de Gambetta, ha dado á luz un extenso artículo en el cual, dándose por muy enterado de la cuestión, quiere sentar sus principales puntos. En su concepto, la triple alianza no tiene, efectivamente, otro fin que aislar á Francia; para conseguirlo, añade, Inglaterra, Rusia y España serán invitadas á entrar en esa alianza, y la República quedará aislada, sola, rodeada por todas partes de enemigos que pondrán su veto á todas las empresas que proyecte y tratarán de anular su influencia y paralizar su iniciativa.

Respondiendo quizá á estas impresiones, un periódico importante, la *France*, insertó en sus columnas otro artículo destinado á hacer consideraciones sobre el mismo asunto. Y en esa serie de consideraciones que acertadamente hacia, señalaba lo que se debía emprender; volvía á emplear argumentos siempre empleados, á aducir razones siempre aducidas para concluir haciendo votos por la alianza de todos los pueblos de raza latina frente á la de todos los pueblos germanos. Es indudable que en el plan general del mundo, los latinos tienen una alta misión que cumplir, un destino común que realizar, y al cual debían tender constantemente. Pues bien, para cumplir esa misión es preciso que se unan estrechamente sin admitir alianzas extrañas á ellos; y como todo lo que en la ley de la naturaleza está marcado ha de realizarse pronto ó tarde, esta union se realizará. Cuanto se haga por retardar ese momento felicísimo será inútil, no hará más que prorogar la indecision, el malestar, la inquietud. Hay entre todos los pueblos latinos afinidad de razas, igualdad de tradiciones, unidad de origen; los intereses de todos ellos son comunes. En cambio la union de cualquiera de ellos con los pueblos germánicos es una union que ningun fin favorable á ellos cumple, que ninguna misión realiza. El campo se ha de deslindar, la batalla ha de darse un día ú otro... De sentir es que, entre tanto, aliado alguno con el enemigo común le alimente con su sávia generosa y le dé fuerzas que luego han de volverse contra él.

Por eso es tanto más extraño, tanto más sensible, que en esa triple alianza, cuyo objeto no aparece muy claro á las miradas de Europa figure el nombre de una nación latina. En buen hora que las potencias del Norte se unan, lo cual, despues de todo, es una necesidad de su existencia; pero, ¿dónde va, qué se propone, qué busca allí Italia? Sea cualquiera el móvil que ha realizado esa alianza, cualesquiera que sea también el ideal que en su union persigan, es imposible que el pueblo italiano vea con gusto y apruebe con asentimiento la conducta de su Gobierno. Porque en esa alianza está Austria, y Austria es la constante enemiga de Italia, la tenaz opresora de aquella hermosa tierra de héroes bañada por tanta luz, consagrada por tantas epopeyas, y los ideales de Italia y Austria no pueden ser jamás iguales, ni sus relaciones pueden tampoco ser tan cordiales como ahora se quiere aparentar.

Reciente está aún la agitacion producida por los irredentistas, la irritacion latente contra el Austria, las manifestaciones contra el consulado austriaco, el inmenso dolor que causó en los patriotas italianos el suplicio de aquel infeliz extraviado que atentó á la vida del emperador Francisco José, creyendo de este modo redimir, á costa de su sangre, las provincias que Austria conserva en su poder; no han pasado muchos meses; todavía no se han borrado de la memoria las frases sentidas que el rigor imperial arrancó á gran parte de la Italia, ni aquel apresuramiento por adquirir bustos y retratos del regicida, y conservarlos

como los de un mártir y un héroe, y aquel afán de recoger sus últimas palabras, sus últimos pensamientos, para guardarlos como línea de conducta. Cuando un pueblo en masa ó dia, su odio reconoce una causa justa y no se desvanece en pocos dias. Los poderes supremos de la tierra pueden mandar en los actos, pero no tienen fuerza alguna para mandar en los sentimientos, y los pueblos no aman porque sus gobiernos quieran que amen, ni aborrecen porque sus gobiernos necesitan que aborrezcan; que los sentimientos, como el honor,

son patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios,

como decía el príncipe de nuestros dramáticos hace dos siglos.

Creemos, pues, que esa alianza no puede prosperar mucho, porque los elementos heterogéneos que la forman no pueden ir á un fin común. Alemania, Austria, pueden prevalerse, en esa triple union, contra ataques de cualquier otra potencia; pueden conseguir, si es que se lo han propuesto así, aislar á Francia, separarla del concierto europeo, hacerla ver que su decision pesa ya poco en la balanza, y que su antigua influencia se ha deshecho con su gloria militar enterrada bajo los muros de Metz y entre las ruinas de Sedan; pero Italia, ¿quién fruto va á sacar de su sacrificio? Hasta ahora, todas las alianzas de Italia la han servido para llevar á cabo la obra laboriosa de su unificación. Francia, Prusia, la dieron cada una un pedazo de territorio en 1859 y 1866; Roma fué el pago de su neutralidad en la guerra franco-prusiana; pero ahora, ¿la devolverá el Austria las provincias que mantiene en su poder? Y si esto no es así, como no puede ser, ¿qué compensacion dará el Gobierno del rey Humberto á los irredentistas—que son todos los italianos—á cambio de esa forzada alianza que les hacen concluir con los austriacos? El puesto de Italia no está allí donde esa nación se encuentra hoy, al lado de Austria y Alemania y frente á la República francesa, sino en esta otra parte, frente á la raza germana, entre Francia, España y Portugal, pronta á defender con su influencia poderosa, con sus fuerzas cada vez más importantes, los intereses y los ideales de la vieja raza latina, á quien más que á ninguna otra pertenece.

Si, como los periódicos progresistas alemanes daban á entender bien claramente y sin ambages ni rodeos el mensaje del emperador Guillermo al Reigstagt excitándole á aligerar el despacho de los proyectos sometidos á su exámen para poder ocuparse cuanto antes en los referentes á las clases trabajadoras cuya situacion quiere mejorar antes de morir el anciano emperador, no era más que una añagaza del príncipe Bismark para vencer la resistencia que sus planes encontraban en el Parlamento, se hace preciso confesar que el canciller conoce perfectamente los hombres y las cosas con quienes tiene que habérselas. El Reigstagt que desafiaba valientemente las iras del canciller y una y otra vez le derrotaba sin cuidarse para nada de que su prestigio padeciera, no se ha atrevido á resistir también la excitacion imperial ni mucho menos á rechazarla como atentatoria á los derechos y atribuciones que tiene toda Cámara popular en un país regido por instituciones parlamentarias, y como á muchacho travieso, pero de buen carácter que á la primera reprimenda ofrece no volver á merecerla y se esfuerza por cumplir su ofrecimiento, ya ha empezado á discutir los proyectos en cuestion sometidos hace ya tiempo á su exámen. La victoria, pues, del príncipe canciller es indudable. Podrá no haberla conseguido franca y lealmente, y por sus solos esfuerzos; alguien podrá tacharle de habilidoso y astuto y achacar el triunfo conseguido más bien á sus mañas que á su fuerza, pero la astucia y la habilidad son armas de buena ley en los combates, y ojalá no se empleasen otras más reprobadas y peores en las luchas encarnizadas de la política. Ya era hora de que el canciller obtuviera alguna compensacion á la larga serie de reveses que el Reigstagt le ha hecho sufrir.

Y ahora convendría preguntar en este sitio para qué es bueno el sistema parlamentario en un país donde, cuando se conserva firme la Cámara popular, sus votaciones son tenidas en poco, y las cuestiones que rechaza se considera como si, por el contrario, las hubiera otorgado su aprobacion; y cuando no, se deja influir de esa manera por la intrusion del emperador, fácilmente gobernado por el capricho de su primer ministro. Más franco, más noble, por lo tanto, nos es mucho más simpático el sistema absolutista, que lleva sobre este otro la ventaja de la verdad sobre la farsa, del enemigo noble, franco y descubierto, sobre el amigo falso y traidor que nos burla y nos somete á su antojo, atacándonos de sorpresa y por la espalda.

La diligencia de la policía inglesa—sin disputa la mejor organizada del mundo—la actitud enérgica del Ministerio Gladstone frente á los últimos acontecimientos, y la decision de la Cámara otorgando al Gabinete facultades discrecionales para perseguir á los asesinos, han calmado algun tanto la agitacion producida en Londrres por el partido de la dinamita y el descubrimiento de la vasta conspiracion feniana. Sigue en Dublin el proceso formado á los asesinos de Phoenix-Park, ya juzgados por el tribunal que entiende en la causa.

Cinco de ellos han sido ya condenados á muerte, aunque se espera que á los dos últimos se les

commute esta pena por la inmediata, y ya es conocido hasta en sus menores detalles el repugnante crimen de que fueron víctimas lord Cavendish y Mr. Burker. La agresión se dirigía contra éste; el primero, desembarcado días antes en Irlanda, no tenía falta ninguna que espiar á los ojos de los revolucionarios irlandeses á quien, por el contrario, se presentaba portador del ramo de oliva que allí enviaba Gladstone, descontento de los procedimientos represivos de Mr. Forster. La fatalidad, que le llevó á pasearse con Mr. Burker dictó su sentencia de muerte. Al ver atacado á su amigo trató de defenderle, y los asesinos volvieron contra él sus armas homicidas. ¡En tan poco estriba en este mundo de miserias y nimiedades la existencia de un hombre, el porvenir de una familia, tal vez la seguridad de una nación! Dentro de pocos días los culpables espiarán su crimen en el cadalso y un nuevo charco de sangre vertida por las pasiones de los hombres, empaparará la tierra de Irlanda. ¡Quién sabe los frutos que dará en un porvenir más ó ménos largo esa tierra abonada con tanta sangre!

Hoe.

LAS LITERATURAS REGIONALES.

DISCURSO LEIDO EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCION PÚBLICA DE DON VÍCTOR BALAGUER.

(Continuación.)

El poeta se dirige en seguida á los países de la lengua de oc y les anuncia la cruzada de Almería, diciéndoles emblemáticamente que no hay ya que ir á Ultramar, allá hacia el valle de Josafat, para lavarse de culpas y pecados, puesto que el Señor ha dispuesto una piscina más cerca donde regenerarse puedan todos, donde acudir puedan cuantos aman la gloria, el honor, el júbilo y el deporte, ayudando en su empresa al Emperador (Alfonso VII) y al Marqués (Ramón Berenguer IV). Los que vengan á lavarse en la piscina serán honrados, glorificados y bendecidos por el Señor, dice el poeta; pero quedarán llenos de oprobio y de infamia aquellos que se nieguen á tomar parte en la causa de Dios. En la última estrofa se dirige principalmente á los señores de Poitou y de Guena.

Estos hubieron de permanecer sordos al canto del trovador, pero no así algunos señores de Occitania, pues á la piscina, como decía Marcabrú, acudieron, entre otros, al frente de aguerridas huestes, Guillermo de Baucio, señor de Marsella, Guillermo de Montpeller, aquel baron tan aficionado á la poesía provenzal que usaba un sello en el que se veía un trovador pulsando el laud, y Ermengarda de Narbona, aquella varonil y galante princesa que así presidía las cortes de amor, como acandillaba sus gentes en la más sangrienta batalla.

Disgustado, empero, de ver que su canto no había tenido todo el éxito que esperaba, Marcabrú regresó á Castilla, según aparece por otra de sus poesías escrita después de la anterior. Todo induce á creer que si el canto de la Piscina no obtuvo gran resultado entre los barones del otro lado de los Pirineos, lo consiguió, sin embargo, completo en Castilla, donde Marcabrú debía tener popularidad y nombradía. Tan entusiasta por el emperador y por la empresa como descontento de los barones de allende el Pirineo, el poeta escribió un nuevo canto, que dirigió esta vez al rey y á los barones castellanos.

Es el que se hallará en el artículo relativo á Marcabrú, y que comienza:

Empereire, per mi mezeis
sai quan vostra proeza creis.
No'm sui jes tardatz del venir,
que jois vos pais é pretz vos creis
é jovens vos ten boud é freis
que fai vostra valor doucir.

El poeta alienta al emperador, en quien cada día crecen más la prez y la valía. Le incita á continuar la empresa de Almería, y le dice que es el escogido por el Hijo de Dios para vengarle del linaje de Faraón. «Aun cuando, dice, allende los puertos se nieguen los barones más ricos (¡así Dios no les deje gozar de sus riquezas!), con los de acá tenéis lo bastante para la España y el sepulcro, y para rechazar á los sarracenos.» Sigue el trovador condenando la conducta de los que han sido sordos á su canto, les acusa de codicia, envidia y molice; insinúa la idea de que Alfonso podría vengarse de los barones de Poitou y de Berry, haciéndoles tributarios suyos, y concreta todo su pensamiento en esta estrofa al monarca:

«Con la ayuda de Portugal (que, sin embargo, faltó á la empresa), y también del rey Navarro, con solo que Barcelona se vuelva hacia Toledo la imperial, seguros podremos gritar ¡Real! y derrotar la gente pagana.»

Ab la valor de Portugal
é del rei navar alretal;
ab sol que Barsalona's vír
ves Toleta l'emperial,
sugur poirem eridar: Reial!
é paiana gens desconfir.

¿Podía, pues, no tener influencia el provenzal, cuando en este idioma se cantaban las empresas y glorias castellanas, y cuando con tan enérgicos cantos y tan patrióticos consejos se dirigían los poetas al monarca de Castilla?

La expedición proyectada por Alfonso se llevó á cabo. Almería se rindió en 1147 al emperador y á las armas unidas de castellanos y catalanes, pudiéndose creer que no dejaría de asistir el entusiasta trovador de la empresa.

Nada más he podido averiguar por lo tocante á Marcabrú, nada más dicen de aquellos sucesos las poesías que de él nos quedan, pero es fácil creer que debió seguir en Castilla muy afecto á las cosas y á los monarcas de este reino, y protegido de ellos, pues años más adelante, en el reinado de

Don Alfonso VIII, se le ve comparar al rey castellano con el aragonés Alfonso II, hallando en aquél cualidades que no encuentra en el segundo.

«Si este Alfonso, dice (el de Aragón), se mantiene retraído y nada hidalgo y franco, yo conozco en León uno bien gentil, franco con oportunidad, cortés y dadivoso.»

S' aquest N'Anfós fai contenensa pura,
ni euvas mi fai semblan de frachura,
lai ves Leo en sai un de bon aire
franc de sazó, cortés e lare donaire.

III

Un año apenas duró el reinado de Sancho III de Castilla, sucesor de su padre Alfonso VII, y sin embargo, basta este corto espacio de tiempo para encontrar en Castilla la huella de otro trovador provenzal. Al subir Sancho al trono, la lira provenzal es la única que entona un canto de alabanza en honor del nuevo monarca, cuando aún no habían nacido las musas castellanas.

Hallábase á la sazón en Castilla el famoso trovador Pedro de Auvernia, y se le ve dirigir un canto entusiasta al nuevo rey, haciéndose intérprete de las esperanzas que infundían las nobles prendas de Don Sancho, lamentando la muerte del Emperador su padre, pero viendo en el hijo un iris de esperanza, incitándole á empuñar espada y lanza y á no descansar hasta haber arrojado del país á los sarracenos y conquistado á Marruecos, y finalmente dándole consejos para ser un rey valeroso y caballero, digno de honra y de prez. Es esta poesía de Pedro de Auvernia la que comienza:

Del m'es quan la rosa floris
e'l gents terminis s'avanza...

Los consejos del trovador provenzal no pudieron aprovecharse, y sus esperanzas no se realizaron. La muerte, arrebatando rápidamente á Sancho, dió el trono á su hijo Alfonso VIII que había de ser gloriosamente llamado *de las Navas*.

Después de una borrasca minoría, Alfonso VIII llegó á su mayor edad en 1170, y poco se tarda en verle objeto de una de las mejores y más viriles poesías provenzales, escrita por aquel famoso Beltrán de Born, á quien Dante coloca merecidamente en su *Infierno*, y á quien merecidamente también, debe recordar la historia como uno de los primeros trovadores.

Llegado á su mayor edad, había casado el rey de Castilla con Leonor de Inglaterra, hermana de Ricardo Corazón de León, é hija por consiguiente de aquella Leonor de Aquitania, tan célebre entre los poetas provenzales y poetisa ella misma, y esta alianza que pudo ser extraña al favor que comenzó á gozar en Castilla la poesía provenzal, hizo que Don Alfonso se viese precisado á intervenir en los asuntos del Mediodía de Francia. Hubo un momento en que se le creyó dispuesto á terciar en las luchas empeñadas entonces por los hijos del rey de Inglaterra y por la Francia, y á esta época y á este momento se refiere la citada poesía de Beltrán de Born.

Aludiendo á Ricardo Corazón de León y á Alfonso de Castilla, hé aquí con qué virilidad de forma, con qué lozanía de pensamiento y con qué briosa inspiración, se expresa el célebre trovador:

Miez sirventes vellh far dels reis amodós,
qu' en brieu virem qu' aurá mais cavalliers;
del valen rei de Castella N'Anfós
e' angadir que ven, e volrá sodadiera;
Richartz metrá a mueis e a sestiers
aur et argent, é ten sa benanansa
metr' e donar, é non volsa gansa,
ans vol guerra mais que cailla esparviers.

S' amdui li rei son pros ni corajós,
en brieu veirem camps joncatz fle de qartiers,
d' elms e d' escutz e de branx e d' arsós
e de fendutz per bustz tro ails braiers,
et a rage veirem anar destriers,
e per costatz e per piechz manta lansa,
e gaug e plor e dol et alegransa;
lo perd' er granx, e l' gassainhz er sobriers.

Trompas, tabors, seinheras é penós
et entresheins e cabals blancs e niers
verrem en brieu qu' el segles será bos,
que hom tolrá l' aver als usurers,
e per camís non anará saumiers
jor afisatz, ni borjés ses duptansa,
ni mercadiers qui enga dever Fransa,
ans será rics qui tolrá voluntiers.

Mas s' el reis ven, ieu ai en Dieu fiança
qu' ieu serai vius ó serai per qartiers;
e si sui vius, er mi gran benanansa
e se ieu mueir, er mi grans deliuriers.

«Quiero hacer un medio serventesio (1) de los dos reyes, y en breve veremos cuál tiene más caballeros. Oigo decir que viene el rey de Castilla, Alfonso, y necesitará soldados, al paso que Ricardo gastará oro y plata á celemines y á sextarios, pues es hombre que distribuye y derrocha sin reparar en cuentas, más ganoso de guerra que gavilan de perdiz.

»Si ambos reyes son valientes y animosos, no hemos de tardar en ver los campos sembrados de divisas, de yelmos, escudos, espadas y arzones, y cuerpos hendidos desde la cabeza al cinto. Y será de ver precipitarse desbocados los caballos, y muchas lanzas clavadas en los costados y en los pechos, y gozo y llanto y duelo y alegría. La pérdida podrá ser grande, pero mayor ha de ser la ganancia.

»Trompas, tambores, señeras y pendones, y estandartes y caballos blancos y negros, veremos muy en breve, y ha de ser éste un gran tiempo, pues se quitará su haber á los usureros, y no tendrán día fijado los animales de carga para ir por los caminos, y no habrá burgueses desconfiados ni mercaderes que vengan de Francia. Será rico entonces el que esté dispuesto á tomar.

(1) El «medio serventesio», como la «media canción», era otro de los géneros en que dividían los provenzales su poética.

»Como el rey venga, confío en Dios que he de quedar vivo ó hecho trozos. Si vivo, será para mí gran dicha; si muerto, será para mí gran libertad.»

Tal es el género de Beltrán de Born. Ya lo veremos por lo demás al hablar de él con más detenimiento, que este trovador escribía de incendios y matanzas, de guerras y catástrofes como los otros de amor, de guerra y de placeres.

Cuando la rota funestada Alarcos, en que Alfonso VIII, engañado por su valor y su gran corazón, vió derrotadas sus huestes castellanas y triunfante la morisma, la lira provenzal fué también entonces la única que elevó su doliente canto, la única que con briosos acentos llamó á los potentados de la tierra en auxilio del rey Alfonso y de Castilla.

Vivia por aquel tiempo Folquet de Marsella. No era aún el consejero del encruelecido Simon de Montfort; no era aún el traidor que debía abandonar la causa de sus hermanos los trovadores provenzales; no era aún el obispo que debía predicar una guerra de matanza y de exterminio; no era aún el jefe de la cruzada contra los albigenses y el amigo del Papa que debía levantar en los Concilios su voz contra sus antiguos protectores los infortunados condes de Tolosa; aún no había soltado la lira de poeta ni vestido aún los pobres hábitos de monje que debió trocar por la mitra y por la púrpura; aún no era el hombre de sangre y de crimen; era todavía el trovador galante y enamorado que, á los pies de la hermosa vizcondesa Adelaida, aquella por quien Pedro Vidal se volvió loco, cantaba sentidas canciones de amores que debían llevarle á la inmortalidad y á la gloria ensalzado por el Dante y por el Petrarca.

Este fué el trovador que, como un grito supremo de angustia, como una honda manifestación de dolor envió á todas partes de córte en córte y de castillo en castillo por el vehículo de sus juglares, un sentido canto de cruzada ó *precianza* para levantar el espíritu público, para despertar el sentimiento religioso, para mover á todos, varones y caballeros, reyes y súbditos, en favor y auxilio de Castilla y de su noble monarca.

Era Folquet entonces muy amigo de Don Alfonso, es de creer que había estado en Castilla, parece ser protegido del rey y muy adicto á su política y á las cosas de esta tierra, y el canto escrito por él para lamentar la jornada fatal de Alarcos, es el que comienza y se hallará en su lugar respectivo:

Huei mais no id conose razó
ab que nos pozzam cobrir...

Este canto pudo muy bien contribuir á levantar los ánimos para la empresa que se efectuó algunos años más tarde, y que tan esplendorosa gloria dió á los reyes españoles. De todos modos, el canto de Folquet, por lo que se deduce de los manuscritos que nos sirven de guía, era repetido en todas partes por los juglares, lo aprendían de memoria damas y caballeros, era cantado con entusiasmo en las fiestas públicas, y llegó á ser muy popular, principalmente en Cataluña y en Castilla, en favor de cuyos altos intereses se compuso.

No es en esta sola composición de Folquet de Marsella donde se ve al poeta hacer constar su amor al rey y á las cosas de Castilla. En varias se encuentra este tributo prestado por el trovador á un país donde no es ya posible dudar que sus cantos y los de los demás poetas provenzales debían hallar público, admiración, simpatías, entusiasmo, popularidad y tal vez escuela. En una de sus canciones de amores á la vizcondesa Adelaida, Folquet dice que, después de su dama, su corazón pertenece al rey de Castilla.

Al bon rei de Castela N'Anfós
coman mon cors, dona, après vos.

En torno de Alfonso VIII hallamos una verdadera córte de trovadores provenzales, y esto prueba la decidida protección que en Castilla debían hallar aquellos y su poesía. De sus propias composiciones se desprende: basta hacerlas para comprender cuánto les interesaban, como si fueran propios, los asuntos de Castilla: á sus reyes, á sus magnates, á sus damas, dedican sus poesías muchos trovadores de aquella época; de sus intereses se ocupan, en su política intervienen, cantan sus guerras; y cuando ocurre algún suceso que excita en Castilla el sentimiento patrio y mueve al pueblo castellano á lástima ó á júbilo, por la voz de los trovadores provenzales y de la lengua provenzal lo sabe el mundo. Muda aún á mediados del siglo XII la musa castellana, sólo los ecos de la provenzal, y todo lo más de la gallega, resuenan en Castilla.

Así es como entonces, durante el largo reinado de Alfonso VIII, vemos sucesivamente aparecer y brillar en Castilla (todo lo cual de las propias composiciones se desprende):

Al viejo Marcabrú, que ya en el reinado de Alfonso VII había cantado la empresa de Almería, y en éste ensalza al rey de Castilla como más hidalgo que el de Aragón (en su poesía *Auiaz*);

A Pedro Vidal, el visionario, el que por amores de una dama se volvió loco, que da más valor á «una tierna doncella de Castilla, que á mil camellos cargados de oro junto con los dominios del emperador Manuel (*B'n pac*);» que al dirigirse á una dama castellana dice que por ella ama á Castilla y es por ella servidor y caballero de Don Alfonso (*Quant hom*); que encomia á este rey como el más valioso de la cristiandad en aquella su poesía, donde dice que España es una gran tierra y sus reyes detados de las mejores prendas:

Mout es bona terra Espanha,
e'ls reis que senhor en só
dous e car e franc e bo
e de corteza companha;

A Giraldo de Calansó, que en una sentida elegía dedicada á la muerte del infante D. Fernando, hijo de Alfonso VIII, confunde su llanto con el del pueblo castellano, y su duelo con el de la patria española para lamentar la pérdida de aquel noble príncipe en quien se fundaban tan halagüeñas esperanzas:

Bel senhor Dieus quo pot esser sufritz
tan estranh dols cum es del jove enfán,
del filh del rey de Castela prezan...

A Gabaudán, llamado el Viejo, que asistió á la famosísima cruzada de las Navas de Tolosa, y que, dirigiéndose en levantados versos á los reyes y barones de la cristiandad y á los castellanos, gallegos, portugueses, navarros y aragoneses, les incita á secundar los esfuerzos del rey de Castilla, á aliarse contra los árabes andaluces, y profetiza la victoria gloriosa de las Navas, diciendo que el hecho seguirá al dicho, y que Dios será honrado donde antes Mahoma:

Profeta será N'Gavaudás,
qu' el dig er faitz, e mort als cas,
e Dieus er honratz e servitz
on Bafomet era grazitz;

A Guillermo de Bergadá, el aventurero trovador catalán, especie de Beltrán de Born, el D. Juan de Cataluña, para quien no había honra segura ni dama digna de respeto; que tan pronto saltador de caminos y capitán de bandoleros, como galán trovador y caballero descendiente de una familia ilustre, hubo de retirarse á Castilla, huyendo las venganzas y los odios provocados por sus cantos y sus aventuras;

A Aimeric de Peguilhá, llamado el Hereje por defender en la causa de los herejes albigenses la que él creía, y era, causa de la nacionalidad y de la independencia de Provenza, que, presentado al monarca castellano, recibe de él hospitalidad, honores, riquezas y mercedes; y recuerda su estancia en Castilla y la gloria de Don Alfonso, en unos versos que fueron entonces á recorrer toda las córtes provenzales, y que, repetidos luego por el Petrarca, han venido á immortalizarse en todas las córtes literarias del mundo:

En Castela al valen rey N'Anfós
que' es lo meiller con auia 'l mon ni veia,
ans que aillors ans, vai de part me chansos...

A Hugo de San Cyr, el güelfo, que estuvo en Castilla, según es de sospechar, con el intento, por fortuna no logrado, de comprometer á Don Alfonso en favor de la cruzada que predicó la Iglesia y sostuvo la Francia contra la nacionalidad provenzal; á Pedro Roger, el pobre amante de la vizcondesa de Narbona, que fué á Castilla á buscar para su alma, enferma de amores, el reposo y el descanso que sólo debía encontrar más tarde, al enterrarse vivo en el claustro de Cranmont; á Savarico de Mauleó, el opulento trovador anjoño que pasó á Castilla sólo para visitar y conocer á Don Alfonso, desplegando en su córte un lujo y un fausto que fueron motivo de asombro para los magnates castellanos; y, finalmente, á Ramon Vidal de Besalú, que en su novela del *Celoso castigado*, nos traza un cuadro completo del acogimiento que recibía en la córte de Alfonso VIII la musa provenzal.

Pero no hay que olvidar, para aclaración del asunto concreto que nos ocupa, las obras de dos poetas provenzales que merecen aquí particularísima mención.

Uno de ellos ha sido ya citado, Pedro Vidal. Era un visionario, era un pobre mentecato, era un loco, al decir de sus biógrafos. De loco era, en efecto, ceñirse el manto imperial y recibir en córte, creyendo que le pertenecía el imperio de Oriente por su casamiento con una griega, supuesta ó verdadera sobrina de un emperador; de loco era, en efecto, vestirse con pieles de lobo por amor á la dama Loba de Penautier, y hacerse dar caza por los perros y pastores de la montaña de Cabaret; pero aquel visionario, aquel mentecato, aquel loco, hallándose en Castilla, dirige á Alfonso VIII, y con él á los monarcas de Leon, Aragon y Navarra, á los cuatro reyes de España, como les llama, la poesía más trascendental, si se me permite la palabra, y el consejo más cuerdo y más sensato que darse y dirigirse pueda en ocasión ninguna á rey alguno.

Adelantándose cuatro siglos al suyo, Pedro Vidal llama á concurso á los monarcas españoles y les reprocha duramente sus odios y sus rencores mútuos, y les pide, en nombre de Dios, que dejen de combatir unos contra otros para juntos combatir al enemigo común, el sarraceno *hasta que España toda sea una, tenga una sola ley y tenga una sola fé*. Hé aquí la unidad y la integridad de la patria española predicada por un trovador provenzal loco en el siglo XII.

El otro poeta es Rimbaldó de Vaqueiras. Era contemporáneo de Alfonso VIII, y su biógrafo provenzal nos dice, que fué el amigo y el favorito del marqués Bonifacio de Monferrat. Nos describe su vida, nos la presenta viajando por todas partes, en Francia, en Italia, en Oriente; no se dice que estuviera en Castilla, y sin embargo, ¡cosa singular! á pesar de no ser citado en las historias de nuestra literatura nacional, es el autor de los versos más antiguos que en lengua castellana se conocen.

Si no son anteriores al poema del Cid, como parecen, son por lo menos coetáneos. Podrán ser incorrectos y también incompletos, pero esto puede ser debido á los copistas provenzales.

De todos modos, hé aquí los versos castellanos de Rimbaldó de Vaqueiras:

Mas tan temo vostre pleito,
todo n' soi escarmentado;
per vos ai pena é maltreito
e mei corpo lazerado;
la nueit euan soi en mei leito
soi mochas ves resperado
per vos, cre, e non profeto:
fallit soy en mei cuidado
mas que fallir non cuydeio...
Mon corassó m' avetz treito
e mout gen faulan furtado.

IV

Lo mismo que en el siglo XII, vemos en el XIII á los poetas provenzales cada vez más familiares en las córtes de Castilla y de Leon, y cada vez más protegidos sus versos y más halagados sus autores.

Pedro Vidal debió residir en la córte de Leon, pues que dirige á su rey Alfonso entusiastas poesías, alabando su cortesía y su liberalidad, y hubieron de gozar de los favores de este monarca, Hugo de San Cyr, Guillermo Ademar y Elías Cairel, ya que en sus obras se hallan frecuentes y hasta familiares alusiones al mismo.

Elías Cairel dice en una de sus poesías que ama sin engaño al rey de Leon, preciado y bueno, y le compara á una fuente clara y cristalina. Guillermo Ademar le exhorta á marchar contra los sarracenos, en lo cual sobre hacer una obra grata á Dios, le prestará al trovador un servicio, «pues así, dice, se llevará al marido celoso que tiene prisionera á mi dama, impidiéndome verla.»

Por lo que toca á la época de Fernando III el Santo, que reunió las dos coronas de Leon y de Castilla, sabido es que este monarca «pagábase de omes de córte que sabían bien de trovar et cantar et de joglares que sopiesen bien tocar instrumentos, ca de esto pagaba él mucho, et entendía quien lo hacía bien et quien no.»

No es, pues, de extrañar que aquel príncipe insigne, á quien la historia ha reservado un sitio de honor, protegiese como su padre y abuelo á los poetas provenzales que á su córte acudían ganosos de nombradía, pues no hay ninguna duda, y así se deduce de las poesías y manuscritos de la época, que la córte de Castilla, reconocida como una de las más ilustradas é inteligentes, daba fama y celebridad al trovador que en ella era bien acogido.

Varios fueron los que visitaron la córte de San Fernando y recibieron hospitalidad en ella y honores, dones y mercedes, encontrándose el testimonio de esto en las propias composiciones de Beltran de Allamanón, de Sordel el mantuano, de Azemar el negro, de Guillermo Ademar y de Giraldo de Borneil, aquel que mereció ser llamado el maestro de los trovadores.

Azemar el negro había ya saludado á Don Fernando, cuando infante y mancebo, augurándole un porvenir de gloria; Giraldo de Borneil habla de la esplendidez de la córte castellana, de la cultura y cortesía de sus barones, de la belleza de sus damas, de la magnanimidad de su rey; Guillermo Ademar, en una poesía de despedida que dirige á Castilla, se lamenta de verse obligado á abandonarla, manifestando que sólo el deber le puede arrancar de una córte donde hay varones tan cumplidos y un rey tan caballero como Don Fernando.

Sordel el mantuano es quien parece que hubo de llevarse mala impresión de este reino. En aquella su notable y original poesía en que distribuye el corazón de Blacás entre los potentados de la tierra para darles el valor que les falta, trata mal á Castilla y á Don Fernando, á quien invita á comer dos pedazos del corazón de Blacás, en lugar de uno que reparte á cada rey. «Conviene, dice, al rey de Castilla que coma por dos, pues tiene dos reinos y ambos gobierna mal. Y aún importa que coma estos pedazos á escondite de su madre, que le ha de apalearse si lo vé.»

Pero si hemos de dar crédito á la crónica chismográfica del tiempo, —que en él la hubo como en todos, —lo de Sordel obedecía á rencores personales. En efecto, un trovador compañero de Sordel le acusa en una poesía de ser ingrato con Castilla, después de haberse enriquecido en ella; dice que cuando Sordel salió para España iba pobre y desnudo, y que volvió de ella rico y opulento, habiendo merecido regalos y dones del rey Don Fernando y de sus magnates. «Si hoy habla mal de Castilla y de Leon, añade, es porque no se le dió todo cuanto demandaba.»

En cambio, si esta fué la manera que tuvo Sordel de agradecer los beneficios, otro poeta, que ignora si estuvo en Castilla, la vengó noblemente de los agravios inferidos por el trovador de Mantua.

La poesía de Sordel es verdaderamente singular, y, quizá por esto, tuvo imitadores. El mejor elogio que Sordel creyó tributar á la memoria de su protector el valeroso Blacás, fué distribuir su corazón entre los potentados de la tierra, para que, comiendo de él, adquiriesen valor, dotes y prendas de que carecían Beltran de Allamanon, imitando á Sordel, se apoderó también del corazón de Blacás y quiso repartirlo á su vez; pero más galante ó más intencionado aún, lo distribuyó entre algunas damas. Pedro Bremon Riccas Novas, ó Ricardo de Noves, como le llaman otros, se presentó asimismo para distribuir los despojos de Blacás, y hallando ya su corazón hecho trizas, quiso repartir su cuerpo, lo cual hace por medio de una poesía verdaderamente notable é intencionada, que tiene todas las trazas de haber sido compuesta para rectificar las opiniones vertidas por Sordel.

Del cuerpo de Blacás, dividido en cuartos, que ofrece á la adoración de las naciones, Pedro Bremon destina el tercero, dice, «á los bravos castellanos á quienes invito á que vengan para tributarle culto junto con los gascones, catalanes y aragoneses, que son gentes de pró Si el rey de Navarra viene (Tibaldo, conde de Champagne), no lo adorará como no trate de ser más valiente y generoso de lo que es; pero si viene el león que es el rey de Castilla (San Fernando), éste podrá tomarlo en sus manos y guardarlo, pues es noble, generoso y digno de las virtudes que ilustraron á su abuelo (Alfonso VIII).»

V

Llegamos ya á la época del rey Don Alfonso X de Castilla el sabio ó el de las Cántigas.

Cuando Don Alfonso subió al trono en 1252, ya Don Pedro el noble de Aragon descansaba hacia mucho tiempo en su sepulcro, habiéndose llevado consigo la idea de una nacionalidad aragonesa-provenzal, caída con él en la jornada trágica de Murat; ya los condes de Tolosa habían sucumbido; ya el silencio de la muerte reinaba en los castillos y córtes de Provenza, tan animados antes con el rumor de las fiestas, el discreto de las damas y galanes y los esplendores de los Pnys y córtes de amor; ya la Santa Inquisición, sombría y misteriosa, apareciendo á través de las sanguinolentas luces que arrojaban las llamas de sus hogueras, constantemente encendidas, imponía á todos y en todas partes el terror y el silencio; ya Provenza tenía señores que no eran hijos de aquella noble tierra, y estaban fugitivos sus barones, espejo de caballería; dispersos sus donceles, timbre de nobleza; muertas sus damas, flor de cortesía y gentileza; proscritos sus trovadores, heraldos antes de una civilización y de una nacionalidad potentes, y entonces miserios, errantes, vagabundos, sin patria y sin hogar, con ojos solo para llorar, con corazón sólo para sentir y con una pobre y des-

trozada lira para acompañarse aquellas dolientes cántigas de Aimeric de Peguilhá y de Sicart de Marjevols:

¡Ay Provenza infortunada,
quién te ha visto y quién te vé!
Mejor te quisiera muerta
que sometida al francés (1).

Las Córtes de Aragon y de Castilla se abrieron á los proscritos, y en ellas hallaron éstos toda la hospitalidad y protección que podían y sabían dar aquellos reyes, que se llamaban Jaime el Conquistador y Alfonso el Sabio.

Durante el reinado de este último, Castilla fué un verdadero asilo, una verdadera patria para los trovadores de Provenza. Cuantos hubo entre éstos de más renombre en la segunda mitad del siglo XIII, que fué la postrera del olimpo provenzal, estuvieron en Castilla ó sostuvieron íntimas y familiares relaciones con Don Alfonso. Es más; en algunos trovadores, acaso en el mismo Don Alfonso, parece haber nacido la idea de restaurar la poesía provenzal, escogiendo por centro á Castilla y haciéndola revivir en este reino, como para llamarla á nuevos destinos en nueva patria. Esto se deduce, ó me parece que puede deducirse al menos, de las poesías mismas de Nat de Mons, de Bonifacio Calvo y de la *Suplicatio* de Giraldo Riquier (2).

No todos los poetas que merecieron hospitalidad y protección de Alfonso el Sabio nos son conocidos. Las memorias que de aquellos tiempos nos quedan, cuidaban más de registrar los hechos de guerra que los sucesos favorables á la inteligencia humana, y las inquisiciones detenidas y los estudios meditados que en este terreno se han hecho sobre Alfonso el Sabio, tienden á presentarle como lo que era realmente, un gran ingenio y una gran inteligencia; pero pocos como protector de la poesía provenzal, y ninguno tal vez como lo que también era en realidad, un trovador provenzal. Esto sólo se halla estudiando las poesías de los trovadores que residieron en Castilla ó que de cosas de estos reinos se ocupan, y en las contestaciones dadas en lengua provenzal por Don Alfonso á Nat de Mons y á Giraldo Riquier, que deben sin vacilación atribuirse al mismo monarca, y que le señalan por consiguiente un puesto entre los trovadores.

Pero dejando este punto concreto para luego, vamos primero á los recuerdos que de Castilla y de Don Alfonso se hallan en las poesías provenzales.

No consta que estuvieran en la córte del rey Sabio Galcerán de San Didier, Beltrán Carbonell ó Beltrán de Marsella, Bartolomé Giorgi, Ramon de Lator, Paulet de Marsella, Beltrán de Rovenhae, Beltran de Born, el hijo, y otros varios; pero en sus obras se hallan frecuentes alusiones á Castilla y repetidas alabanzas de su rey.

Así vemos, por ejemplo, á Beltrán Carbonell dedicar á Don Alfonso canciones de amores y enviarle *saludos*; á Beltrán de Rovenhae decir que la gentileza reside en Castilla; á Galcerán de San Didier expresar el deseo de que cuantos deseen recobrar el valor se unan á Don Alfonso para combatir á los paganos; á Ramon de Lator consignar que el monarca castellano ha adquirido el derecho de ser alabado de todo el mundo; á Bartolomé Giorgi dirigirse á Don Alfonso para pedirle que vaya á libertar á su hermano el infante D. Enrique, prisionero de Carlos de Anjou, y á Paulet de Marsella, lamentándose de esta misma prisión, manifestar la esperanza que todos tienen en Don Alfonso, «rey de levantadas miras, de noble baronía y de maduro juicio.»

Existe una poesía, cuyo final por malaventura ha desaparecido, que debía ocuparse larga y extensamente de la córte del rey Sabio. Si, como ha venido creyéndose hasta hace poco, esta poesía, cuyo autor se nombra á sí mismo llamándose Pedro W..., fuese de Pedro Vidal, la córte castellana de que se ocupa sería la de Alfonso VIII; pero si, como pretenden Bartsch, Meyer y Milá, es de un Pedro Wilhem ó Guillem, de Tolosa, puede referirse á la córte de Alfonso X.

Es una composición de gusto oriental. Un caballero que se llama *Amor*, una dama que se llama *Merced*, una doncella y un escudero cuyos nombres son *Pador* y *Lealtad*, pertenecientes á la córte de un Alfonso de Castilla, van por un camino, espléndida y caprichosamente vestidos, cabalgando en gallardos palafreos y tropiezan con el poeta, que se dirige á ellos haciéndoles varias preguntas y entablando un cortés coloquio. En el diálogo se deja sentado que Alfonso de Castilla es, entre los príncipes del mundo, el más valiente, el más cortés, el más virtuoso, el más magnánimo y espléndido, y cuando *Amor*, *Fudor* y *Merced* van á relatar lo que pasa en su córte, se interrumpe degradadamente la relación, cuyo final, para nuestro objeto el más interesante, no llegará quizá nunca á conocerse por haberse perdido las últimas fojas del manuscrito.

(Continuará.)

(1)

Al Tolosa e Proensa
e la terra d' Agensa,
Bezers e Carcassey,
que vos vi e quo 'us vey!

Bernardo Sicart de Marjevols.

¡Ai Provensals ar en greu desconort
es remanzut et en cal desonranza,
et es venguts en ma de celth de Franza;
meis nos volgra que fossietz del tot mortz!

Aimeric de Peguilhá.

(2) Recuerdo haber leído en un manuscrito provenzal, que después de la ruina de las córtes de Tolosa y de Provenza, Alfonso X de Castilla concedió una ciudad libre á los trovadores proscritos.

(Nota escrita al componerse este capítulo.)

Federico Diez, en su obra «La poesía de los trovadores,» capítulo dedicado á hablar de «los protectores de la poesía,» habla también de la ciudad libre concedida por Don Alfonso á los poetas.

(Nota escrita al imprimirse esta obra.)

BOLIVIA.

SU CONSTITUCION.—SU ORGANIZACION.—SU COMERCIO.

La Bolivia, potencia de la América meridional, está limitada al Oeste por el gran Océano y la República del Perú; al Norte por ésta y el imperio del Brasil que la rodea también al Este; toca al Sur con la República Argentina y la de Chile, actualmente su antagonista, y al Sud-Oeste con la República del Paraguay.

El Alto Perú, foco ardiente atizado por una guerra intestina entre los españoles y los indígenas, fué atacado vivamente el 15 de Abril de 1825 por el ejército de los independentes mandado por el general Bolívar, hábilmente secundado por el general Sucre.

La victoria fué decisiva, y el general español Olarreta se vió obligado á huir.

Habiendo declarado el río de la Plata y el Perú que no abrigaban pretension ninguna sobre las provincias conquistadas, el general Bolívar dió un decreto por el cual invitaba á los diputados á que reunidos en Asamblea acordasen la forma de Gobierno.

El 6 de Agosto el Alto Perú se constituía en República independiente, y con el fin de dar al libertador de la América meridional y al vencedor de Ayacucho un testimonio de eterno reconocimiento, el Congreso decretó que la nueva república llevase el nombre de Bolivia y el de Sucre su futura capital (1).

En Bolivia la soberanía reside esencialmente en la nación; es inalienable é imprescriptible y delega su ejercicio en los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

La independencia de estos poderes, es la base del Gobierno.

El Poder legislativo reside en el Congreso nacional compuesto de dos Cámaras, una de senadores y otra de diputados.

El cargo del poder ejecutivo se dá á un ciudadano que toma el título de Presidente de la República y lo ejerce con el concurso de ministros competentes.

El período constitucional del Presidente, es de cuatro años.—Cuando en el intervalo de este período llega á faltar el Presidente, bien por dimisión, inhabilitación ó fallecimiento, es llamado á desempeñar sus funciones hasta el término del período constitucional, el vice-presidente, elegido al propio tiempo que él.

Cuando el presidente de la República toma el mando de las tropas y se coloca al frente del ejército, es igualmente reemplazado por el primer vicepresidente. A falta de éste por cualquiera de los casos anteriormente enunciados, le reemplaza un segundo vicepresidente elegido del mismo modo.

Como se ha dicho más arriba, Sucre es la capital, y por lo tanto, la residencia presidencial de la República; pero el jefe del Poder ejecutivo puede, según las exigencias del servicio, residir transitoriamente en cualquier otro punto, capital de departamento.

Si el jefe del Poder ejecutivo cree por graves razones que el Congreso no debe reunirse en la capital de la República, puede convocarle donde mejor le parezca.

Constituyen el Senado diez y ocho senadores, ó sea dos por departamento. El Congreso de diputados se compone de sesenta y nueve miembros que eligen los ciudadanos por simple pluralidad de votos.

Los miembros de las Cámaras legislativas ejercen su mandato durante cuatro años.

Los ministerios se distribuyen en esta forma: Ministerio de Gobernación y Negocios extranjeros.

Ministerio de Hacienda y de Industria.

La superficie actual de Bolivia es de 53.218 leguas cuadradas, sembradas de minas de oro, plata, cobre, hierro y otras riquezas desconocidas.

La Bolivia está dividida en nueve departamentos, lo cual la dá cierta analogía con Bélgica, dividida en nueve provincias:

El departamento de Chuguisaca tiene cerca de	156.041
» de la Paz.....	412.867
» de Cochabamb.....	279.048
» de Potosí.....	214.263
» de Oreno.....	95.324
» de Santa Cruz.....	78.581
» de Tarija.....	73.800
» de Beni.....	48.400
» de Cobija.....	4.560
Tribus salvajes.....	752.000

Total..... 2.114.896

Tener cerca de 800.000 habitantes inabordables es una situación desastrosa bajo todos los puntos de vista que se considere. Sin embargo, el gobierno de la República no se espanta de esta aridez que haría vacilar al más robusto economista.

Sin embargo, las tierras fértiles ocupadas por estas tribus improductivas son quizá más ricas que las conocidas, pero desgraciadamente carecen del consumo útil para la riqueza nacional. En efecto, ¿no es la producción la medida del consumo?

(1) Hoy se llama Charcas, ó Chuguisaca, ó la Plata.

Estas agrupaciones tales como los *Chiquitos*, los *Moxos* y los *Yuracarés* no tienen que satisfacer ninguna necesidad.

Los primeros viven en un país montañoso y cubierto de selvas, y se alimentan del producto de su caza; los Moxos, hombres belicosos, cazadores y pescadores, habitan vastas llanuras inundadas tres ó cuatro meses al año. Estas gentes hallan sus medios de existencia en la caza y la pesca. ¿A qué bueno producir?

En cuanto al Yuracarés, es el salvaje más fiero que existe, se distingue por su fuerza hercúlea y su astucia sin rival; su fisonomía está llena de vivacidad; la estructura del hombre es admirable, pero la de la mujer es aun más elegante y más bella.

Desgraciadamente, esta bella imagen humana está empañada por un carácter vicioso mezclado á algunas virtudes.

El Yuracarés es paciente cuando sufre, vivo de pensamiento y de acción, y á pesar de eso se resiente de esa indolencia, de esa pereza que es el signo característico de los habitantes de los campos y las tierras cálidas.

Además de perezoso el Yuracarés, es envidioso, embustero, descarado y ladrón.

Elementos que se deben combatir por la parte inteligente de la Bolivia, donde el carácter es, por lo general, dulce, honrado, animoso, íntegro.

Al lado de los Yuracarés se hallan los Sirioxos, y entre los Chiquitos y los Moxos habitan los Guayacos, pueblos de dulces costumbres, carácter excelente y probidad severa, y á quien el Gobierno de Bolivia debería ganar para crear su décimo departamento.

En el departamento de la Paz hay, además, una tribu llamada los *Lecos*. Estas gentes tienen el color claro y la frente ancha y elevada. ¡Qué elementos de cultivo para la instrucción!

Mas, desgraciadamente, todos estos son aún indios en espera de hacerse bolivianos. En este caso, el hermoso país de Bolivia podría inculcar á su pueblo las relaciones que existen entre lo productivo y el consumo.

En efecto, la necesidad arraiga todo movimiento económico si el hombre no tiene necesidad, si vive del aire, del tiempo, como algunos de la Bolivia, no trabaja: generalmente cuando se busca el trabajo no es por el trabajo en sí, sino por el resultado que con él se obtiene.

Por consiguiente estos trabajos serán tanto más activos cuanto más activas sean las necesidades.

Estos principios, no sólo son aplicables á la especie humana: los animales, hasta las plantas tienen necesidades, cuya satisfacción necesita un trabajo.

El animal despliega su mayor actividad cuando busca su alimento; la planta se vuelve hácia la luz y envía sus raíces hácia las capas de tierra más propias para su alimentación.

El hombre es como el animal y la planta: preocupado con sus necesidades trabaja para satisfacerlas y no escapa á la ley general de la naturaleza.

El hombre tiene una diversidad innumerable de necesidades y consume mucho: estas necesidades difieren según el pueblo, pero puede decirse que son tanto más considerables cuanto más avanzado es el grado de civilización.

Así, el indio salvaje en un estado grosero de existencia que representa la humanidad en su primer grado de adelanto, es el hombre que no sabe vestirse ni abrigarse convenientemente: á lo más su inteligencia le indica que puede garantizarse del viento que sopla en las vastas soledades en que vive.

Hé aquí el hombre de franca fisonomía, de aire inteligente; pero siendo muy limitadas sus necesidades lo son también sus deseos. Podría creerse que esto es una ventaja; que en la lucha contra la naturaleza resistiría mejor que el hombre que tiene numerosas necesidades; por el contrario, incapaz de todo trabajo intelectual, ignorante de todos los beneficios de la ciencia, careciendo de iniciativa, no apresurándose nunca á poner remedio á los males que le afligen, tiene menos recursos contra los accidentes que trastornan su existencia.

Las sociedades primitivas no son el ideal de la facilidad de existencia; esta civilización, no es más que el fruto tardío de una civilización desarrollada; cuanto más crecen nuestras necesidades, más crecen también nuestros medios de satisfacerlas y más fuertes somos en la lucha por la existencia.

Dicho esto, podemos animar al Gobierno de Bolivia á que siga adelante en la vía del progreso, porque allí está el camino de la felicidad para este pueblo valiente y honrado.

En Bolivia todo hombre tiene el derecho de enseñar bajo la vigilancia del Estado, sin otra condición que probar la capacidad y moralidad necesaria. La instrucción primaria es gratuita y obligatoria.

Hay tres distritos universitarios:

1.º El de Sucre que posee una de las más hermosas bibliotecas de la América del Sur.

La mayor parte de las casas de Sucre están bien edificadas y en ellas se ha introducido el sistema inglés de grandes jardines, donde se cultivan casi todos los árboles frutales de Europa.

2.º La universidad de la Paz, donde actualmente reside el Poder ejecutivo.

La Paz es una ciudad episcopal, grande y bien edificada, adornada de bellos edificios y fuentes pú-

blicas, y asentada sobre un terreno muy llano. Esta hermosa ciudad que cuenta 35.000 habitantes está situada al Sud-Este del famoso lago de Zitiaca sobre el río de la Plata, que arrastra partículas de oro.

3.º La universidad de Cochabamba, ciudad situada en las fuentes del Río Grande, 25.000 habitantes.

La instrucción pública se divide en primaria, secundaria y universitaria.

La instrucción primaria se recibe en las escuelas municipales, urbanas y cantonales, y en los colegios.

El número de escuelas es proporcional á la población y están sostenidas á expensa de los municipios.

La instrucción secundaria se recibe en los colegios nacionales y establecimientos privados, comprende la enseñanza preparatoria para lenguas, ciencias, religión y humanidades.

Los estudios universitarios comprenden cinco facultades.

- 1.º Teología.
- 2.º Derecho y ciencia política.
- 3.º Medicina.
- 4.º Ciencias físicas y matemáticas.
- 5.º Humanidades y filosofía.

Hay academias prácticas del foro donde los estudiantes de derecho se ejercitan en la oratoria y obtienen el grado de licenciado.

Existen pequeñas bibliotecas públicas y museos en las capitales de provincia.

Los archivos están en la capital.

La Bolivia posee una fuerza armada permanente compuesta del ejército de línea, cuyo efectivo se marca en cada legislatura.

Hay también cuerpos especiales, y en cada provincia guardia nacional.

Los grados militares y la organización de los cuerpos especiales, están designados en el Código militar, cuyas prescripciones se conforman con las ordenanzas modernas que rigen la materia en todas las naciones cultas.

La República posee también un banco hipotecario y otro de crédito que se llama *Banco nacional de Bolivia*.

Estos bancos están organizados y sostenidos por cuenta de Sociedades anónimas nacionales.

El primero tiene su asiento social en la Paz, y el segundo se halla instalado oficialmente en Sucre, con sucursales en todas las capitales de provincia.

El crédito de ambas instituciones financieras descansa sobre sólidas bases, y la confianza que el público les concede, aumenta de día en día.

La Bolivia no tiene deuda exterior; reducida actualmente á 420 371 bolívares, se halla reconocida á favor del Banco de Chile, que la garantiza. A consecuencia de la guerra que con esta nación sostiene, se ha interrumpido su servicio desde 1876.

Los Estados que carecen de historia financiera pueden ser citados como fenómenos.

Hay pocos países que no tengan deudas exteriores. Nosotros no conocemos más que uno (Bolivia) que no deba nada en el viejo ni en el nuevo mundo. Este es un rasgo de honradez que caracteriza á los Gobiernos bolivianos.

Estos Gobiernos hubieran podido fácilmente sacar á plaza sus riquezas naturales, como tantos otros, y prestar la necesidad de desarrollarlas para levantar empréstitos.

Era en 1872. Ofrecíanse á Bolivia 25 000 000 de francos, que debían servir para trazar vías férreas y construir barcos de vapor, es decir, para poner el país al corriente de los progresos de una civilización que solo con grandes gastos se adquiere. Fácilmente se encontró el capital de 1 000 000 de libras esterlinas, que fué puesto á disposición del Tesoro boliviano.

Pero se descubrieron ciertas irregularidades que pronto fueron notadas por los hacendistas bolivianos, y desde que se adquirió la certidumbre del hecho, los representantes del Gobierno de Bolivia cortaron toda relación oficial; el dinero recibido fué depositado en el Banco de Inglaterra. Puede decirse que es la primera vez que un Gobierno rompe de este modo y devuelve así el dinero.

Bolivia posee en el Potosí una casa de moneda, verdadero monumento en que no se deja de acuñar moneda desde la época de su fundación, es decir, desde la dominación española. El sistema monetario, que hay quien dice es desconocido en Bolivia, admite tres clases de moneda: *oro, plata y cobre*. Estas monedas están basadas en el sistema métrico decimal.

La moneda de oro tiene tres divisiones: la principal se llama *bolívar* y vale 10 bolivianos de plata.

El *bolívar* pesa 46 gramos, 129 miligramos y tiene 28 milímetros de diámetro.

La segunda se llama *medio-bolívar* y vale 5 bolivianos de plata; pesa 8 gramos 65 miligramos y tiene un diámetro de 22 milímetros.

La tercera y última moneda de oro se llama *escudo* y vale 2 bolivianos de plata; pesa 3 gramos 225 miligramos y tiene un diámetro de 18 milímetros.

Creemos deber entrar en estos detalles que tienen un valor real para el comerciante y el industrial que tuviese la sabia intención de llevar sus miras á ese país en el cual podría ganar millones nada más que con adquirir piezas de oro que pro-

fusamente se funden en monedas europeas, ávidas de bolívares cuya aleación es de 0,900 ó $\frac{9}{10}$ de fino.—La tolerancia es solo de 0,001 y la tolerancia en el peso de 2 miligramos en el bolívar, $2\frac{1}{4}$ miligramos en el medio-bolívar y $2\frac{1}{5}$ miligramos en el escudo.

Este país, tan ricamente dotado en oro, plata y otros metales preciosos, lo está asimismo en corrientes de agua. La única ambición de los Gobiernos de Bolivia ha sido hasta ahora perfeccionar esas vías fluviales, surcarlas con barcos de vapor.—Esto puede no ser bueno bajo el punto de vista de la caja del Estado; pero, ¿es razonable quedar atrás cuando otros marchan adelante?

En el curso de nuestro relato hemos tenido ocasión de hablar de la integridad, la honradez y la prudencia de los Gobiernos de Bolivia.

Todo cuanto hemos enumerado prueba hasta la evidencia la veracidad de nuestros asertos.

Solamente que es preciso que estas grandes cualidades no hagan sombra á la marcha progresiva que se desarrolla en todas partes, pues es indispensable seguir adelante, á ménos de quedar muy á la zaga de los demás países cultos.

Debe otorgarse protección y ayuda á la generación joven, y el Gobierno tiene el deber de inculcar á esta juventud ardiente la sangre generosa del progreso. No por esto, sin embargo, debe creerse que el Gobierno actual sea rebelde al progreso de los tiempos.

Si aún no tiene vías férreas y si el transporte de cartas y despachos se hace por medio de correos á caballo, que recorren distancias que exigen veintidós días y más para ir de La Quiaca, frontera argentina, á la Paz, residencia del Poder ejecutivo, es porque la prudencia ha impuesto esta apatía que hoy se quiere desechar. En efecto, importa al comercio y la agricultura tener comunicaciones rápidas de un extremo á otro del país. Este beneficio público está en principio decidido. Primero se construirá una línea telegráfica, luego una línea férrea, y, por último, un servicio postal vendrá á coronar esta obra que nos enlaza directamente á nuestros amigos de Bolivia, á los cuales felicitamos por haber encontrado al fin hombres de progreso que saben seguir el ejemplo de la República Argentina, cuya marcha ascendente es asombro del mundo entero.

El beneficio público costará poco al Estado. Y se comprende por grande que sea el precio de los despachos, estará muy por debajo de lo que el sistema actual cuesta al Gobierno. Todo prueba que, en Bolivia como en otros países, el servicio telegráfico sería un provecho y no una carga.

La República Argentina ha querido ser la primera en contribuir al establecimiento de los telégrafos en Bolivia por una convención de Setiembre de 1880. Esta convención era necesaria para la comunicación de Bolivia con el cable que, partiendo de Buenos-Aires, va á Londres, New-York y el viejo continente.

Para dar fin á este arreglo, una vez concluido con su vecino, amigo inteligente y emprendedor, el Dr. D. Antonio Guizarro, ministro plenipotenciario de Bolivia en Buenos-Aires, encargó á un ingeniero belga que buscara en el continente una sociedad que pudiera cumplir los deseos de Bolivia; pero en lugar de seguir las instrucciones que había recibido el ingeniero se atribuyó una concesión que no tenía y la vendió á un tercero. De aquí la desautorización del ingeniero. El proceso que debía venir ante el Congreso, murió en las oficinas de los Asuntos Extranjeros.

La introducción de una gran reforma en un país, no es tan fácil de realizar como generalmente se piensa. La decepción sufrida por los emprendedores europeos no ha sido perdida para todos, puesto que el Congreso ha puesto á examen una línea telegráfica, una vía férrea y un servicio postal. Estas tres grandes innovaciones están á la orden del día para discutirse cuando se abran las sesiones en el año actual, pero se estipula que se separe definitivamente al ingeniero belga.

Esto me recuerda las estúpidas observaciones hechas en 1183, cuando el ministro Rogiers llevó ante la Cámara de diputados la ley que introducía en Bélgica el telégrafo y el camino de hierro. Varios comunes protestaban contra esta vasta concepción del inteligente ministro, y el cargo más saliente que dentro y fuera de la Cámara se lanzó contra el proyecto fué decir que *se dejaba los caballos á pié*.

P. ARGÜELLES.

LA RADIOFONÍA.

GENESIS DEL MOVIMIENTO VIBRATORIO.

Cuando se examina, á la luz de severa crítica este movimiento científico actual en lo que respecta á investigación de los hechos, puede notarse, aparte de la delicadeza de procedimientos experimentales y exactitud de medidas, tendencia marcada—y muy especialmente—á determinar hechos dentro de la forma especial de la energía dicha vibración ó movimiento vibratorio.

Razones hay para ello muy fundadas. Cosa es la energía sensible que se vé y se toca, cuyas variaciones se perciben y miden sin gran trabajo; mas cuando ella se convierte en movimiento vibratorio, parece como si se anulara y desapareciera totalmente, convirtiéndose sus diversas for-

mas y sus distintos modos de presentarse en una sola forma que siempre de igual modo se ve; por esto mismo, por la especial manera como se convierte el movimiento sensible en otro movimiento, si más rápido, ménos perceptible que de continuo afecta la forma ondulatoria, inquierese con gran cuidado el mecanismo de tal transformación, quiérese determinar sus leyes y enlazar por relaciones íntimas perfectamente conocidas la acción mecánica más violenta y el imperceptible ondulador que produce los colores, la vibración sensible que causa las notas musicales, y la sutilísima é impalpable ondulación que producen las magníficas notas del pentágono de la luz.

De aquí la tendencia de los trabajos científicos á la determinación de la unidad de medida de estas transformaciones, determinación hecha en algunos casos, en virtud de la cual puede apreciarse, en unidades dinámicas, el trabajo invertido en la conversión de energía sensible en movimiento vibratorio.

Distingue muy especialmente la variación de formas á los diversos estados que la energía sensible presenta, y esta manera particular de verificarse la evolución dentro de tal estado corresponde á suerte de diferenciación, en cuya virtud se marcan caracteres muy distintos en cada fase que la evolución de la energía sensible ofrece, de igual modo que en los seres la diferenciación marca los caracteres propios que pudiéramos llamar individuales. Según esto, el mecanismo de las transformaciones de energía no debe ser para el científico otra cosa que labor incesante y trabajo perenne de desintegración é integración: de desintegración en cuanto de la forma potencial por limitaciones y condensaciones, se pasa al movimiento vibratorio, y á la energía sensible; de integración en cuanto de las varias formas del movimiento sensible se pasa, por absorción de energía, á la vibración y al estado de potencialidad.

Si atendemos un momento al fenómeno de observación más común, el cambio de estado, se verá en él confirmada la opinión emitida. El cambio de estado no es solo variación de forma dentro de un determinado ciclo de metamorfosis, sino término de evolución; que tiene su origen en trabajo de la energía, en absorción ó desprendimiento de fuerza que ocasiona el trabajo de la transformación; y los cambios de estado—cualquiera que sea el orden que se considere—solo se traducen en la energía dicha sensible por variación de forma que dentro del movimiento vibratorio toman origen en aumento ó disminución de la rapidez y dirección de la onda; mas nunca el movimiento pierde su carácter vibratorio, á no ser que el cambio se haga en el ciclo de metamorfosis, correspondiente al estado potencial, pero en tal caso, varían completamente las condiciones del fenómeno.

De esto se deduce que dentro de cada ciclo de metamorfosis hay que considerar transformaciones de energías de dos órdenes muy distintos: refiérense unas á los fenómenos que están dentro de la forma de energía que se considera, y otras á fenómenos que demuestran transformación y cambio de una energía en otra que á distinta categoría corresponde; á la primera especie pertenecen los hechos que han de ser objeto del estudio presente.

En este punto es preciso una aclaración. Al dividir la evolución total de la energía en tres grandes ciclos que comprenden las formas potencial, vibratoria y sensible, no se pretende que cada una constituya serie aislada de fenómenos en los cuales ella sola intervenga. En todos los fenómenos naturales las tres formas están presentes porque en realidad el fenómeno es producción de su recíproca y simultánea transformación; mas en lo que á nuestros sentidos afecta, una de las formas dá el tono, y como domina en cada fenómeno ó serie de fenómenos que se considera, por eso al tratar de cambios de sólidos en líquidos y gases, ó vice-versa, se atiende á la energía sensible, y al estudiar variaciones de calor en luz, electricidad y sonido, se tiene en cuenta sólo la energía vibratoria, pues á ella tales fenómenos se atribuyen.

Por lo dicho se comprende que, dentro de cada forma especial de la energía la evolución y el fenómeno se cumplen por aumentos ó pérdidas que causan aceleración ó disminución de movimiento; estados distintos de fuerza que por diferentes cantidades apreciamos; de aquí que el mecanismo general de las transformaciones de energía pueda distinguirse por aumento de velocidad, es decir, integración, que lleva siempre aumento de propiedades, ó por disminución de velocidad, y en este hecho se ve como consecuencia la diferenciación y determinación de formas; para el primer caso puede servir como ejemplo la transformación de los sólidos en líquidos y gases y el fenómeno inverso para el segundo.

Considerando únicamente la energía vibratoria, esa forma de movimiento cuyo estudio se completa cada día con el descubrimiento y determinación de nuevos fenómenos, se explican perfectamente los hechos generales sin más que acudir al procedimiento indicado y admitir que todos los cambios y fenómenos proceden del trabajo continuo antes señalado; así que unas veces esa energía se agitará, produciendo corriente eléctrica, y otras vibrando con ménos rapidez, producirá sonido; en algunas ocasiones la velocidad de la onda luminosa disminuirá, y si antes ofrecía el fenómeno del color violado, presentará matiz rojo ó amarillo. La energía, como el mar, siempre se

agita, los fenómenos proceden de la rapidez y caracteres de las olas, que si unas veces se rizan, produciendo notas musicales, otras se encrespan, causando las más violentas manifestaciones de la electricidad.

También esta consideración explica y da cuenta de la producción de fenómenos que corresponden á vibraciones especiales por otras más rápidas é imperceptibles, dentro de cuyos hechos se comprende la radiofonía.

Basta para ello considerar la radiación, que bajo forma de onda rapidísima se propaga en todos sentidos, y suponer que parte de su energía se invierte en trabajo de cualquier especie; si este trabajo no es bastante para transformar ó convertir el movimiento vibratorio en energía sensible, la energía que queda, después de la invertida en el trabajo dicho, necesariamente ha de conservar la forma vibratoria; mas como ella no puede manifestarse como antes del trabajo porque la rapidez de la oscilación ha disminuido, necesariamente dará origen á movimiento que corresponda á la rapidez ó velocidad de la vibración.

Por eso, si consideramos que al interrumpir una radiación cualquiera disminuimos en realidad su velocidad, transformando parte de su energía, se explica perfectamente la producción de sonido por la menor rapidez del movimiento vibratorio.

Hay además otra consideración no ménos importante, y se refiere á las analogías del sonido y la radiación.

Aparte del carácter de vibración común á los dos movimientos, pueden señalarse analogías y semejanzas en lo que á su propagación y acciones sobre los cuerpos se refiere. Como movimiento que se propaga la radiación, al hallar obstáculo ó resistencia, pugna por vencerla, anulando, para conseguir este resultado, parte de su energía vibratoria: así que los cuerpos absorben y anulan cierta parte de las radiaciones, rechazando ó reflejando otra. Tal pasa con el sonido: tratándose singularmente de cuerpos sólidos, el sonido, como la radiación, se absorbe y propaga por el cuerpo que lo absorbió, reflejándose parte si el cuerpo es opaco para el sonido, ó pasando á través de él si es transparente para tal vibración.

Mas la analogía que enlaza perfectamente estas dos manifestaciones de la energía vibratoria, la relación que más se aproxima, el sonido y la radiación, es sin duda el fenómeno que se produce siempre que la radiación incide, de modo intermitente, sobre los cuerpos; en este caso, como las absorciones se verifican con intervalos, los cuerpos tienen que emitir la radiación absorbida, y sobreviniendo, por tanto, elevación de temperatura y enfriamiento en muy corto período, produce sonido.

Y si elevándonos á hechos de mayor importancia y trascendencia quiere verse con mayor claridad la semejanza, no hay más que fijarse en lo que son y significan el rayo de luz y la cuerda que vibra.

Representando el rayo luminoso por una línea de fuerza, habrá que admitir que toda vibración ó conmoción que experimente, ha de ser necesariamente perpendicular á esta línea. De igual modo, las vibraciones de una cuerda son perpendiculares á la posición que tenía antes de vibrar.

Producen las conmociones luminosas colores, notas de luz, que están como encerradas y contenidas en el rayo de luz blanca. La cuerda tendida encierra todas las notas; no hay más que hacerla vibrar de un modo ó de otro para que produzca los distintos sonidos de la gama musical, como la diferente vibración de la línea de fuerza que llamamos rayo de luz produce colores, notas de otra gama, sonidos de otra escala. Sonido y luz, nota musical y color, de iguales agitaciones proceden y la misma causa los produce; los dos son vibraciones, pero ni se equivalen ni se confunden.

PRODUCCION DEL FENÓMENO RADIOFÓNICO.

Determina en general producción de sonido toda perturbación ó cambio que transforme energía sensible en movimiento vibratorio; mas, si examinamos el mecanismo y caracteres que acompañan á la producción del fenómeno ó hecho fundamental de la radiofonía, nótanse diferencias muy marcadas y particularidades tan notables, que hacen admitir tal hecho como debido especialmente á causa retardatriz del movimiento vibratorio propagado en forma de radiación. Ligero examen crítico del fenómeno principal, ya estudiado, vendrá á demostrarlo con perfecta claridad. Redúcese el hecho examinado á producir modificaciones en la condición de las radiaciones que inciden sobre una lámina delgada de un cuerpo sólido ó sobre un gas, y en este caso, por ley de solidaridad, han de modificarse necesariamente todas las propiedades y acciones que sobre el receptor tenga la radiación procedente de cualquier foco. De esta manera venimos á parar en que, si sencillo en apariencia el fenómeno objeto del presente estudio, no lo es cuando se examinan sus condiciones y elementos, pues en él se comprenden modificaciones de propiedades y relaciones muy dignas de estudio y atención; así que debe considerarse no sólo la alteración de la radiación, no únicamente la disminución de la velocidad de la vibración que se propaga,—disminución que causa la transformación que se ha nombrado *rayo ondulatorio*,—sino la acción del rayo interrumpido sobre la placa receptora, pues no ha de olvidarse que todos los

cuerpos tienen propiedades especiales para absorber y emitir las radiaciones que sobre ellos inciden, poseyendo estas propiedades sujetas á la variación, y cambio que á las radiaciones pueda acaecer. Y de tanta importancia es este hecho y tal es su trascendencia, que más de una vez las modificaciones debidas á radiaciones tuvieron por acciones mecánicas producidas por cambios de ciertas energías vibratorias en movimiento sensible.

Tal sucedió con el radiómetro de Crookes, aparato cuyo movimiento se ha creído causado por acción mecánica de la luz cuando solamente se produce por variaciones de absorción y reflexión de energía radiante, causadas por el diverso color de las superficies sobre que inciden.

Se comprenden muy bien que en el caso presente, tratándose realmente de conversión de movimiento vibratorio en otro de la misma forma, pero de menor velocidad, se inquiera hasta qué punto pueda ser solidaria de la intermitencia de la radiación la propiedad absorbente y reflectora de las sustancias que sirven como receptores, porque acaso investigando en este sentido pudieran determinarse relaciones especiales, que alguna luz arrojarían sobre aquellos problemas que es necesario resolver, y en los cuales la determinación precisa del fenómeno radiofónico se comprende. Por de pronto debe apuntarse como dato muy importante, que ha de servir de punto de partida á interesantes inducciones, que la intermitencia de las radiaciones es causa de que el poder absorbente de las placas receptoras se modifique, de donde proviene dilatación y contracción del medio que las rodea, por efecto de los bruscos cambios de temperatura que de la misma intermitencia se siguen, y como estas dilataciones y contracciones son en realidad trabajo y energía sensible que se transforma, acaso á las variaciones de temperatura causadas por las intermitencias de la radiación sea preciso atribuir la verdadera causa del fenómeno radiofónico, afirmación que es posible ver confirmada por los experimentos relativos á los gases. Estas cuestiones que forman lo que pudiéramos decir parte racional del asunto, serán tratadas con extensión en su verdadero lugar, mas conviene indicárselas aquí para mejor inteligencia de los hechos.

Aparte de esto, y penetrando aun más en el fondo del asunto y en el mecanismo del hecho que se examina, puede y debe inquirirse si la disminución de velocidad de la energía vibratoria que se propaga como radiación, no es debida á verdadera acción de ésta sobre el cuerpo que la recibe en cuyas propiedades influye, modificándolas de tal modo, que la hace adquirir el nuevo carácter que como propiedad general es necesario reconocer en los sólidos y gases después de estudiar el fenómeno radiofónico. Evidentemente, los cuerpos no pueden adquirir propiedad alguna, sin que haya trabajo y transformación de energías; por esto, cuando en ellos se manifiestan tales ó cuales caracteres, es preciso que en el momento se hallen colocados en las condiciones requeridas para que se cumpla el trabajo que la propiedad exige; por eso se dice que para que los sólidos y gases suenen por influencia de radiaciones intermitentes, es necesario que éstas camplan algun trabajo en ellos, y no sería extraño ni nuevo que las radiaciones á su vez exigiesen las condiciones de intermitencia para invertir parte de su energía vibratoria en el trabajo ó acción antes indicada, cosa nada singular por cuanto el trabajo de cualquier fuerza necesita siempre condiciones especiales para cumplirse.

Si enlazamos las dos observaciones precedentes que surgen al primer análisis del hecho fundamental ya notado, vendremos á parar á la determinación del mecanismo y caracteres del fenómeno general en cuyo examen es preciso detenerse algunos instantes.

Teniendo presente que del efecto radiofónico ha de seguirse alteración ó modificación del receptor sobre que incide la radiación, y que esta alteración puede muy bien ser trabajo de aquella, después de interrumpida, resultando el sonido en último análisis de diferencias que causan dilataciones y contracciones del medio en que el receptor está colocado, puede llegarse al conocimiento de las condiciones necesarias á la producción del fenómeno radiofónico determinando sus caracteres generales. En efecto: dada la acción general de las radiaciones sobre los cuerpos y el poder de éstos para absorber parte de ellas, reflejando otra parte, se comprende y concibe cómo el fenómeno de la absorción y el de la reflexión han de alterarse si las condiciones de la radiación incidente varían, de lo cual se infiere que en el caso especial del *rayo ondulatorio* produciéndose el fenómeno sonido, debe éste no ser propiedad ó carácter especial de cuerpo determinado, sino general ó común á todos los cuerpos, siempre que éstos se hallen en condiciones para experimentar la modificación que el trabajo de la radiofonía, radiación intermitente debe ejercer sobre ellos.

Lógica aparece esta deducción, en cuanto se tiene presente que el hecho fundamental de la radiofonía no constituye fenómeno general que los cuerpos presentan cualquiera que sea el estado en que se consideren, sino cualidad general para todos los cuerpos sólidos y gaseosos que exige en los primeros la condición de que han de estar tallados en forma de láminas delgadas, pues que entonces, y sólo entonces, pueden vibrar de modo

que produzcan sonido; exigencia muy semejante á la que requiere el sonido en los tubos de lengüeta: la lámina que la forma ha de ser bastante delgada, porque solamente en este caso la conmoción del aire y su movimiento pueden hacerla vibrar como la radiación intermitente, produciendo el trabajo ya mencionado, requiere cuerpo ligero, que sea capaz de vibrar por la acción que en el medio que al receptor rodea provoca acción que si nos fijamos un poco, se reduce á variaciones de elasticidad y densidad, causadas por rápidos cambios de temperatura que toman su origen en las diferencias de absorción y reflexión que la misma radiación causa en la lámina receptora.

Que el sonido radiofónico haya de depender del número de veces que la radiación se hace intermitente en un segundo, cosa es que también se explica claramente. No hay más que fijarse en el significado de la interrupción y la acción que la intermitencia ejerce sobre el receptor: vale tanto interrumpir la radiación como invertir en trabajo parte de su energía vibratoria, transformándola en cosa que para las acciones sobre el cuerpo que la recibe significa anulación momentánea de esa misma energía; mas siendo la intermitencia condición esencial de la producción del fenómeno, y significando ella misma la causa de la modificación especial del cuerpo que le dota de la propiedad de producir sonidos, se comprende que cuantas más veces actúe sobre el receptor, tanto mas intenso será el fenómeno radiofónico de donde se deduce claramente la influencia del número de interrupciones.

Son precisas estas indicaciones, porque previenen el ánimo y ayudan á comprender cuánto hay que decir sobre el mecanismo, caracteres y causas de la radiofonía, y determinan perfectamente el principio general que se ha enunciado como fundamento del estudio presente. Por ellas se ve que este principio es deducción lógica y precisa del mecanismo de la energía, del trabajo de sus cambios y de aquella ley de evolución que abraza y comprende la totalidad de los fenómenos naturales.

Entrando ahora en el detallado estudio del hecho y en el pormenor de la Radiofonía, debe ocupar nuestra atención, en primer término, el modo cómo la producción del fenómeno se consigue, que es punto de partida para la exposición de los hechos. Este medio es el aparato usado por Mercadier en sus experimentos, en cuyo aparato hay que considerar dos partes esenciales, que nombraremos *interruptor* y *receptor*.

Fórmase el primero con un disco que puede girar alrededor de un eje vertical; este disco lleva en toda su superficie una porción de agujeros por donde las radiaciones pasan. No es indiferente la materia de que ha de estar formado, porque empleando, como Gram Bell lo hacia en el fonógrafo, discos metálicos, resultan dos inconvenientes graves: la pesadez del disco, que impide que gire con rapidez bastante, y el zumbido que se produce cuando gira por efecto del choque del aire con los bordes de los agujeros, causa perturbaciones y errores en la perfección del fenómeno; por estas razones, en el aparato de Mercadier se usa disco de vidrio perfectamente liso, cubierto con otro de papel opaco, en el cual antes se han practicado los agujeros, cuya forma es indiferente; el disco y su soporte pueden subir ó bajar entre dos guías de madera sujetas al pié del aparato por medio de una palanca acodada. Esta disposición ofrece muchas ventajas: con un mismo interruptor, provisto de varias series de agujeros que forman circunferencias concéntricas, pueden producirse, sin más que dar movimiento vertical necesario para que las radiaciones pasen sucesivamente por cada una de las series, notas musicales distintas, sin variar ni el foco de radiaciones ni la velocidad de rotación del aparato; además, si el número de agujeros guarda la relación que las vibraciones de un acorde, puede éste ser producido, haciendo que aquellas pasen simultáneamente por las series de agujeros del disco, empleando uno, cuyas series serán de 40, 50, 60 y 80 aberturas, números que tienen entre sí la misma relación que los de las vibraciones que constituyen un acorde perfecto mayor, produjo Mercadier los sonidos sucesivos correspondientes á este acorde.

Constituye el receptor una especie de bocina formada de dos partes distintas, una de ella está tapada con la lámina vibrante, y la otra sirve para impedir que se caiga; el extremo del aparato comunica á beneficio de un tubo de goma, con otra bocina que debe aplicarse al oído del observador.

Girando el disco con más ó menos rapidez, interrumpe cualquier radiación, que actuando con intermitencia sobre la lámina receptora, produce sonido dependiente, como ya se dijo, de la velocidad de la interrupción.

Esta indicación sobre el aparato de Mercadier es bastante para comprender cuáles son los elementos del fenómeno radiofónico, que se reducen á la radiación intermitente, y la placa receptora que produce sonido por su influencia, determinando esto, y habiéndonos ya fijado en lo que cada elemento representa en el fenómeno de la Radiofonía, se hace preciso estudiar las circunstancias y caracteres del hecho que consideramos, y hé aquí que en este punto surgen dos cuestiones que deben tratarse en primer término, ya que ellas en cierto modo determinan el hecho radiofónico.

¿Cómo influyen en el fenómeno la placas recep-

toras? ¿De qué manera actúan las radiaciones y cómo de ellas la Radiofonía depende?

Tales son las cuestiones primordiales que señalan las relaciones de la radiación con el sonido que produce, y las de la placa vibrante con el mismo sonido, asuntos que sirven como punto de partida en la determinación exacta del fenómeno de la Radiofonía.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

EL CONGRESO INTERNACIONAL ENTOMOLÓGICO.

En nuestro número pasado nos hemos ocupado de algunos de los hombres contemporáneos más importantes de los Estados Unidos de Colombia bajo su aspecto político.

Hoy vamos á hacerlo en otro orden de ideas con el sabio naturalista de aquel país, el señor D. Francisco Javier de Balmaseda, iniciador de una gran idea que como todo hecho beneficioso para la humanidad, no solamente ha encontrado simpático eco en las regiones oficiales, sino que ha encontrado además un robusto apoyo en la opinión pública.

A la poderosa actividad del hombre, las distancias han desaparecido. A las preocupaciones religiosas de los pueblos, en nombre de cuyas ideas los hombres se atacaban entre sí como fieras, ha venido la tolerancia más racional, permitiendo que un espíritu analítico vaya en provecho propio á donde antes era un peligro eminente para el atrevido pensador.

Mucho ha hecho el hombre en el camino de su perfectibilidad, pero mucho le queda que hacer.

El telescopio nos descubre mundos desconocidos en donde se presienten otras humanidades de formas dispuestas para habitar sus respectivos planetas.

El microscopio nos revela la existencia de seres misteriosos cuya revelación no nos sabe aún decir la ciencia qué concierto toman, qué papel representan en la vida ó en el desenvolvimiento del hombre.

¿En los mundos de lo invisible, los infusorios son indispensables ó perjudiciales á la existencia de la humanidad?

¿La ciencia, en su constante afán de las averiguaciones de las verdades absolutas, esas verdades no podrían tener un valor incierto por la deficiencia de demostraciones evidentes?

¿No podría suceder que lo que hoy se demuestra como una verdad, mañana pudiera ser un error?

¿Cuántas veces no se ha equivocado el hombre? No tenemos más que recordar á Copérnico, á Ptolomeo, Thicobrae y á Galileo.

Pero si estos sabios han sostenido errores, y la humanidad pasó en sus tiempos por ellos, es argumento firme que demuestra que hay necesidad del estudio, del examen más minucioso para llegar á esas verdades; y si no hasta una generación por la limitación del pensamiento humano, con la suma de varias generaciones se llegará á romper ese velo que nos coloca entre lo real y lo dudoso.

Apenas empezamos á descubrir en el mundo de lo invisible, implacables enemigos del hombre, que unas veces les atacan directamente, otras ataca al fruto que le ha de servir de alimento, y que con tantos sudores le arranca á la tierra.

Es un hecho que nuestros campos se ven expuestos á perecer ante la encarnizada guerra que ciertos animales le hacen; hecho que por sí solo demuestra la necesidad de una defensa enérgica contra ellos, oponiéndoles, no solamente otros animales que los combatan, sino los inmensos recursos que el hombre tiene como el más perfecto de ellos en el orden zoológico.

No basta un Congreso especial contra una determinada plaga. Es necesario la mayor pluralidad posible, no solamente de objetos, sino la mayor suma de combatientes, porque la batalla no la va á librar esta ó la otra nacionalidad, sino el hombre contra sus enemigos. Siendo, pues, la causa de la humanidad, y su objeto más extenso, el *Congreso Entomológico internacional y permanente* propuesto por el Dr. Balmaseda es una idea grande, salvadora, que coloca á dicho señor á la altura de los grandes hombres, para quienes la humanidad ha sido su único objetivo en los vastísimos problemas presentados á resolver para combatir sus vicios originales y la naturaleza que nos rodea.

Pero la parte más importante, el problema más trascendental que está llamado á resolver el *Congreso Entomológico* no es el de combatir las plagas que anulan nuestros esfuerzos en los campos, sino combatir esos, ya no dudosos insectos que se desarrollan en ciertos animales, y cuyas larvas pasan, en la alimentación, al cuerpo humano, formando microscópicas galerías en nuestros músculos, destruyendo los intestinos hasta producir la muerte del individuo, como si no fueran bastantes las nueve mil y pico de enfermedades que la ciencia médica registra.

Desgraciadamente algunos casos de *triquinosis* se han presentado ya en la Península, produciendo la muerte de algunos individuos.

Estudiando el señor Balmaseda las causas de este temible enemigo del hombre en sus eruditas cartas al señor ministro de Ultramar y Gobernación, publicadas en nuestro colega *Los Dos Mun-*

dos para iniciar el Congreso Entomológico, dice, al de Ultramar:

«La triquina vive en el interior de varios mamíferos, especialmente en los cerdos, y tragada en estado de larva microscópica por el hombre, pronto se desarrolla en forma de una lombriz diminuta, que perfora los intestinos y construye celdas ó kistos en los músculos donde se reproduce, causando al paciente agudísimos dolores y á menudo la muerte.

«Considero muy urgente que V. E. ponga lo sucedido en aquellas (1) provincias en conocimiento de los señores gobernadores de Cuba y Puerto Rico para que tomen las medidas necesarias, pues en esas islas se introducen en grandes cantidades jamones americanos, y no dejarán de ir algunas salchichas españolas infestadas.

«En Chicago (Estados Unidos de América) la riqueza pública consiste especialmente en la crianza de cerdos. Se hacen en ese mercado transacciones diarias por millones de dollars, tomando por tipo convencional del valor las cabezas de ese cuadrúpedo, del mismo modo que en las Bolsas de Madrid ó Londres se negocia sobre fondos en metálico ó papel.

«Puede V. E. graduar las sumas fabulosas á que ascienden y la importancia de la exportación.

«La práctica para confeccionar los jamones es esta: los ponen á hervir en enormes calderas, y como los que quedan encima no participan del grado de calor conveniente, no tardan en verse atacados por esta salamandra.

«Mi amor á mis semejantes, que pone la pluma en mi mano, me obliga á indicar respetuosamente á V. E. lo oportuno que sería que se emprendiese científicamente esta investigación: ¿La manteca de cerdo produce también triquina?

«V. E. sabe que en Cuba y Puerto-Rico se consume casi exclusivamente manteca de Chicago, donde á veces tienen triquina la octava parte de los cerdos, y sabe también que en aquellas islas es el arroz la base de la alimentación del pueblo.

«Es general la costumbre de los cocineros de arrojar la manteca congelada sobre el arroz acabado de hervir, y como ésta cae en comunicación con el aire, carece del calor suficiente para matar el germen; debiendo notarse además, que esa grasa es sacada por medio de aparatos de presión sin ser expuesta á la acción del fuego.

«La triquina resiste los 39 grados de calor del estómago, y muere, según varios experimentos, á los 65.

«Puede suceder que la manteca se halle libre de esta calamidad por ser diversa á las de la carne las sustancias químicas de que se compone; pero en la duda, siempre sería un acto de previsión y de filantropía encargar al peritodismo generalice la idea de hervirla antes de que se aplique á los condimentos.

«Soy, pues, de parecer, y me atrevo á exponerlo á V. E., que haría un gran bien, no sólo á España, sino á la humanidad en general, disponiendo que las autoridades de Málaga y Cádiz le remitan con la brevedad posible jamones y salchichas de las que se hallan cubiertas de triquina para que se proceda al estudio correspondiente por las sociedades entomológicas de esta corte.

«Debo agregar que, según las observaciones hechas por el inmortal Owen, este animalito, que se halla en el tejido muscular bajo el aspecto de granulaciones blancuzcas, es un parásito enquistado; y añadiré, siguiendo la opinión de varios sabios para que si V. E. lo tiene á bien lo diga á las autoridades de Málaga y Cádiz y éstas á los médicos, que es muy difícil distinguir la triquina en estado embrionario sin el auxilio del microscopio; pero que humedeciendo el kiste con ácido clorhídrico diluido se ponen transparentes las sales calcáreas y se ve perfectamente la lombriz.»

El señor ministro de Ultramar, agradeciendo al Sr. Balmaseda la indicación, le contesta diciéndole que en el acto telegrafía á las autoridades de Cuba y Puerto-Rico para prevenirse contra las carnes procedentes de los Estados Unidos, dando cuenta á aquellas autoridades de sus observaciones científicas.

El señor ministro de Ultramar, al cumplir cortesmente con el colombiano Sr. Balmaseda, inspirándose en los altos deberes que su cargo le impone, satisface los ecos de la opinión pública, justamente alarmada agude y allende los mares, tributándole por ello nuestros más sinceros plácemes.

Si la iniciativa tomada por el Sr. Balmaseda para crear un Congreso internacional entomológico permanente no fuera por sí sola bastante para justificar los mayores elogios, vamos á citar algunos de los párrafos de la otra carta que dirige al señor ministro de la Gobernación con aquel objeto, para mostrar los grandes conocimientos y los profundos estudios que el Sr. Balmaseda viene haciendo sobre asunto que tanto importa á todo el mundo.

Dice:

«Se presume por algunos sabios que las grandes corrientes del Atlántico, que vienen de la zona tórrida hacia estas costas y modifican el clima, producen la triquina, y como desde el año 1833 Hilton la descubrió en la carne del cerdo, resulta que probablemente existe un principio general de vida para ese terrible insecto en el interior de numerosos seres animados, lo cual ofrece un claro indicio que es el origen de muchas enfermedades para las que ha sido impotente la medicina. ¡Cuántas víctimas habrá llevado al sepulcro en tantos siglos la triquinosis!

«Al presente los conocimientos avanzan día por día, y con el auxilio del microscopio son estudiados los átomos vivientes, y se ha descubierto el velo que ocultaba verdades

(1) Se refiere á los casos de triquinosis ocurridos en Málaga, Cádiz recientemente en Valencia.

«importantísimas; puede decirse que en medio de la tenebrosa noche comienzan á verse grandes destellos de luz.

«Pero si el primer deber del hombre es cuidar de su organismo para gozar del don de la vida sin las penas de las enfermedades que la acortan ó la hacen á veces insostenible, es evidente que sus esfuerzos aislados á poco ó nada conducen, y que es á los Gobiernos colectivamente á quienes toca salvar á la humanidad.

«Los más profundos pensadores mueren por lo común sin medios para realizar sus llamadas utopías, no pocas ocasiones oscurecidos y despreciados; y en este punto bueno es guardar silencio respecto á España, cuna de tantos y tan preclaros varones.

«No trato de referirme sólo á la triquina; ella no es más que uno de los muchos enemigos de nuestra especie.

«Dígnese V. E. dirigir su mirada al reino vegetal y lo verá invadido de insectos destructores que inutilizan el trabajo del hombre y traen la miseria á los pueblos; la miseria, Excmo. señor, que es la compañera inseparable del crimen y del vicio.

«La producción agrícola del mundo, mermada por los insectos, no basta á la alimentación de la gran familia humana, y no serán posibles la paz y el bienestar general mientras no se asocien los Gobiernos civilizados y establezcan un Congreso universal entomológico permanente, ó llámese comisión científica internacional, que ponga término á tan graves males.

«Ese agosto Congreso será la reunión más famosa de sabios que habrá visto el orbe, publicará sus trabajos sistemáticamente en varios idiomas, servirá de cuerpo consultivo á los Gobiernos, y difícil es prever cuántos y cuán grandes secretos arrebatará á la naturaleza. La misma vida del hombre, si no llega á prolongarse, adquirirá por lo menos mayores garantías luego que conocidas las causas puedan combatirse numerosas dolencias.

«Examinemos el interés de actualidad de las naciones. «La langosta destruye la vegetación en los risueños campos de casi toda la América. Ella ha invadido recientemente cinco Estados federales de la República de Colombia, y partiendo de los criaderos estables de los montes Rocalosos, se extiende por la banda oriental del valle del Mississipi y recorre las márgenes del Plata.

«El espantoso ortóptero vive lo mismo en las heladas regiones de Rusia que en la ardiente Africa, Europa, Asia y la Oceanía; y no estará de más decir aquí que el Gobierno de Inglaterra ha empleado hace pocos meses cuarenta y cinco mil libras esterlinas en solo un aparato para perseguirla en la isla de Chipre.

«La flojera se apodera de las vides en varios puntos de este continente (en San Luis, América, hay también vides flojeras), y España ha sido ya invadida por el Norte y por el Mediodía, y puede temer la repentina propagación del hemiptero que la priva de sus valiosos vinos, que es su principal riqueza. A la verdad, esta desgracia debe esperarse, y por lo tanto tratar con tiempo de impedirlo. «El *Cynomia clytina* suele destruir en una noche en el Sur de los Estados Unidos algodones inmensos, que representan muchos millones de dollars. El pulgón (*aphis afidido*) ataca la planta nicotiana en las regiones intertropicales, y en un día sustituye con la palidez de la muerte el verde esmeralda de sus hojas. También devora los manzanos, perales y naranjos de la zona templada. El *oidium* mata la vid y la patata, y cuando desaparece la cosecha de este tubérculo hay pueblos, como Irlanda y las provincias de Galicia, donde los hombres mueren de hambre en las calles de Dublin, Lugo y las demás ciudades de ambos países. «Un insecto no clasificado aniquila los coqueles en Cuba, otro los arbolados de Salamanca; otro los maizales de Asturias y Galicia; otro, microscópico, se ha presentado en el Brasil y se ha apoderado de la raíz del café, haciendo desaparecer valiosísimos plantíos, etc., etc.»

Calmadas las pasiones políticas en los Estados latinos de América, entran los hombres á tomar parte en ese magnífico concierto del cual resulta una conquista más en beneficio de la humanidad.

Colombia, á la sombra de la paz que disfruta, con la mayor suma de libertades, arroja sus hombres á ese noble palenque de la lucha del hombre contra todos sus enemigos de cualquier orden que quiera que sean.

LA AMÉRICA, que tanto se afana por dar á conocer los hombres y las cosas de la América latina, se complace en registrar otro colombiano ilustre, porque además, al rendirle el justo tributo que sus merecimientos exigen, no puede menos de recordar con cierto legítimo orgullo que lleva sangre española en sus venas.

CÉSAR VALCÁRCEL.

CAROLINA CORONADO Y ROMERO.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

I

Esta ilustre poetisa contemporánea nació en la ciudad de Almendralejo, la patria de Esprocenda, el Byron español, y que desde la más tierna infancia era poetisa esta ilustre escritora, y poetisa fecunda, inspiradísima, no hemos de consignarlo aquí, que está en la conciencia de todos, y lo han repetido mil autores y críticos. Hay en la vida de los pueblos épocas propicias para la poesía, que germina entonces donde quiera y ejerce su influencia con solo abrirla el alma, como abre una flor sus pétalos al rocío. A medida que las naciones adelantan en edad, la poesía se recoge en la imaginación de algunos géneos, que como cisnes extraños y de paso atraviesan cantando sobre una multitud que en su mayor parte no los comprende. Estos siglos prosaicos no son, como pudiera creerse, los

más funestos al arte; ellos, al contrario, engrandecen al poeta poniéndole á prueba y obligándole á proteger las cuerdas de su lira contra el choque de los intereses materiales. Cuanto más prosa haya colectivamente en los espíritus, más poesía puede haber en algunas cabezas. Porque la prosa domine hasta el punto de invadir el lugar de la poesía; porque los versos no estén en voga; porque la armonía haya hecho alianza con los discursos, ¿se ha de deducir que no puede haber poetas? Este es un error grave.

La poesía, decía Pirron, es un ministerio, un sacerdocio, un destino social y casi divino que no puede dejar de ejercerse con más ó menos fortuna, con más ó menos fé y entusiasmo. Cantar las maravillas de la creación, expresar las afecciones nobles y generosas, los sentimientos virtuosos, los hechos heroicos; solemnizar las altas revelaciones del culto, no olvidar que la lira es un cetro pesado que es preciso llevar por deber, y el trípode un altar al que es necesario subir por sacrificio, hacer resonar en las edades esa voz solemne de Dios, de la cual son depositarios los lábios del poeta, ser el eco de todas las doctrinas de vida y revelación del porvenir, tal es la alta misión del arte.

Así el poeta pasa sobre todas las especulaciones del positivismo y vuela por el espacio, burlándose de todas las tiranías. Porque, ¿qué es el poeta si no Víctor Hugo lo define admirablemente y marca su misión en la humanidad. El dice que apasionarse por lo bueno, por lo verdadero, por lo justo; sufrir con los que sufren; sentir en el alma los golpes que dan los verdugos sobre la carne humana; ser flagelado en el cristo y azotado en el negro; asegurarse y suspirar; escalar, titan, esa cima feroz en que Pedro y César, hacen fraternizar sus hachas, *gladium, gladio copulemos*; amontonar en esa extensión, el ideal sobre lo real, hacer una vasta repartición de esperanza; aprovecharse de la oblicuidad de un libro para estar en todas partes con el pensamiento á la vez de llevar el consuelo; impulsar en monton hombres, mujeres y niños, blancos, negros, pueblos, verdugos, tiranos, víctimas, impostores, ignorantes, proletarios, siervos, esclavos, señores, hacia lo porvenir, principio para los unos, libertad para los otros; ir, despertar, apresurar, marchar, correr, pensar, querer, enhorabuena, esto es bueno. Esto vale la pena de ser poeta.

Pero, ¿puede soñarse todo esto en el siglo en que vivimos?

En nuestra época, materialista y prosaica por excelencia, además de luchar con todas las contradicciones de las escuelas que se disputan la verdad y con todas las contradicciones que son consiguientes á la dominación del sentimiento de realidad y patriotismo en la sociedad, es condición precisa constituirse en poeta y prosista infatigable, cultivar todos los géneros de literatura, producir volúmenes sobre volúmenes, no dejar, por decirlo así, respirar al público, para distinguirse de tantos como así propios se llaman poetas en la época más anti-poética posible; porque la celebridad es actualmente las más de las veces la recompensa del autor fecundo, no del más excelente. Así es que no podrá citarse un siglo que haya producido tantas obras literarias como ha visto aparecer el nuestro, y apenas alguno que otro géneo del pasado podría vanagloriarse de haber escrito tanto como el último de los rimadores modernos.

Pero en medio de la indiferencia de la sociedad por la poesía, del desbordamiento de la prensa, de que la prosa ahoga los sonidos poéticos, aun hay almas privilegiadas en las cuales hallan eco los acentos del poeta, atravesando por la vocinglería de los versificadores del día; aun hay personas, aunque no ciertamente en gran número, que acogen con interés los destellos del géneo, aunque aparezcan sin la garantía de un nombre y con la inexperiencia de la juventud; todavía el verdadero talento puede dar á luz un libro de poesías con otra esperanza que la de verle sumergirse en el insondable mar de publicaciones sin importancia.

Y es que hay un género de poesía que vive inmutable en medio de las vicisitudes políticas, porque existe entre el alma y Dios, porque no es el sonsonete de la rima, ni la disposición métrica de las palabras, ni la descripción pueril de un objeto, sino armonías del corazón con la naturaleza, inspiraciones poéticas y filosóficas, revelaciones íntimas, fantasías profundas, desahogos del corazón, melodías perpétuas del pensamiento con el alma, en fin, del cielo con la tierra.

A este género pertenecen los cantos de la Coronado y Romero. En cualquiera de ellos se le encuentra estas bondades. En *El amor de los amores*, una de sus composiciones que ella escribiera en 1848 y los periódicos publicaron en 1850, se expresa así:

CÁNTIGA PRIMERA.

¿Cómo te llamaré para que entiendas que me dirijo á tí, ¡dulce amor mío! cuando lleven al mundo las ofrendas que desde oculta soledad te envío?...

A tí, sin nombre para mí en la tierra, ¿cómo te llamaré con aquel nombre tan claro que no pueda ningún hombre confundirlo al cruzar por esta sierra?

¿Cómo sabrás que enamorada vivo siempre de tí; que me lamento sola del Gévorá que pasa fugitivo mirando relucir ola tras ola?

Aquí estoy aguardando en una peña á que venga el que adora el alma mía;

¿por qué no ha de venir, si es tan risueña
la gruta que formé por si venía?
¿Qué tristeza ha de haber donde hay zarzales
todas en flor, y acacias olorosas,
y cayendo en el agua blancas rosas,
y entre la espuma lirios virginales?
¿Y por qué de mi vista has de esconderte?
¿Por qué no has de venir si yo te llamo?
¿Porque quiero mirarte, quiero verte
y tengo que decir cuanto te amo!
¿Quién nos ha de mirar por estas vegas,
como vengas al pie de las encinas,
sino hay más que palomas campesinas
que están también con sus amores ciegos?
Pero si quieres esperar la luna,
escondida estaré en la zarza rosa,
y si vienes con planta cautelosa
no nos podrá sentir paloma alguna.
Y no temas si alguna se despierta,
que si te logro ver, de gozo muero,
y aunque despues lo cante al mundo entero,
¿qué han de decir los vivos de una muerta?

CÁNTIGA SEGUNDA.

Como lirio del sol descolorido,
ya de tanto llorar tengo el semblante;
y cuando venga mi gallardo amante
se pondrá al contemplarlo entristecido.
A cada instante lavo mis mejillas
del fresco manantial en la corriente,
y le vuelvo á esperar más impaciente,
cruzando con afán las dos orillas.
A la gruta te llaman mis amores;
mira que ya se va la primavera,
y se marchitan las lozanas flores
que traje para mí de la ribera
Si estás entre las zarzas escondido
y por verme llorar no me respondes,
ya has visto que he llorado y he gemido,
y yo no sé, mi amor, por qué te escondes.
Tú pensarás, tal vez, que desdeñosa,
por no enlazar mi mano con tu mano,
si te me acercas correré hasta el llano
y á los pastores llamaré medrosa;
¡Pero te engañas, porque yo te quiero
con delirio tan ciego y tan ardiente,
que un beso te iba á dar sobre la frente
cuando me dieras el adiós postrero!!

CÁNTIGA TERCERA.

Pero ¡te llamo yo, dulce amor mío,
como si fueras tú, mortal viviente!
cuando solo eres luz, eres ambiente,
eres aroma, eres vapor del río.
Eres la sombra de la nube errante,
eres el son del árbol que se mueve;
y aunque adorarte el corazón se atreve,
tú solo en la ilusión eres mi amante.
Mi amor, el tierno amor por el que lloro,
eres tan solo tú, señor Dios mío,
si te busco y te llamo, es desvarío
de lo mucho que sufro y que te adoro.
Yo nunca te veré, porque no tienes
sér humano, ni forma, ni presencia;
yo siempre te amaré, porque en esencia
á el alma mía como amante vienes.
Nunca en tu frente sellaré mi boca
el beso que al ambiente le regalo:
siempre el suspiro que á tu amor exhalo
vendrá á quebrarse en la insensible roca.
Pero cansada de penar la vida
cuando se apague el fuego del sentido,
por el amor tan puro que he tenido,
tú me darás la gloria prometida.
¡Y entonces, al ceñir la eterna palma
que ciñen tus esposas en el cielo,
el beso celestial que tanto anhelo
llena de gloria te dará mi alma!

Esta composición es bonita. Tiene toda ella espontaneidad y cierta gracia candorosa que retrata el alma pura de su autora. De muy distinto género es esta otra que escribiera en 1849, y que titulara *En el castillo de Salvatierra*.

¿Porque venga á estas torres olvidadas
á hollar de veinte siglos las ruinas
espantando al subir, con mis pisadas,
las felices palomas campesinas?
¡Oh! ¡Walia! ¿No es verdad que prisioneras
la esclava del feudal y la del moro,
pobres mujeres de remotas eras,
regaron estas torres con su lloro?
¿Que perdido tu trono por Rodrigo
y derrotado el moro por Fernando,
de tan largas batallas fué testigo
la misma torre donde estoy cantando?
¿Que inmóviles aquí tantas mujeres,
tanto llanto vertieron de sus ojos
como sangre vertieron esos séres
que arrastraron de Roma sus despojos?
¿Y que tendiendo sus amantes brazos
al árabe y al godo que morían
y arrancando sus tocas á pedazos
en inútil valor se consumían?
¿Y que tras tantos siglos de combate
que empedraron de fósiles la tierra
subo á la misma torre de la Sierra,
aún á pedir también nuestro rescate?
¡Ay! Que desde aquellas hembras que cantaron
pidiéndolo, cual yo, desde esta almena,
ni un eslabón los siglos quebrantaron
á nuestra anciana y bárbara cadena.
Y ya es preciso para hacer patente

la eterna condicion de nuestras vidas,
unir las quejas de la edad presente
á las de aquellas razas extinguidas.
¿Quién sabe si en la choza y el castillo
contemplando estos bellos horizontes,
fuimos por estas tierras y estos montes
más dichosas en tiempo más sencillo!
¿Quién sabe si el fundar el nuevo muro
que libertad al pueblo le asegura,
no nos trajo á nosotros más clausura
quitándonos el sol y el aire puro! . . .
Palomas que habitais la negra torre,
yo sé que es más risueña esta morada,
y ya podeis, bajando á la esplanada,
decir al mundo que mi nombre borre.
Yo soy ave del tronco primitiva
que al pueblo se llevaron prisionera,
y que vuelvo á esconderme fugitiva
al mismo tronco de la edad primera.

No pudo el mundo sujetar mis alas;
he roto con mi pico mis prisiones,
y para siempre abandoné sus alas
por vivir de la sierra en los peñones.

Yo libre y sola, cuando nadie intenta
salir de las moradas de la villa
he subido al través de la tormenta
á este olvidado tronco de Castilla.

Yo la gigante sierra traspasando,
lastimados mis pies de Peña en Peña,
vengo á juntarme al campesino bando
para vivir con nuestra libre enseña.

Comeré con vosotros las semi las,
beberé con vosotros en las fuentes,
mejor que entre las rejas amarillas
en las tablas y copas relucientes.

Iremos con el alba al alto cerro,
iremos en la siesta al hondo valle,
para que el sol al descender nos halle
cansadas de volar en nuestro encierro.

Nadie vendrá á decir qué fué de Roma,
ni llegará el francés á la montaña,
y las nubes que bajan á esta loma,
me ocultarán también la faz de España.

Aquí no han de encontrarme los amores,
aquí no han de afligirme las mujeres,
aquí no pueden los humanos séres
deshacer de estas nubes los vapores.

Es un nido que hallé dentro una nube;
mis enemigos quedan en el llano
y miran hacia aquí; ¡miran en vano!
porque ninguno entre la niebla sube.

Yo he triunfado del mundo en que gemía,
yo he venido á la altura á vivir sola,
yo he querido ceñir digna aureola
por cima de la atmósfera sombría.

Por cima de las nubes nos hallamos,
¡libertad en el cielo proclamemos!
las mismas nubes con los pies hollemos,
las alas en los cielos extendamos.

Bajen hasta el profundo mis cadenas,
círcule en el espacio el génio mío,
y haga sonar mi voz con alto brío
la libertad triunfante en mis almenas.

Más... ¿por qué me dejais sola en el cielo
huyendo del castillo á la techumbre?
¿Por qué se agolpa aquí la muchedumbre
de pájaros errantes en el suelo?

¡Oh! qué estrépito es ese que amedrenta?...
la torre se extremece en el cimientito...
he perdido de vista el firmamento...
me envuelve en sus entrañas la tormenta.

La torre estalla desprendida al trueno...
la sierra desaparece de su planta...
la torre entre las nubes se levanta
llevando el rayo en su tonante seno...

El terrible fantasma hacia mí gira!...
¡tronando me amenaza con su boca!
¡con ojos de relámpago me mira!...
¡y su luz me deslumbra y me sofoca!...

¡El rayo está á mis pies y en mi cabeza!
¡ya me ciega su lumbre, ya no veo!
¡ay! sálvame, Señor, de este mareo,
que le falta á mi orgullo fortaleza!

¡Bájame con tus brazos de la altura
que yo las nubes resistir no puedo!
sácame de esta torre tan oscura
porque estoy aquí sola y... tengo miedo!!!

Parécenos que la que así siente, la que así escribe á los veintiocho años, bien merece el nombre de poetisa. Pero conozcamos la vida de tan ilustre extremeña.

II

Nueve leguas al Oeste de Badajoz, alegre ciudad que tiene su asiento en las márgenes del Guadiana, en uno de los pueblecitos más agradables del país por su risueño y despejado cielo, y á cien pasos de distancia de la casa en que naciera en Almendralejo el inmortal poeta D. José de Espronceda, vió la luz primera en 1821 doña Carolina Coronado y Romero, hija de doña Antonia y de D. Nicolás. Allí se deslizaron dulcemente los primeros años de esta poetisa, destinada á ser más tarde la admiración de su patria por su feliz talento.

Las vicisitudes políticas vinieron á turbar el reposo que gozaba la familia Coronado; y cuando la poetisa contaba al sumo cinco años, tuvo que trasladarse á Badajoz, porque su abuelo, despues de haber ejercido cargos distinguidos, murió, como otros muchos servidores del Estado, víctima del conato de Fernando VII, y su padre fué perseguido y encerrado en un calabozo por sus antece-

dentes liberales. Lo que sufría cada día por abrazarle con su madre, los insultos de los realistas y las tribulaciones, hicieron tan honda impresion en su memoria, aunque era niña por su edad, pero no por la precocidad de su entendimiento, que constituyeron el principio de su aversion á Fernando VII, y prendieron en su alma ardiente la primera chispa del patriotismo que se advierte en algunos rasgos de su vida y en muchos conceptos generosos y entusiastas de sus poesías. Aquellas desgracias de su familia, el haber morado más en el campo que en las poblaciones, y la vida retirada que ha hecho siempre, han debido contribuir de consuno á formar el carácter melancólico, pero dulce, sencillo y afable de la Coronado. A los nueve años ya se ocupaba en aprender dócilmente las labores propias de su sexo al lado de su madre; recibía una educación la más brillante que el país permitía, y se distinguía de todas sus compañeras de la misma edad por su perfeccion en el bordado, que constituía su pasión favorita, mientras que por la noche satisfacía á hurtadillas su vehementemente afición por la lectura, y no ya por esas lecturas recreativas que todos emprendemos por pasatiempo en nuestra edad infantil, sino por obras tales como la *Historia crítica de España*, por Masdeu, y las clásicas de nuestros poetas, hacia las cuales sentía una inclinación irresistible. El estudio de estos modelos, despertaba en su imaginación el deseo de traducir al lenguaje poético lo que sentía en su alma, y la familiarizó con la versificación, para la cual reunía las más brillantes cualidades; de este modo, sola, aislada en un pueblo, sin recursos artísticos ni literarios, completó en poco tiempo su educación, dedicándose principalmente á la lectura de la historia, la geografía y la literatura.

Lo primero que escribió cuando aún no tenía diez años, fué una lamentación con motivo de la muerte de una alondra, que enterró al pie de una encina; el papel en que trazó con lápiz aquellas frases sirvió de mortaja al pájaro. Catorce años tenía cuando trazó los primeros versos en una carta que dirigía á una su amiga.

Estos versos pintan con vivos colores el tesoro de poesía é inspiración que animaba á la Coronado, desde la más tierna edad; no se resolvió sin embargo á dar pública espansion á sus pensamientos hasta un año despues, en que apareció su nombre al pie de la bellísima composición titulada *La Palma*, que le valió un elogio del Sr. Donoso Cortés, en el periódico de Madrid titulado *El Piloto*, y una bonita poesía de Espronceda, el cual decía que dicha composición era la *música de la inocencia*. La poesía del eminente poeta, titulada *A Carolina Coronado, despues de leida su composición á La Palma*, dice así:

«Dicen que tienes trece primaveras
y eres portento de hermosura ya,
y que en tus grandes ojos reverberas
la lumbre de los astros inmortal.
Juro á tus plantas que insensato he sido
de placer en placer corriendo en pos,
cuando en el mismo valle hemos nacido,
niña gentil, para adorarnos, dos.
Torrentes brota de armonía el alma;
huyamos á los bosques á cantar;
dénos la sombra tu inocente palma,
y reposo tu virgen soledad.
Mas ¡ay! perdona! Virginal capullo,
cierra tu cáliz á mi loco amor;
que nacimos de un áura al mismo arrullo
para ser, yo el insecto; tú, la flor.»

Espronceda está aquí admirable en esta preciosa composición, retratando fielmente su alma apasionada, su amor de fuego, y á la vez el carácter inocente, la virginal ternura de la Coronado.

Pero sigamos con nuestra misión de biográfico.

III

Con sus aficiones literarias luchaba la mente de la poetisa con los sucesos políticos que se desarrollaban en aquellos tiempos, sin poder sustraerse su espíritu á la acción prosaica de la historia.

Ardía por el año de 1838 con todos sus horrores la guerra civil, y la Coronado emprendió con entusiasmo el bordado de una bandera que debía servir á un batallón nuevamente creado para defender la libertad. La Diputación provincial de Badajoz la pasó con este motivo un oficio, que entre otras frases que hacia justicia á las virtudes pátrias de la Coronado, y el esmero, delicadeza y gusto de su afanoso trabajo, contenía las siguientes líneas:— «No le es dado á la Diputación recompensarle, porque sabe que el mayor premio para Vd., será el que los valientes, á quienes sirve de guía, recuerden al regreso á sus hogares cubiertos de laureles, «la mano delicada que bordó el emblema» por cuya defensa derramaron su sangre...» A este oficio acompañó una sortija de brillantes que llevaba en el reverso el nombre de la corporación.

Desarrollábase mientras tanto más y más en nuestra poetisa la pasión por la lectura, hasta un extremo que parecía en abierto desacuerdo con las costumbres del país, donde no podía menos de llamar la atención, la excepcion inaudita de una jóven que se esforzaba en romper el estrecho círculo á que se halla limitada en España la educación del bello sexo, por más que dentro de él se ahoguen en germen talentos privilegiados. Creía necesario su madre poner coto á aquella afición desmedida, y trataba de que se consagrara exclu-

sivamente á ayudarla en los quehaceres domésticos consiguientes á una familia de ocho hermanos: pero ella se desquitaba de tal prohibición leyendo con avidez cualquier libro de nuestros poetas que hubiese á las manos, y aprendiéndole bien pronto de memoria para poder devolverle segura de no verse privada de disfrutar las bellezas del poeta. De este modo, sin estudios sólidos, sin modelos, sin método y hasta sin papel y sin tiempo, iba la poetisa dando vuelo á los arranques de su fantasía en composiciones hechas en las primeras horas de la mañana, antes que las tareas cotidianas vieran á sacarla de sus meditaciones, ó en las postreras de la noche, cuando aquellas la dejaban en libertad de recogerse dentro de sí misma: era un instante de silencio en que mientras las manos se ocupaban de las labores de su sexo, el pensamiento se remontaba á las regiones ideales de la poesía, en un momento de inspiración, producido por las bellezas de la naturaleza, admiradas en un paseo solitario.

Es ciertamente bien difícil de comprender cómo de esta manera misteriosa y clandestina, por decirlo así, pudo formarse una colección de poesías como las que, precedidas de una introducción por el Sr. Hartzzenbusch, apareció en Madrid en 1843; pero este hecho se explica sabiendo que la Coronado tenía la mayor facilidad para crear versos de memoria. La dificultad que ofrece este trabajo se comprenderá mejor después de las siguientes observaciones, que ocupándose de esta misma materia, hace con muchísimo acierto aquel apreciable literato. «Sólo quien haya probado, dice, á componer de memoria, es capaz de comprender la fuerza de atención que requiere este penoso trabajo del entendimiento. El poeta que compone escribiendo descansa en el papel del cuidado de conservar lo que crea, y no piensa más que en seguir creando; el que compone de memoria tiene que desempeñar por sí la doble tarea de crear y de retener; y como la mente humana no puede ocuparse á un tiempo de dos ejercicios, turbada la razón un tanto con ellos, la entonación del poema no suele salir igual, ni las ideas muy íntimamente enlazadas, ni la expresión del concepto con la claridad suficiente para el lector, para el cual cada pensamiento de una obra escrita se presenta sólo bajo la forma en que quedó, sin que la acompañen las otras ideas auxiliares ó simultáneamente concebidas, que contribuyen á engendrarlo. En aquella exaltación de ánimo, el poeta, con la más leve expresión se comprende y satisface á sí mismo: el lector, que de ninguna manera se puede hallar en un caso semejante, necesita más para comprender: el uno es el ciego, que por su finísimo tacto conoce un naipe sin verlo, y el otro es el hombre que ve, pero que necesita luz para distinguir la figura estampada en la carta...» Esta exactísima pintura de las dificultades que ofrece la versificación de memoria, no existe para la Coronado: hálalas sí extraordinarias para escribir en prosa, por la tenacidad con que se le agrupan los consonantes, y lo que la desconcierta es el trabajo que tiene que emplear para descartarse de ellos.

La Coronado, cuyo nombre venía figurando desde 1843 en todos los periódicos literarios de alguna valía de Madrid y de las provincias, al pie de excelentes composiciones que eran reproducidas con elogio en los de la isla de Cuba y Estados Unidos, fué sucesivamente admitida en el Instituto Español, cuando esta Corporación tenía algo de literaria, y en casi todos los Liceos de España, incluso los de Madrid y la Habana.

Pero, como dice Mr. Gustavo Déville en el artículo relativo á las poetas publicado en la *Revista de Madrid*: «cuando con animoso empeño iba á recibir la recompensa debida, en el momento en que debía empezar la vida real para ella, y en que los obstáculos con que había tenido que luchar su noble vocación, quedaban vencidos por los esfuerzos de su voluntad perseverante, se repitió por la prensa la noticia de su muerte.» Esto ocurría al comenzar el año de 1844, y los periódicos vistieron luto por una pérdida tan sensible para las letras. Tales demostraciones de simpatía y los versos que se imprimieron á su memoria, fueron á sorprenderla á su casa de campo, donde vivía una gran parte del año; mas, afortunadamente, como añade el citado Mr. Gustavo Déville, la voz de la joven poetisa se hizo oír desde el fondo de la tumba, para probar á su país que lo que bajaba á ella eran los despojos de su laborioso aprendizaje, pero que sobrevivía su alma, rica de fuerza, de gracia y de inmortalidad. El sentimiento manifestado por su supuesta pérdida la hizo concebir un libro titulado *Dos muertes en una vida*, que ignoramos si ha publicado ó si conserva inédito.

Las continuas vigilias literarias, los estudios incansables, una laboriosidad, en fin, extraordinaria, debía por entonces resentir su salud, y en 1847 se vió atacada de un mal grave; teniendo en esos días trasladarse á Andalucía, visitó Cádiz, en cuya ciudad permaneció algún tiempo, despidiéndose con una bellísima inspiración *Al mar*, que reprodujeron todos los periódicos de la Península y de América.

A una enfermedad nerviosa que la dejó baldada y la obligó á buscar su curación en unas aguas próximas á Madrid, debió también la corte el tener en su seno á la distinguida poetisa. El Liceo Artístico y Literario la dedicó una sesión, donde fué premiada con una corona de laurel y oro, en cuyas cintas se leían su nombre y el del Liceo, y en donde

un sócio leyó su lindísima composición: *Se va mi sombra, pero yo me quedo*. En la sesión régia que después éste celebró para obsequiar á SS. MM., se representó *El cuadro de la esperanza*, una de sus obras dramáticas, en cuyo género ha escrito, además, un drama histórico, titulado *Alonso IV de Leon*, y otro, inédito aún, titulado *Petrarca*.

III

La infancia de la Coronado ha sido tan sencilla como sus versos. Pasóla rodeada de flores y pájaros, y distribuyendo habitualmente las horas del modo siguiente: se levantaba á las seis, escribía hasta las once, se ocupaba en las labores de su sexo hasta las dos, volvía á escribir hasta las cinco, daba lección de geografía á sus hermanos, y se dedicaba nuevamente á escribir hasta las diez de la noche, en que la fatiga, más bien que el sueño, la obligaba á recogerse, para continuar componiendo versos de memoria. Sufría con frecuencia fiebres más ó menos fuertes; pero aun en medio de sus padecimientos trabajaba mentalmente, porque el alma, que se la fija en el pecho, la deja siempre libre y despejada la cabeza.

¿Necesitaremos hacer la crítica de sus poesías, tan conocidas como justamente apreciadas por su originalidad y por su belleza? No ciertamente; porque sus escritos están juzgados, y nosotros no podemos añadir nada al fallo del público y de los hombres entendidos. Hemos dicho ya que las poesías de la Coronado pertenecen á un género que no perece nunca, porque tiene su origen en los sentimientos generosos del corazón, en la admiración de las riquezas de la naturaleza, porque son impresiones del poeta causadas por la soledad, por un acceso de melancolía, por la contemplación de las nubes, por la palma que alza gallarda su cabeza al viento, por el dolor de una despedida, por las brisas del otoño, por el brillo de una estrella que luce refulgente en el firmamento, por una gota de rocío que riega la flor en la aurora, por un pájaro perdido, por la vuelta de las golondrinas, esas encantadoras mensajeras de la primavera, por recuerdos del techo paterno, por los lugares en que hemos dejado alguna cosa de nuestra infancia, por memoria de los primeros latidos del corazón, por el aspecto de las flores, por el canto del ruiseñor, por la mariposa de cuerpo dorado y alas de gasa que muere en la corola de la rosa recién abierta. Si alguna vez alza el tono de sus acentos y canta *La fe cristiana*, ó se lamenta de la suerte de Mérida, la que opulenta fué grande y señora, ó se indigna hablando del desenfreno de *El marido verdugo*, ó hace resonar su lira con el brío y energía de Espronceda, al elevar su voz á la que fué reina de España, Doña Isabel II, en una *Oda*, de la cual no conoce el público más que algunas estrofas, pronto recobran sus versos el carácter de dulce melancolía, de candor y de hermosa ternura que le presta su principal encanto, su gracia, su donaire; pronto vuelven á adquirir la blandura, la sencillez de conceptos, la brevedad en el desarrollo, y á distinguirse por la delicadeza en la elección de asuntos, que prueban la pureza del espíritu de la poetisa, cuyos ecos conmueven, interesan y deleitan de tal modo, que apenas puede el crítico reparar en tal cual incorrección ó desaliño, imposible de evitar en composiciones hechas á la memoria.

Después de publicadas por primera vez en la biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig su tomo de poesías, ha publicado unos cuarenta mil versos en periódicos de Madrid y de provincias, en revistas literarias, en álbums de amigos íntimos y en multitud de publicaciones americanas, para donde más ha venido escribiendo la Coronado desde 1849. Los escritores han pagado el debido tributo al mérito de este genio predilecto de las musas, y la Coronado conserva en testimonio de esta verdad, más de mil composiciones escritas en su obsequio entre las que se cuentan algunas italianas y francesas. Una de las españolas, debida al Sr. Rubí, fué acompañada de la corona que este ilustre poeta recibiera al estrenarse *La Rueda de la Fortuna*.

En 1850 comenzó á cultivar la novela con tan feliz éxito como era de esperar de su talento privilegiado. En la isla de San Fernando se publicaron las tres primeras que escribiera y cuyos títulos son *Paquita*, *La luz del Tajo*, *Adoración*, que aparecieron precedidas de un elegante prólogo de D. Adolfo de Castro. A estos ensayos ha seguido otra titulada *Jarilla*, que precedió á *La exclaustrada*, libro más pretencioso y que en realidad tiene un fin más social. Esta obra es una concepción sumamente original, en la que se hallan dibujados caracteres interesantísimos, tipos caprichosos algunos pero pintados todos de mano maestra, escenas llenas de candor y de inocencia que cautivan al alma y entusiasman al lector más indiferente.

El estilo es satírico, festivo, aunque á veces la autora (que tal vez ha tenido el mayor trabajo en ocultar una historia con el velo de la fábula) deja conocer el sentimiento con que escribe: el cuadro tiene pocas sombras negras, pero sí medias tintas que le dan una entonación admirable. Si algún lector lloran se va enterneciendo, le distrae de pronto con alguna jocosidad de buen gusto, y para el que se entrega á la alegría tiene alfilerazos que le clava sin piedad. En suma, *La exclaustrada*, nos atrevemos á asegurarlo, es uno de esos libros mejor acabados que han salido de la pluma de la Coronado.

Siguió á esta novela otra de índole distinta,

puesto que es histórica. Se titula *La Sitgea*, de que se han hecho en poco tiempo tres ediciones.

Como trabajos críticos cuenta la Coronado sus magníficos paralelos entre *Safo* y *Santa Teresa de Jesús*, *Schiller* y *Hartzzenbusch*, *Madama Stael* y *Donoso Cortés* y *Lord Byron* y *Quevedo*; estos dos últimos ofrecen para la autora innumerables puntos de semejanza que ella pone de relieve con la irresistible lógica, con el ingenioso artificio, con la profunda filosofía, con la gracia, con el talento que ya mostró al escribir el primero de estos trabajos críticos, *Safo* y *Santa Teresa de Jesús*, que ha merecido los honores de ser traducido al alemán, al francés, al italiano, al inglés y al portugués.

Recopiladas á la ligera las principales fases de las existencias literarias más laboriosas y brillantes de nuestra época, réstanos añadir algo para acabar el cuadro que nos proponíamos dibujar en esta biografía.

Conocemos á la poetisa, conocemos á la literata, conocemos á la crítica. ¿Debíamos poner aquí fin á estas líneas? No. La Coronado, como poetisa, terminó en 1850, como novelista en 1854. Casada después con Mr. Perry, secretario que fué muchos años de la legación de los Estados Unidos en Madrid, las delicias del hogar, todos los deleites que tiene en sí la vida de la esposa y de la madre, le robaron el tiempo y la distrajeran toda su atención apartándola de las fantásticas creaciones que tantas grandezas nos han dado en sus versos y en su prosa.

Y aun de tarde en tarde deja escapar un suspiro la ilustre escritora, allá en el rincón en que vive, en su casa de campo junto á Lisboa (1); de tarde en tarde nos dá algunas poesías que nos recuerdan la existencia de su alma. En una revista de 1880 leíamos los siguientes versos:

FLOR DE PUREZA.

¡Oh! de la madre tierra
hija mimada, fruto delicioso,
que en su espíritu encierra
hechizo venturoso,
divino ardor, perfume glorioso.
Flor á mí consagrada,
corona de mis sienes, perla mia,
la sola gloria amada
que mi ambición ansía,
luna en mi noche, sol claro en mi día.
¿Dónde estás ¡ay! á dónde
la cabeza gentil triste reclinas?
¿Qué huerto, di, me esconde
las luces argentinas
con que mis ciegos ojos iluminas?
Yo fiel á la ternura
que el Señor hácia tí me inspiraría
guardé en el alma pura
los halagos que un día
solo á tu frente amada rendiría...
¿Por qué vió la mañana
antes que yo tu dulce risa amante?
Oruguilla liviana,
¿por qué aspira un instante
tu pura esencia ni tu luz brillante?
¿Por qué ora el sol te abrasa?
¿Por qué á tu cabellera el aire toca?
¿Por qué el insecto pasa
y atrevido coloca
sus alas donde yo puse mi boca?...

La muerte de una de sus hijas, tierna joven que abría su alma á los infortunios de la vida, como la rosa extiende sus pétalos á los rayos del sol que la ha de matar; la muerte de su hija selló para siempre la boca á la ilustre cantora extremeña. El dolor de la madre, herida en lo más sublime de su espíritu, ha hecho enmudecer para siempre á un genio, gloria de nuestros tiempos y fama imperecedera para la patria de los Melendez Valdés y Esproncedas; de Cortés y de Pizarro.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

FEDERACION LITERARIA

HISPANO-AMERICANA.

Pocas veces con más placer que hoy habremos abordado en las columnas de este periódico un tema que más se armonice con la misión que al fundarse se impuso, y que mejor responda á sus inspiraciones:—trabajar por estrechar los lazos de amistad que felizmente existen ya entre España y las Repúblicas del Nuevo Mundo.

Consideramos la cuestión de la más alta importancia, y por eso la consagramos atención preferente.

Se trata de fundar en Madrid una Sociedad titulada *Federación literaria hispano-americana*.

Su título indica ya los fines que se propone.

Con el objeto de llevar á feliz éxito tan elevado

(1) En *Poco do Bispo*, pueblo próximo á Lisboa, se encuentra una deliciosa quinta llamada Paso d'Arco y vulgarmente *Mitra*, por haber pertenecido como patrimonio á la Arzobispal, ó Patriarcal de Lisboa. Esta finca, que es rica en azulejos, y recuerdos históricos, la compró en 1860 el en aquella época opulento banquero español, D. José de Salamanca, quien, después, en 1870, la vendió á la ilustre poetisa. Desde esta época la Coronado vive con su esposo Mr. Perry y su preciosa hija, retirada del mundo, en este palacio antiguo, llorada como muerta por los amantes de las letras patrias.

pensamiento, se han celebrado ya varias reuniones de hombres de letras y periodistas. La última fué en casa del conocido y popular escritor argentino, Sr. Héctor F. Varela, al que se había nombrado ya Presidente de la comisión iniciadora. Asistieron á ella unas treinta personas, pronunciándose varios discursos llenos de elocuencia, y reflejando todos, los de españoles y americanos—pues en la reunión de todos había—el sentimiento de verdadera fraternidad que hoy existe entre nosotros y los que de aquel lado del mundo llevan nuestra sangre y hablan el mismo majestuoso idioma.

Después de lanzarse ideas generales sobre la proyectada Federación, se acordó nombrar otra comisión especial encargada de redactar las bases, y al mismo tiempo un Manifiesto dirigido á los pueblos de América, explicándoles el objeto de la Asociación é invitándoles á formar parte de ella, para alcanzar los resultados que se buscan y la realización de las esperanzas que se acarician.

A la bondad del mismo Sr. Varela, á cuya competencia la comisión confió la delicada tarea de redactar bases y manifiesto, debemos una copia de éste. Creemos que nuestros lectores lo conocerán con placer, y gustosos se lo ofrecemos aquí.

Se titula, *A nuestros hermanos de América*, y dice así:

«Apagado hasta el recuerdo de aquellos días de triste recordación, en que accidentes naturales en la vida inquieta de la humanidad nos mantuvieron divididos de nuestros hermanos de América, surge ahora para todos, españoles y americanos, una época nueva; época brillante de concordia y fraternidad en el presente, de grandes y consoladoras esperanzas para el porvenir.

Bajo sus auspicios risueños, la madre patria está al habla constante con sus antiguas colonias: ha reconocido lealmente su independencia, celebra con ellas tratados de amistad y comercio, y procurará, con el desarrollo cada vez mayor de sus relaciones mercantiles, los elementos positivos de una prosperidad y de una grandeza, que sin favorecer á los unos ni perjudicar á los otros, constituyan á la vez la gloria de España y la gloria de las repúblicas americanas.

Pero no basta esto.

No basta que en estos días memorables de una democracia turbulenta que va dejando en el camino las vestiduras ensangrentadas del pasado para tomar en sus manos la hermosa bandera de la fraternidad, á cuya sombra caben los hombres de todos los pueblos y de todas las zonas; no basta que en estos días gloriosos para la civilización, en que las palmas de la victoria ya no pertenecen tanto á los capitanes afortunados del campo de batalla, como á los obreros pacíficos de la industria y el trabajo, que con su pujanza indomable perforan las montañas y unen los mares, no basta, no, que españoles y americanos nos contentemos con estrechar y fortalecer las relaciones mercantiles y de comercio que han de contribuir á la mayor riqueza material de los unos y de los otros.

Es preciso algo más; es preciso que la patria inmortal de Calderón, Lope de Vega y Cervantes, inicie y lleve á cabo una Federación intelectual de las manifestaciones del pensamiento, de la inteligencia, del talento y del genio, con los pueblos que tuvieron la cuna de Bello, Ventura de la Vega y Baralt, buscando en este concurso feliz y brillante de los escritores, poetas y artistas de los dos Mundos, algo como un nuevo rayo de luz que alumbré los futuros destinos de la raza española.

Es preciso que americanos y españoles, armonizando nuestros esfuerzos y voluntades, derrumbemos la montaña de hielo que hasta ahora nos había separado, abriendo un vasto y dilatado campo en el que, en nombre de una tradición y origen comunes, de la comunidad de idioma y costumbres, dolores y alegrías, aspiraciones y esperanzas, nos confundamos todos fraternalmente, con el noble y santo propósito de dar á la literatura y al periodismo hispano-americano el brillo, el prestigio y la preponderancia que deben tener en el mundo el periodismo y la literatura de cien millones de hombres, pertenecientes á la raza privilegiada que arranca de espaldas del Océano el *Mundo de auroras eternas*, para presentarlo á los albores de la humanidad regenerada, como el más valioso trofeo de la voluntad, de la pujanza y del patriotismo legendario de una nación.

Es preciso que nos acerquemos y nos conozcamos, que las letras de allá y de acá—alegres viajeras que no reconocen fronteras en sus festivas peregrinaciones—cruzen gallardamente el Océano que nos separa, considerándose las de América como hijas de la *misma familia* cuando á España lleguen, y hospedándose las nuestras como hermanas predilectas del americano cuando llamen á la puerta de aquel cariñoso hogar, levantado por Dios en medio de los espacios para albergar en su seno al hombre libre.

Es preciso, en una palabra, que, al aislamiento doloroso en que hasta ahora hemos vivido, casi sin tratarnos ni conocernos, se suceda una comunicación franca, constante y amistosa, cultivando todos con igual solicitud y empeño esa tierna y delicada fraternidad de las ideas, cuyas manifestaciones brillantes engrandecen al hombre, haciéndole dueño soberbio de su augusta personalidad.

Para iniciar tan gloriosa campaña, dar cima á tan levantado pensamiento y realizar tan seductoras esperanzas, acudamos á fundar en Madrid

una sociedad titulada *La federación literaria hispano-americana*, cuya vida y cuyo éxito no dependerán de nosotros únicamente, sino de un concurso armónico y único con nuestros hermanos de América; concurso que les pedimos por medio de estas palabras, en nombre de la tradición, de la raza y del idioma majestuoso en que hemos cantado la libertad, maldecido los verdugos, glorificado á Dios en las alturas y predicado la fraternidad en la tierra.

Acompañamos á estas líneas las bases de la asociación.

¿Las aceptan nuestros hermanos de América? Satisfechas quedarán nuestras ambiciones, realizadas nuestras esperanzas, siendo un hecho la *Federación literaria*, bajo cuyos auspicios fraternales, americanos y españoles podremos saludar orgullosos la grandeza de nuestros futuros destinos.»

Tal fué el proyecto de manifiesto presentado á la comisión por el Sr. Varela.

Esta no solo le aceptó, sino que lo hizo con aplauso, comprendiendo que, á pesar de su brevedad, sintetizaba perfectamente el pensamiento de los que han tenido la feliz inspiración de iniciar esta *Federación Hispano-Americana*, llamada á producir tan grandes y trascendentales resultados.

Discutidas también las bases de la asociación, se resolvió citar á una asamblea general, que tendrá lugar en la misma casa del Sr. Varela, á los principales literatos, periodistas y hombres de letras que han de asociarse á la *Federación Literaria*.

Ya no se trata, pues, de un simple proyecto, sino de una hermosa realidad, que saludarán alborozados todos los que de buena fé, y en nombre de un patriotismo honrado, comprenden, en este y aquel lado del mundo, que ni España puede vivir aislada de sus antiguas colonias, ni estas de España: que lo que á todos conviene es cultivar con afán una fraternidad, un cariño y unión, que nos imponen la tradición, la sangre y la comunidad de intereses.

Hace veinticuatro años que LA AMÉRICA viene trabajando en este sentido y por la realización de estas ideas.

Calculen entonces los lectores el placer inmenso con que les damos hoy la noticia del gran movimiento de *opinión fraternal* que se acaba de operar, fundando la *Federación Hispano-Americana*; iniciativa generosa en la que ha tenido una gran parte el Sr. Varela, incansable propagandista de la unión sincera entre España y América.

P. DE NAVARRETE.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

FENÓMENOS DE LAS AURORAS BOREALES.—El centelleo de las estrellas es un fenómeno meteorológico que en todo tiempo ha ocupado la atención de los sábios. En ciertas circunstancias, por ejemplo, cuando subimos á una montaña, el centelleo desaparece, ó, á lo ménos, disminuye en notables proporciones; cuando el aire está cargado de vapores de agua, aumenta, etc. Arago, en una noticia que consagra al centelleo de las estrellas, recuerda que, á fines del siglo último, el doctor Usshew había notado en Dublin que las auroras boreales imprimen un gran movimiento ondulante á las estrellas en los telescopios, y que, según varios autores, las estrellas no centellean en Escocia, á ménos que no haya á la vista alguna aurora boreal.

El centelleo varía, pues, y para apreciarlo así no solo se cuenta con la vista del observador, ayudada ó no por un telescopio; se ha imaginado un instrumento, el *centellómetro*, que permite medir estas variaciones. El centelleo consiste en cambios de color de la estrella, que se suceden sin cesar. Con el centellómetro se cuenta por segundos el número de estos cambios de color. Por lo tanto, los astrónomos no están ya reducidos, como hasta hoy, á apreciar simplemente el centelleo; hoy le miden, y Mr. Montigny puede comprobar, con cifras precisas, la antigua opinión de que, durante las auroras boreales, prodúcese en él una marcada diferencia.

Sus observaciones han coincidido, hasta aquí, con cinco auroras visibles en Bruselas. Las cifras dadas por el centellómetro para el día en que éstas se han producido, para la víspera ó el siguiente, acusan, en efecto, un aumento considerable que, á veces, llega hasta el doble del número ordinario. Sólo que este aumento es ménos marcado en verano que en invierno. Mr. Montigny reconoce, además, que cada aurora boreal produce *inmediatamente* sus efectos sobre el centelleo, y que las estrellas de la región Norte—donde brilla el meteoro—son las que acusan mayor intensidad. No es esto todo: las auroras boreales no son, como se sabe, otra cosa que manifestaciones visibles de perturbaciones magnéticas más ó ménos intensas; en rigor, estas perturbaciones pueden existir sin que haya auroras boreales y manifestarse por la alteración de la aguja imantada. Ahora bien, siempre que la aguja está agitada en Bruselas, Mr. Montigny ve de repente que aumenta el centelleo y que se hace más fuerte que lo era la víspera, ó que lo será al día siguiente, en las mismas condiciones atmosféricas.

Desde 1881, época en que esta singular coincidencia atrajo la atención de Mr. Montigny, ha tenido veintidós ocasiones de comprobar su exactitud. Se ha convencido de que, aun independientemente de todo fenómeno luminoso en el cielo de las más altas regiones de la Noruega, siempre que en Bruselas se produce una perturbación magnética, el centelleo aumenta enseguida en las grandes proporciones que hemos indicado. Desgraciadamente, en la comunicación que Mr. Montigny pasa á la Academia no deja adivinar nada acerca de las causas que, en su opinión, producen un fenómeno tan singular y tan constante.

EXPEDICIONES EN EL MAR ÁRTICO.—La expedición alemana para el establecimiento de la estación meteorológica internacional en las regiones árticas, salió de Hamburgo el día 28 de Julio del año próximo pasado en la goleta *Germania*, su capitán Mahlstedt, con los siguientes miembros: el Sr. William Giese, del observatorio de Berlin, en calidad de jefe; el Dr. Leopoldo Ambrown, del observatorio de Hamburgo, como segundo en el mando; los doctores Schlipf y Abbes, como médicos y naturalistas; de ingeniero, Boecklen; de navegante y marinero mecánico Mahleisen.

Después de un viaje feliz de treinta y seis días, la *Germania* arribó á la boca de la son de Cumberland el 2 de Agosto, donde habría llegado catorce días antes, a no habérselo impedido las grandes masas de hielo que le cerraron el paso frente al cabo de Mercy. El capitán Mahlstedt, que había visitado varias veces esos mares, asegura que nunca ha visto tanto hielo en el estrecho de Davis. Sin embargo, navegando á lo largo de la parte oriental, y empleando á veces el bote ballenero para remolcar, logró que el barco subiese la sonda.

En este punto encontróse que no servían de nada las cartas de navegación inglesas, cuyas posiciones resultaron casi todas equivocadas y las latitudes con la diferencia hasta de un grado completo. El 21 de Agosto se halló un sitio adecuado para desembarcar, cerca de Kingawa, en el extremo de la sonda de Cumberland, y al siguiente día se comenzó la descarga del barco.

Gran número de esquimales estaban presentes y ayudaron en el alijo de los efectos de la expedición con dos canoas, lo mismo que en la construcción de casas. La verdadera posición de la estación es en la costa del Nordeste, cerca de Kingawa, á los 66° 37' de latitud Norte y 67° 15' longitud Oeste del Meridiano de Greenwich. En la playa arenosa se fabricaron las habitaciones de madera, rodeadas por todas partes por altos paredones, que desde la misma lengua del agua se elevan hasta seiscientos y más piés de altura.

La posición es muy favorable, pues que los muros de piedras naturales protegen la estación de las tempestades del invierno. Cerca de allí se erigieron los observatorios, aunque las veletas y catavientos se colocaron en un pico, hacia el Oeste de la estación.

Los expedicionarios cuentan con que las provisiones les alcanzarán para veinte meses. El 8 de Setiembre quedó sólidamente establecida la estación, lo mismo que las casas, todo en buen orden y listo para principiar la obra de las observaciones y anotaciones, según las instrucciones de la Comisión Internacional. En ese mismo día la *Germania* partió de Kingawa y entró en Hamburgo el 22 de Octubre. En el verano próximo volverá á la sonda de Cumberland, para traer á Alemania los miembros de la expedición científica, quienes habrán concluido sus tareas el 1.º de Setiembre de este año de 1883.

La expedición austriaca salió en el transporte de vapor *Pola*, del puerto de este nombre el 2 de Abril del año pasado, y se componía de los siguientes miembros: El teniente Emil von Wolgemuth, jefe, á las órdenes del cual fueron otros dos oficiales, un cirujano y diez marineros de la marina imperial. Después de tocar en Gravesend y en Bergen, el *Pola* navegó el 27 de Mayo con rumbo á la isla de Jan Mayen, á fin de establecer la estación científica.

Hallándose el *Pola* el 31 de Mayo á 100 millas de la costa, se vió detenido por una barrera de inmensos témpanos de hielo, y tras dos días de inútiles esfuerzos para ver de romperlos por alguna parte, tuvo que volver y meterse en Tronsøe, de Noruega, el 6 de Junio. Al cabo de quince días volvió el vapor expedicionario á emprender su viaje, es decir, el 21, logrando arribar á la isla de Jan Mayen por el lado del Norte. Pero hasta dos semanas después no le fué posible romper el hielo y echar el ancla en la bahía de Mary Muss.

En los días 14, 15 y 16 de Julio lograron los expedicionarios desembarcar las casas y las provisiones, trabajando para ello sin descanso, y el 17 echaron á tierra 50 toneladas de carbon. Los edificios se armaron entonces sobre la vertiente meridional del Vogelberg, valle abierto al Este, que denominaron el valle Wilczek, en honor del conde húngaro que costea los gastos de la estación.

La posición de ésta es de 70° 59' latitud Norte, por 8° 23' longitud Oeste, y la del observatorio precisamente en el grado 71 de latitud. Así quedó establecida la estación el 15 de Agosto, y las observaciones que se habían principiado el 27 de Julio, se continuaron con ardor y entusiasmo.

Una partida, compuesta de oficiales de marina, emprendió la subida del volcán Bearenberg, el punto más elevado de la isla, pues mide más de 6.000 piés sobre el nivel del mar. Tras una as-

cension penosísima de nueve horas á través de resbaladizos ventisqueros y de grandes peñascos, llegó hasta el borde del cráter, 5 000 piés sobre el nivel del valle, pero fué preciso retroceder enseguida á causa del frío excesivo y de la neblina.

Aunque no advirtieron los marinos señales de agitación en el fondo del cráter, sí oyeron distintamente ruidos subterráneos y notaron numerosas grietas en los costados del elevado cono por donde salía el vapor caliente sulfuroso. También encontraron los exploradores de la isla las cabinas arruinadas en que habían perecido los expedicionarios holandeses de 1630.

En el año presente los austriacos se proponen hacer el apeo y exploracion completos de dicha isla. En el viaje de vuelta el *Pola* salió el 16 de Agosto, arribando á Leith el 24, en cuya época de este año volverá á Juan Mayen para rescatar de su voluntario cautiverio á la expedición científica austriaca.

LA FOTOGRAFÍA CELESTE.—En el discurso que un sábio francés, Mr. Jaussen, pronunció en la apertura del congreso reunido en la Rochela por la Asociación francesa para el adelanto de las ciencias, consagró un importante artículo á la fotografía. Bajo el título de los progresos de la astronomía física, la *Revista de Astronomía popular* inserta este bello trabajo en su último número correspondiente al mes de Abril. Por su importancia, por la curiosidad que despierta y por el verdadero interés que encierra, merece que tomemos nota de él en estas columnas en que aspiramos á dejar grabada la huella de los adelantos científicos de nuestro tiempo.

Empieza Mr. Jaussen recordando que la primera fotografía del sol se debió á Fizeau y Foucault (2 de Abril de 1845). Después se obtuvieron pruebas fotográficas de la luna. Warren de la Rue y Rutherford fueron los primeros en estudiarla fotográficamente.

Es sabido que las grandes imágenes solares han revelado fenómenos que no pudieron acusar los instrumentos de mayor potencia. «Merced á ellas, dice Mr. Jaussen, conocemos por fin la verdadera forma de esos elementos de la foto-esfera, acerca de los cuales se han emitido durante largo tiempo tantas aseveraciones diversas y contradictorias. Estos elementos están constituidos por una materia fluida que obedece con facilidad á las fuerzas exteriores.»

En los períodos de calma relativa, la materia foto-esférica toma formas que se aproximan más ó menos á la esfera, y el aspecto de una granulación general. Por el contrario, allí donde reinan corrientes y movimientos de materia más ó menos violentos, los elementos granulares se alargan más ó menos y toman aspectos que recuerdan la forma de los granos de arroz, hojas de saúce y aun verdaderos filamentos.

La superficie del sol tiene el aspecto de una red, cuyas mallas serían como rosarios de granos irregulares, y en los intervalos hay cuerpos alargados en todas direcciones.

«Estas imágenes—dice Mr. Jaussen—muestran la enorme diferencia que existe entre el poder luminoso de estos elementos de la foto-esfera y el medio en que se mueven, y que á su lado parece completamente oscuro. De esta constitución resulta que, siguiendo el número y brillo de estos elementos, el poder radiante del sol será afectado en las mismas proporciones.»

«Las manchas, pues, no pueden ya ser consideradas como el elemento principal que la radiación solar puede sufrir; de hoy más hay que añadir este nuevo factor cuya acción puede ser preponderante.»

Los granos cambian de forma con extrema velocidad: basta, á veces, un segundo para que haya en su aspecto una modificación completa.

La fotografía ha empezado el estudio de los cometas y aun el de las nebulosas. Este último, sobre todo, tiene una gran importancia, porque una serie de fotografías de nebulosas nos dá, por decirlo así, una fase del génesis de los mundos. Mr. Draper hizo los primeros ensayos en América, y los continuó luego en Meudon.

«El asunto presenta dificultades considerables: hay que luchar, primero, con la extremada debilidad luminosa de estas nubes de materia cósmica; luego, con lo incierto de sus contornos, y, por último, con el brillo tan diferente de sus diversas partes; de aquí resulta que según el tiempo que se emplee en la observación, la pureza del cielo, la sensibilidad de la placa, pueden obtenerse de la misma nebulosa imagen más ó menos completas y en ningún modo comparables.»

Para definir rigurosamente las condiciones en que se obtienen las imágenes se toma, á la vez que la imagen de la nebulosa, la de algunas estrellas próximas; para que dos imágenes de una nebulosa puedan ser comparadas entre sí, es preciso que los tiempos de la acción luminosa sobre las dos imágenes sean proporcionales á los tiempos que han dado círculos estelares de la misma intensidad.

Mr. Jaussen ha dicho ya varias veces que la placa fotográfica será muy pronto la verdadera retina del sábio. Tiene, en efecto, ventajas particulares sobre la retina. Las impresiones de ésta son muy fugaces, y, además, su intensidad es muy débil porque está limitada por la duración del tiempo en que la retina puede adicionar las acciones luminosas.

Este tiempo es un décimo de segundo. «Las

acciones aumentan en la retina desde el principio de la acción luminosa hasta el fin de este tiempo. Pasado éste, las acciones ulteriores no hacen más que reemplazar á las que tienen más de un décimo de segundo de fecha, y la intensidad se hace constante. Si la retina pudiese acumular las acciones luminosas durante un tiempo doble, las imágenes oculares tendrían doble intensidad: si esta acumulación pudiera producirse durante un segundo, las imágenes tendrían una intensidad casi diez veces mayor. Entonces la luz del día nos sería insoporrible, y la noche estaría tan sembrada de estrellas que la bóveda celeste nos parecería una inmensa vía láctea.»

Pues bien, la placa fotográfica es una retina sobre la cual pueden acumularse las acciones luminosas: es, pues, para el estudio del cielo como un ojo de sensibilidad en cierto modo ilimitada. Nos permite ver durante la noche, en esas regiones donde no reina más que una oscura claridad; las imágenes de la nebulosa de Orion, obtenidas en Meudon, exigieron observaciones de media á dos ó tres horas.

La placa fotográfica tiene, además, otra ventaja: extiende su imperio á toda la región ultravioleta y á las regiones opuestas del color oscuro, mientras la retina, como se sabe, no es sensible á todos los rayos luminosos.

Así, pues, tiene mucho interés la prosecución de los estudios que en estos momentos se llevan á cabo en el observatorio de Meudon, y hácia ellos tendremos que llamar más de una vez la atención de los lectores habituales de LA AMÉRICA.

INVERSIONES DE TEMPERATURA.—El observatorio establecido en la cumbre del puy de Dôme, permitió demostrar hace algunos años, un hecho meteorológico que se conocía vagamente, pero cuya frecuencia es mayor de lo que se creyó en un principio. Admitíase generalmente que la temperatura baja gradualmente á medida que el observador se eleva en la atmósfera por cima del nivel del océano. Pero esta regla tiene numerosas excepciones. Y ahora que está á la órden del día empieza á comprenderse que el fenómeno meteorológico que se conoce con el nombre de *inversión de temperatura*, es más común de lo que antes se sospechaba.

El 27 de Diciembre último, Mr. Henry, hizo notar la existencia de un máximo de temperatura de lo menos 20° centígrados, durante algunas horas, con un viento N. O. en el valle del Doire, á la altura de Soure, sobre la línea de Turin á Módena. Durante este tiempo, el máximo de temperatura no pasaba de 8° y algunas décimas en Turin, no llegaba á 6° en Milan. En ningún punto de Italia, como resulta de las investigaciones á que Mr. Henry se entregó, pasó de 16° la temperatura.

Mr. Broch asistía á la sesión de la Academia de ciencias francesas en que Mr. Henry hizo conocer esta observación. Mr. Broch, uno de los sábios más eminentes de Noruega, es presidente de la comisión internacional del metro, en París, y miembro del Instituto, recordó que hechos semejantes á aquel de que Mr. Henry hablaba, eran conocidos en Noruega, donde hace tiempo se han hecho notar por medio de observaciones regulares. Así: cerca de Cristianía, á una distancia de 6 á 7 kilómetros del centro de la ciudad, se halla una montaña cuya cumbre no llega á elevarse 450 metros sobre el nivel del mar. Un poco más abajo, á los 408 metros de altura, un rico banquero de Cristianía, propietario del bosque que cubre la montaña, se ha hecho construir un precioso *chalet* muy conocido de los turistas, donde ha organizado observaciones meteorológicas regulares, comprobadas, además por Mr. Molin, sábio meteorologista noruego. Pues bien; en este punto se ha probado que las temperaturas, sobre todo en invierno, son con más frecuencia mucho más elevadas que en la ciudad de Cristianía; á menudo, en medio del invierno, gózase allí de un tiempo magnífico y un sol hermoso, á una temperatura próxima á cero, mientras en la ciudad el cielo está cubierto y el termómetro marca de 10 á 15° bajo cero.

Además, aun puede señalarse en Noruega otro hecho que parece corroborar el precedente. En una parte de este país de montañas tan pintorescas, los bosques situados á ciertas alturas, y precisamente á la de 400 metros como la casa del banquero de Cristianía, se hielan más pronto en invierno y se deshuelan en primavera más tarde que otros lagos mucho menos elevados de los alrededores. Aquí, pues, no se trata de una simple invención momentánea de la temperatura, como la señalada en el puy de Dome y que Mr. Henry ha hecho conocer á la Academia, sino de la existencia, en cierto modo permanente, de una corriente de aire más templado que pasa á cierta altura por cima de la Noruega.

LOS ORGANISMOS VIVOS DE LA ATMÓSFERA.—Mr. Miguel, jefe del servicio micrográfico del observatorio de Montsouris, ha publicado recientemente un tratado de micrografía aérea con el título de *Los organismos vivos de la atmósfera*. En él explica así su pensamiento: «En una época, dice, en que se dirigen contra los organismos microscópicos del aire las más graves acusaciones, he creído ser útil á los estudiantes micrografos y á los higienistas resumiendo los procedimientos usados actualmente para recoger, contar, cultivar y estudiar los microbios atmosféricos.»

«Hoy día, siéntense todos inclinados á abandonar el estudio de las bacterias en general para consagrarse exclusivamente al de los microbios patológicos; sin duda es del mayor interés tratar de descubrir los organismos mortíferos, agentes del tífus, de la tuberculosis y de otras muchas afecciones; pero al lado de estos fermentos figurados, cuya existencia es todavía hipotética hay otros que á todas horas se introducen, sin que nosotros lo notemos, en nuestras vías respiratorias, ya en las mucosas de nuestro tubo digestivo, ya en las llagas abiertas por el traumatismo quirúrgico ó accidental.»

Mr. Miguel ha ordenado su libro con mucha claridad y sencillez; estudia primero la naturaleza de los polvos atmosféricos, minerales, orgánicos, pelos y fibras de vegetales, despojos del reino animal. Después expone los procedimientos empleados para recoger los polvos del aire; la trompa de Mr. Pasteur, el aeróscopo del Dr. Lunningham, el de Mr. Schoanaver y la trompa y el aeróscopo aspirante de Moutsouris.

Todos estos aparatos, muy sencillos, están descritos y representados cuidadosamente. Hé aquí como pueden clasificarse los corpúsculos organizados de la atmósfera: Primero, grano de almidón; segundo, polens incapaces de germinar y dar vida aun vegetal completo; tercero, esporos de criptógamos, capaces de germinar y formar un enmohecimiento, un alga, un líquen perfectamente determinados; cuarto, vegetales completos, algas verdes, levaduras, diatomeas, etc. El almidón proviene de las harinas y féculas manipuladas en las industrias.

Mr. Miguel es el primero que ha intentado la enumeración de los esporos aéreos. Con este fin ha inventado métodos de que dá cuenta y ha conseguido resultados instructivos. Ha podido encontrar algunas de las causas de variación en el número y las proporciones de las diversas naturalezas de gérmenes atmosféricos. Varias curvas interesantes muestran la relación entre éstos y las lluvias.

Una de las cosas que con más prolijidad ha estudiado son los esporos criptogámicos del aire de los lupanares; ha analizado desde su especial punto de vista la atmósfera de las habitaciones y los hospitales y señalado la peligrosa importancia de los polvos que se dejasen acumular ó establecer largo tiempo en lugares habitados.

Dando cuenta de los experimentos de Dundas, Thompson, Pasteur, Sandercon, Tyndall, toca la gran cuestión de la existencia en el aire de los gérmenes de las bacterias y la generación espontánea. Y hace justicia al inmenso servicio hecho á la ciencia por Mr. Pasteur, que ha introducido el método científico más riguroso en cuestiones donde antes solo campeaban la imaginación y la teoría.

El estudio de las bacterias y todos los hechos que con él se relacionan está presentado por primera vez, puede decirse, de un modo completo; nada se ha olvidado, procedimientos para recoger los gérmenes de las bacterias, manipulaciones para la enumeración, modos de cultivo, aplicación de los métodos á atmósferas particularmente peligrosas, como la de los lupanares, hospitales y centros de población muy densa. El higienista, como el sábio, ganará, pues, mucho con estudiar esta obra.

EXPOSICION DE ELECTRICIDAD.—Edouard Fournier, que fué á la par que escritor de Francia muy galano, buscador infatigable de hechos olvidados, halló singulares analogías entre las cosas de ciencia que pasan ahora plaza de nuevas y otras de antaño olvidadas, de las que las nuestras no son más que como hallazgo y renuevo. *Le Vieux Neuf* se llama el libro de Edouard Fournier, que no ha de faltar en mesa alguna de hombre pensador. La ciencia del espíritu, menos perfeccionada que las demás, por estar formada de leyes más ocultas y hechos menos visibles, ha de constituirse sobre el descubrimiento, clasificación y codificación de los hechos espirituales. Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres, es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada. Del progreso humano se habla tanto, que á poco más va á parecer vulgaridad hablar de él. No se puede predecir cómo progresará el hombre, sin conocer cómo ha progresado. Aquel buen libro de Fournier, cuyo saber vasto y pintoresco envidió tanto Balzac, muestra, con tantos otros libros, que en todos tiempos, al aparecer el hombre en la vida, ha aparecido con todas é iguales armas, y que esta ansia de saber, á veces coronada, que consume y engrandece á los hombres de ahora, consumió y engrandeció, y solía coronar, á los de antaño.

Pero en época alguna, por no haber vivido aun bastante los hombres para ser dueños completos de sí, y por no haber trascendido aun tiempo suficiente para acumular todos los hechos que la ciencia prudente necesita como base, han sacado los hombres de sí propios tanto empuje, tanto afán, tal movilidad, aptitud de analizar hechos aislados, poder de clasificarlos, y capacidad de deducir leyes de ellos. El siglo XVIII fundó la libertad; el siglo XIX fundará la ciencia. Así no se ha roto el orden natural, y la ciencia vino después de la libertad, que es madre de todo.

Los hombres parecen estatuas de oro que juegan con fango. Tienen celos unos de otros, y con el ruido que hacen sus querellas, no se oyen las

prueba material de la existencia de estos pequeños planetas circunsolares.

El momento se aproximaba. A fin de fijar bien los derechos de cada uno, se había convenido, á propuesta de M. Janssen, que tan pronto como se hubiese observado el eclipse, cada observador redactaría una relación sucinta de sus observaciones; que estas relaciones serían leídas en presencia de todos, y firmadas por cada uno de los miembros de la misión. Pero el tiempo parecía poco favorable. Desde la llegada de los viajeros, las tormentas se habían sucedido casi diariamente. Las tiendas que preservaban los instrumentos eran destrozadas, y los aparatos inundados. Había que luchar continuamente para mantener el material en estado de funcionar. El espejo metálico del telescopio de M. Janssen tenía que ser desmontado todas las noches, trasladado á la habitación y colocado al calor para impedir que lo empañase la humedad. La mañana misma del eclipse, el día 6 de Mayo, estalló una nueva tempestad. Afortunadamente, una clara permitió las observaciones, y en condiciones tanto más dichosas cuanto que la lluvia había barrido todas las impurezas de la atmósfera.

Las observaciones hechas en la Carolina no parecen favorables á la existencia de planetas intramercuriales; sin embargo, no está dicho todo, y las fotografías obtenidas deberán ser estudiadas especialmente con este fin. Pero se ha conseguido otro resultado importante. M. Janssen se había reservado el estudio de la corona luminosa que envuelve el sol á gran distancia, y en cuya naturaleza habíase fijado muy poco hasta ahora los sábios. El resultado ha rebasado las esperanzas del ilustre astrónomo. La naturaleza del espectro de la corona prueba que existe, al menos en ciertos puntos de ésta, una enorme cantidad de luz reflejada y que no puede serlo sino por materias sólidas. Es preciso, pues, admitir al rededor del sol, y en las regiones del espacio que inmediatamente se le aproximan, la existencia de una especie de polvo planetario de que hasta ahora no se tenía idea alguna.

El 13 de Mayo, el *Eclairneur* había vuelto para embarcar la misión y conducirla á Tahiti, donde fué recibida de un modo honroso por el gobernador, el director del interior y los habitantes. Los círculos militar y civil dieron fiestas en su honor. Tahiti es realmente el paraíso de la Oceanía. Pero lo que sorprendió más que nada á M. Janssen, fué el ardiente deseo de desarrollo manifestado por los colonos y los recursos de esta isla encantada. De tal modo, que ha creído deber suyo llamar especialmente la atención del Gobierno sobre la necesidad de ocuparse en una colonia tan admirablemente situada, y digna del interés de la metrópoli por su adhesión, su patriotismo y su energía.

De Tahiti la misión debía trasladarse directamente á San Francisco; pero habiendo sabido M. Janssen que la isla de Hawai presentaba en aquellos mismos momentos importantes fenómenos volcánicos, pidió al comandante del *Eclairneur* que hiciese un descanso en las Sandwich. Llegado á Hawai se dirigió al cráter del Kilauca, el más notable del mundo. Allí, en una noche pasada á orillas de un lago de lava, M. Janssen pudo comprobar la sorprendente analogía que existe entre los fenómenos volcánicos y los de la superficie solar. En las llamas que salían de las lavas verificó la presencia del sodium, del hidrógeno, y de diversas combinaciones del carbono. M. Janssen, en sus expediciones, tiene el mérito incalculable de no descuidar los intereses de ninguna ciencia. De su misión al Japon, trajo unos esqueletos de ballena que enriquecieron el Museo de historia natural; en el cráter del Kilauca ha reunido una colección de minerales y muestras de gas que ofrecerán, sin duda, gran interés.

En San Francisco asistió la misión á la celebración por la colonia francesa de la fiesta del 14 de Julio, y M. Janssen se conmovió al ver el patriotismo que anima á sus compatriotas de las orillas del Sacramento. Antes de atravesar la América, quiso visitar con M. Trouvelot el observatorio del monte Hamilton, que debe poseer el mayor antejo del mundo. En todas partes de la América los sábios franceses recibieron la más halagüeña acogida; Francia puede estar segura de que estas misiones oficiales que confía á sus sábios más ilustres, no son en modo alguno inútiles al sostenimiento y progreso de su prestigio.

Como se comprende sin trabajo, la Academia escuchó con el interés más vivo al que había ido á representarla en el extremo Oeste, como antes la había representado en el extremo Oriente. El presidente, M. Blanchard, estuvo verdaderamente inspirado al felicitar á su colega, y más aún al recordar que hace trece años, en días más tristes, M. Janssen había puesto la misma intrepidez al servicio de la ciencia y la patria, dejando á París á través de los aires para cumplir otra misión.

EL ÚLTIMO PASO DE VÉNU.S.—Como ya saben aquellos de nuestros lectores que sigan atentamente el movimiento científico de que aspiran á ser fiel reflejo estas *Crónicas*, redactadas con datos y noticias que nos proporcionan los periódicos y revistas nacionales y extranjeras, la Academia de Ciencias de París, como tantos otros centros del saber, puso grandes cantidades al servicio de diversas comisiones científicas que fueran á estudiar el último paso de Vénus, sobre cuya importan-

cia no hemos de decir más que ya dijimos oportunamente. A propuesta de M. Dumas, se dió á las comisiones el encargo de determinar en cada estación el ácido carbónico de la atmósfera. Este servicio especial fué puesto bajo la dirección de M. M. A. Muntz y Aubin, á los cuales se debe un método de dosar rápida y precisamente el ácido carbónico. Estos químicos han comunicado últimamente á la Academia los resultados obtenidos por los diversos observadores. Todos sabemos cuánto ha ejercitado la sagacidad de los químicos esta cuestión de la proporción del ácido carbónico extendido en el aire. Son tantas las causas de producción y difusión de este ácido en la atmósfera, que todo el mundo se asombra de ver casi invariable la proporción.

Mr. Schöeinger es el primero que ha dado una explicación satisfactoria de esta constancia, haciendo ver que el Océano es el gran regulador de la tensión del ácido carbónico atmosférico. Cuando la cantidad de este gas aumenta en el aire, las aguas le absorben y le fijan en forma de bicarbonato; cuando su presión disminuye, las aguas lo dejan escapar hasta que se restablece el equilibrio. Las investigaciones emprendidas en estos últimos años, han mostrado que la cantidad de ácido carbónico en el aire era algo más corta de lo que se había admitido, y que sus variaciones eran muy débiles cuando se toma el aire en las grandes ciudades, en el campo, ó en la cumbre de las montañas. Pero se trataba de regiones templadas y en último caso se había operado en una zona muy poco extensa. Las observaciones hechas por las misiones de Vénus en regiones muy distantes unas de otras ofrecen un interés particular.

Estas observaciones han demostrado que las proporciones de ácido carbónico comprobadas en cada hemisferio no difieren mucho de las que se han encontrado en Francia y Alemania. Los máximum son los mismos; los mínimum son, á veces, algo más débiles. El término medio general es de 2.78, volúmen señalado de ácido carbónico para 10.000 partes de aire. M. Reiset había señalado en Francia 2.96; M. M. Muntz y Aubin, en la cumbre del Pico del Mediodía, 2.86; en la llanura de Vincennes, 2.84. Las variaciones son del mismo orden que en Europa, y están claramente influidas por el estado del cielo y la velocidad del viento. Hé aquí algunos términos medios, agrupados en un cuadro:

	Observacion de dia.	Observacion de noche.
Haiti.....	2.704	2.920
Florida.....	2.897	2.947
Martinique.....	2.735	2.850
Méjique.....	2.665	2.860
Santa-Cruz (Patagonia).....	2.664	2.670
Chubut (Patagonia).....	2.790	3.120
Chile.....	2.665	2.820

Puede, pues, señalarse como definitivamente adquirida bajo todas las latitudes el aumento de la cantidad del ácido carbónico durante la noche. El término medio general para el hemisferio Norte es de 2.82 cifra próxima á la determinada en Francia. En el hemisferio Sur, el término medio descende á 2.71. ¿Hay error en la determinación ó realmente es algo más débil la tasa del ácido? M. M. Muntz y Rubin se declaran partidarios de esta última opinión. La temperatura del hemisferio Sur es menos elevada que la del hemisferio Norte; los hielos del hemisferio antártico se extienden mucho más lejos, y la temperatura del agua del mar es más baja en una enorme superficie. Ahora bien, la tensión del ácido carbónico disminuye con la temperatura; debe, pues, haber menos gas libre en el hemisferio austral, que es más frío que el hemisferio boreal.

Los experimentos que hace el doctor Hyades en el cabo de Hornos, y otras expediciones no menos importantes, permitirán sin duda alguna comprobar estos hechos interesantes. En resumen, parece adquirida la seguridad de que debe ser ligeramente rebajado el término medio de la tasa del ácido carbónico en el aire.

EVAPORACION DEL AGUA.—Cuando se adelanta sobre hechos fundados en la experimentación, el sabio debe ser muy circunspecto y no dejarse llevar de sus primeras impresiones; hé aquí un nuevo ejemplo que muestra la verdad de nuestro aserto. Es muy bueno decir: á tales condiciones experimentales, tales resultados. El proyecto de mar interior en Argelia ha dado á luz un interesante problema; el mundo sabio se ha preguntado si no se evaporaría este mar interior, y á propósito de esto, qué pasaría en el agua del mar encerrada en pleno sol en vastos cauces. Un profesor muy distinguido, M. Dieulafait, ha iniciado sobre este punto experimentos interesantísimos. Lo primero que ha hecho es ver cuánto menos se volatiliza el agua dulce que el agua del mar; la relación de las fuerzas elásticas que ha encontrado ha sido 0.98. Aun á la temperatura muy elevada de 40°, cuando el agua dulce pierde una altura de 10 centímetros, el agua del mar no pierde más que 98 milímetros, en el mismo espacio de tiempo.

M. Dieulafait ha comprobado que en ciertas lagunas salinas del Mediodía, la evaporación había alcanzado los valores siguientes para cada uno de los meses del año:

Enero, 0m170; Febrero, 0m090; Marzo, 0m120; Abril, 0m240; Mayo, 0m210; Junio, 0m236; Julio, 0m248; Agosto, 0m240; Setiembre, 0m110; Noviembre, 0m092; Diciembre, 0m100. Total, 0m963.

Discutiendo los diversos experimentos que ha emprendido en las lagunas salinas y otros estanques, M. Dieulafait se detiene en esta conclusión: «La evaporación media del agua del mar es, en la costa francesa del Mediterráneo, en la región de la Delta del Ródano, 6mm, lo menos, por día, cantidad muy apreciable que pronto traería consigo la desecación de una gran masa de agua aislada.»

Pero los experimentos de M. Dieulafait se han hecho con evaporómetros, es decir, con cajas de dimensiones reducidas, como los hacen generalmente los físicos y los meteorologistas. Los resultados obtenidos en pequeñas superficies, ¿son comparables á los que se obtendrían en grandes? Ya las determinaciones ejecutadas por los ingenieros de puentes y calzadas, en Dijon, Pouilly, La Roche-sur-Jone con cauces de albañilería de 2m50 en cuadro sobre 0m40 de altura, han mostrado que la altura de evaporación anual difería poco de la evaporación del agua de lluvia cuando todos los autores le atribuían doble valor.

M. A. Jalles, ingeniero de puentes y calzadas en Arlés, ha buscado á su vez el valor de la evaporación del agua dulce en los grandes diques establecidos en las dependencias del canal de Arlés á Roue; los experimentos empezaron en 1876, y fueron proseguidos con instrumentos de precisión y especial cuidado. M. A. Jalles ha llegado á resultados muy diferentes de los de M. Dieulafait: 1° La evaporación anual medida en diques de 9m q. de superficie, de 3m50 de 1m50 de profundidad de agua, es sólo de 1m05 por término medio, mientras el atmómetro Piche acusa una evaporación media de 2m20; 2°, la evaporación mensual ha variado entre un mínimum que se puede considerar como nulo, y un máximum de 0m20, que ha alcanzado siempre en el mes de Julio. En cuanto á la evaporación diurna es de 14mm, en el máximum.

Como se ve, según el modo de operar, según se observe una superficie grande ó pequeña, los resultados varían en un doble. Estos hechos deben hacer muy prudentes á los observadores, é impedirles que lleguen demasiado pronto á ciertas y determinadas conclusiones.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.—Un sabio francés, autor de una nueva teoría científica sobre las enfermedades contagiosas, formula de este modo la base de dicha teoría, que está siendo objeto de animadas discusiones por parte de las eminencias científicas:

«Existen normalmente en los organismos microzimas, granulaciones moleculares, susceptibles de desenvolverse bajo la acción de un estado patológico determinado.

Cunningham demostró ya que no se ha podido establecer una relación entre el número y naturaleza de los átomos de polvo que pululan en la atmósfera y las enfermedades reinantes.

Además, el estudio de las enfermedades contagiosas enseña que se encuentran siempre en un sistema orgánico determinado (bazo, hígado, tubo intestinal, páncreas, nervios, etc., etc.), y que no son generales en todo el organismo.

El cólera, por ejemplo, reviste formas muy diversas, que para M. Guerin no son más que distintas fases de la evolución de la terrible enfermedad.

M. Fovel, por el contrario, ve en estas formas especies mórbidas diferentes.

M. Bechamp prescinde de estas dos opiniones en lo que tienen de opuestas, y solo se aprovecha del aspecto común que tienen.

El cólera, para M. Bechamp, es producto de una serie de influencias patológicas que atacan el elemento vital, acumulándose en el organismo.

El microzima que antes estaba en germen, cambia de función y se convierte en morbilífico.

Este es el primer grado de la enfermedad.

En este estado, el individuo parece á estos organismos debilitados, como los de los escrofulosos, en los cuales la menor impulsión basta para destruir el equilibrio y determinar enfermedades gravísimas.

Estos son los precedentes del período de epidemidad.

Comprende perfectamente que este estado de miseria fisiológica es distinto en los diversos organismos, y que tienen más ó menos resistencia para impedir el desarrollo del microzima y sentir la influencia de las causas ocasionales de este desarrollo.

Así se explica que algunos sean refractarios á la influencia del cólera, y que algunos sufran la epidemia varias veces apenas existe en alguna región.

Por eso las cuarentenas son útiles en cierto modo, porque protegen contra las influencias del contagio á los organismos que sufren la miseria fisiológica.»

M. Bechamp termina diciendo que si las naciones gastasen para el saneamiento de las ciudades la centésima parte del dinero que emplean en la guerra, conservarían en la humanidad multitud de individuos y tesoros de fuerza perdidos por la falta de higiene y por la miseria.

P. RUIZ ALBISTUR.

FRASES.

El que se aleja de su hogar, de su esposa, ó de

su familia, sabe que se aleja. El que se aparta de la virtud, ¿qué sabe?

Nadie puede amarnos con el amor de que carece nuestra vanidad.

Nuestro consuelo es el consuelo de una naturaleza imperfecta; pero nuestro dolor es el dolor de un desterrado.

Iluminad los errores del deseo con la luz del amor.

Somos esclavos, pero nuestra esclavitud es una esperanza.

Todo nos hace pensar, porque todo es de Dios.

¿Mi amor ha sido más poderoso que mi soberbia? Sí. Luego soy humilde. Y la humildad es el mayor de todos los bienes.

Pensemos en la vida con la esperanza de la verdad.

Pide tu consuelo á la humildad de tu inteligencia.

Hay luz para los que buscan, y abrojos para los soberbios.

Sé virtuoso, y no sientas la duda que te hace pensar en tu virtud. Hé ahí el principio de toda perfección.

Si las vanidades no nos cegaran, en igual precio tendríamos la felicidad y la muerte.

El ideal está en la duda. El ideal es el génio. Descorred el velo de la ignorancia, entrad en el Arte, y entrareis en la luz.

El malvado no tiene el derecho de reír; el virtuoso no puede reírse.

El amor de Dios es propiedad del amor de la desgracia.

La virtud y el génio tienen muchos pedestales: la envidia, el odio, la ignorancia, la lucha... Esos pedestales son abismos, y en esos abismos hay tormentas. El vértigo no está lejos.

Sé feliz, no aumentando el número de tus placeres, sino disminuyendo el de tus pasiones.

La risa es el resultado de la burla. Y la risa produce lágrimas.

El sentimiento es la razón de lo que no está demostrado.

¡Qué grande es el hombre por naturaleza! ¡qué pequeño por costumbre!

Pensar es el primer deber.

Estudiando y viviendo llegamos al dolor, y llorando llegamos á Dios.

El génio virtuoso sabe su oficio.

La ambición es como la montaña: en su cima está el hielo.

Cosa extraña me parece no ser humildes los que son flacos por naturaleza.

La esperanza no nos concede más que el derecho de llorar.

Es tan grande el hombre virtuoso, que sabe que no es grande.

El espíritu humano es vanidad; pero es vanidad que duda.

Vivir sin gloria es amar en un vacío.

El corazón más puro se turba con la menor de las impurezas.

Nada es verdad; todo nos deslumbra.

El hombre quiere ser eterno allí donde no es más que una ave de paso. La golondrina tiene su nido; el alma tiene su cuerpo. Y un cuerpo es un nido, y ese nido quedará solo; que el alma es pasajera, como la golondrina.

Procura sentir y obrar bien. El sentimiento, y no la casualidad, legitima los actos.

Somos tan vanos, que el respeto de un necio nos hace pensar en la gloria.

¿Qué verdad no es un error de la costumbre?

Unos piensan riendo, y otros sueñan y meditan llorando: aquellos son enigmas; pero los que sueñan llorando son mártires.

La vanidad y la ignorancia son hermanas. ¿Y cómo no, si hasta los filósofos son necios en su soberbia?

El hombre busca la felicidad; mas apenas la conquista, le parece insoportable y excesivamente codiciosa.

El desgraciado busca su razón en Dios, y no en su miseria.

Solo el que se detiene puede saber el deseo del que avanza.

Conocerse á sí mismo es creer en Dios.

¿Qué valgo? Soy hombre, y no soy más que un odio. Mi vida es un dolor reducido á un pesamiento incompleto. Interrogo á la oscuridad, y un imbecil me responde con una carcajada. El silencio de las tinieblas me irrita, y al oír la carcajada pregunto dudando: ¿Quién llora?

La virtud no se reduce al mérito de los actos, sino á la pureza del amor.

La lucha por el placer es el estado del que no puede vencerse á sí mismo.

Más nos persuade un sueño que una razón.

Las alegrías de la virtud no se parecen á las alegrías de la felicidad, así como la risa del pudor no se parece á la risa del vicio. Todo es risa, todo es alegría; pero no todo es alma.

Confundid vuestras vanidades en una meditación dolorosa, y conoceréis á Dios.

La fantasía, como una luz agitada, no se detiene. Hace bien. La luz pertenece á todos.

¡Qué vida la que forman las ilusiones! Dos almas en un sueño: ¡qué incertidumbre! El corazón encerrado en la caridad, la inteligencia encerrada en la duda: ¡qué esclavitud!

Entrar en la dicha es salir de la humanidad.

Todo está en el alma: lo bueno debe ser espíritu y acción.

Amar debe ser en nosotros una costumbre. La costumbre vence á la inteligencia, la cual, si está contenta de sí, obra sobre el corazón y sobre los sentidos, quizá sin saberlo.

El sabio es virtuoso, porque ama la virtud; pero el necio prueba la excelencia de la virtud no siendo virtuoso.

Crear en Dios, y no ser justo, es pensar con la inteligencia y con las pasiones.

El amor es la imagen de la ley.

La voluntad humana está en el hombre y en tinieblas, en la caridad y en la duda.

Apartar nuestras miradas del pobre, negarle nuestro sentimiento y nuestro amor, abandonarle en el crimen, en la soledad, ó en el barro de las calles, sacrificarle á nuestro orgullo, abrasarle el rostro con el frío desdén de una palabra necia, es preferir á la misericordia de Dios el precio de un vestido. Negar un beso de paz á una frente pálida y oprimida bajo los pensamientos del dolor, es hacer traición á los corazones que nos aman.

La conciencia sólo es oscura para el mal.

Amamos tanto lo futuro, que cuando llega no lo conocemos.

Los caminos que conducen á la luz son claros; la oscuridad está en nosotros.

Amar es cumplir un deber y satisfacer un deseo; pero decir que somos dignos de que nos amen, es no saber lo que somos.

La libertad de la conciencia es más fuerte que un ejército, y más lógica que una excomunión.

La virtud es la arma de la palabra.

La filosofía se acerca á los altares y rasga el velo de sombra de los santuarios: esa filosofía es la hija primogénita de la moral de Jesucristo.

Los sentimientos de la mujer virtuosa no son del dominio de los hombres, porque pertenecen á Dios.

Estar en la duda es luchar por la verdad.

Sólo encontrarán á la virtud los que la busquen con amor.

Lo que es palabras en un papel es felicidad en los corazones.

La mayor parte de los males que ha padecido el espíritu de la humanidad, no fueron más que delirios de una fé vacía.

Los vicios de la mujer siempre nacen del exceso de sus virtudes.

Un motín es un odio; una revolución es una idea.

Un gran orador puede ser el adorno de un partido político, pero no su fuerza. La única fuerza de los partidos es la ignorancia de aquellos hombres que nunca tienen un pensamiento completo.

El afecto deseado tiene siempre más ilusión que realidad: es un sueño visto al través de una duda.

La naturaleza es una filosofía. Estudiad en ella vuestros derechos, y no seréis esclavos.

¿Viven los que no saben amar? ¿Duda quien duda y no piensa? ¿Es feliz quien descubre su vanidad á la sombra? ¿Es alma el alma que no espera consuelo? Descansar en medio de la duda es delirio monstruoso.

El que no sienta un amor completo, pocas veces tomará completas las resoluciones virtuosas.

No puedo creer, pero tampoco puedo negar. Hay muchos hombres que niegan lo que les perjudica y admiten lo que les conviene. Yo solo afirmo que los que así juzgan delirán cuando admiten y cuando niegan.

Cuando la fé no es un error ó una superstición inútil, creer es amar.

La felicidad es tan misteriosa como el hombre.

La locura del corazón es más lógica que la sabiduría de la inteligencia.

¿Es posible que haya muchas almas en un alma? Tenemos mil sentimientos para una causa, mil causas para una resolución, mil resoluciones para un acto. ¿Y el acto es hijo del primer sentimiento?

La fé no es verdadera cuando no es amor.

Un deseo culpable comparado con el amor, es lo que un átomo comparado con una extensión sin límite, lo que nuestro espíritu comparado con el espíritu que anima la soledad de los cielos, lo que los horizontes adonde llega nuestra inteligencia comparados con el horizonte de la muerte: nada.

Llevar la razón al fanatismo es destruirla.

No hay en nosotros un sentimiento que nos haga inútiles ó incapaces de obrar bien.

La felicidad en el placer es ridícula, pero en la humildad es sublime.

Aquel obrero tenía la blasfemia en sus palabras, el amor en sus ojos, y las manos de un moribundo en sus manos. Polvo en el vestido y luz en la caridad.

No hay fantasía que exceda á la extensión de lo desconocido.

La grandeza del espíritu humano es obra de la soledad.

A través del sueño que se mueve en la luz, siempre vislumbramos una sombra: esa sombra parece, allá en las confusas claridades del pensamiento dormido, una protesta contra la ilusión.

El juicio del sabio es la piedad de la justicia.

Un amor excesivo no es sentimiento, sino muerte.

No sabemos nada. ¿Por qué sabemos que lo ignoramos todo?

Una consonancia eterna produce lágrimas de hastío.

Nacemos de la nada, y soñamos en lo infinito.

Amad y trabajad; así es la ley escrita por el amor de Dios en el pensamiento de los hombres.

Es justo encontrar algunas lágrimas en el camino de la dicha: esas lágrimas nos hacen pensar en los débiles y en la constancia de los que viven después de haber llorado.

El afán de inteligencia oprimida bajo el peso de lo desconocido, es el gran dolor del sentimiento. Casi siempre la esclavitud del espíritu es la libertad del corazón.

El ave seméjase al hombre: insensible á las maravillas del universo y á la muerte de sus compañeras, teme por una flor ó por las pajas de un nido vacío.

Todo, ménos el sentido común, debe inspirarnos amor á lo verdadero.

Nos dan un instante para fortalecernos en el bien, y nos debilitamos en el egoísmo.

Ser dichoso se reduce á ser nâcio.

Caer luchando por la virtud es alcanzar victoria.

Creemos llegar á lo justo dudando de la razón.

Entre nuestra primera queja y la eternidad ó un sueño perdurable y vacío, no hay más que la vida, es decir, una esperanza.

En verdad que es un triunfo glorioso para la virtud tener por enemigos á la estupidez, al vicio y á la locura.

No hay mayor cobardía que perseverar en un valor insensato.

La felicidad no está en los libros ni fuera del hombre: buscadla en vuestra conciencia con la luz del amor, y la encontrareis.

Las circunstancias hacen del hombre lo que quieren, y no logran hacerle virtuoso.

La inteligencia de la mujer está en el corazón.

La felicidad no puede sostenernos.

Lo infinito en las tinieblas: eso es la duda. Ese infinito tiene una ley, el amor.

Somos esclavos de las dudas y vanidades de la inteligencia, con la que pretendemos conquistar la libertad y la dicha.

Amamos todo lo que es imperfecto; y lo amamos con un amor tan poderoso, que no tenemos alma para pensar en las cosas eternas.

Todo principio religioso que no es amor, esperanza ó caridad, es falso.

La fé de las grandes almas es una inspiración del sentimiento, sin la cual el sentimiento es una duda.

Opiniones, alegrías, tristezas... grados de calor ó de frío, sombras fugitivas de una luz cargada de polvo, sueños del orgullo, sabiduría sin caridad.

Así como la luz se dilata y resplandece sobre la niebla de los valles, el bien se dilata y resplandece sobre los errores de la inteligencia y sobre las pasiones del corazón. El bien es invisible para los que no saben amar. Las nubes del alma, iluminadas por el amor, son lo que la bruma de los valles

iluminada por la aurora; aire puro, rocío para las flores, y savia para la planta seca.

El error más pernicioso es aquél que nace de una virtud mal entendida.

Pensar es conocer la vanidad de todo.

No hay hora de dolor que no esté llena de enseñanzas para la vida.

En la misma sombra se ocultan la inspiración del sentimiento y la vanidad de la inteligencia que lucha con lo imposible.

La virtud vuelve á la tierra desde las tinieblas del sepulcro. La muerte abre los horizontes, y las almas á la autoridad irremplazable del géneo.

La ignorancia inexcusable no me inspira lástima, sino risa, porque me parece una horrible monstruosidad.

Cuando la conciencia vacila, el dolor no está lejos.

El deseo del alma es superior á su destino en la tierra.

El que conquista la libertad y la gloria, no las recibe: se las dá á sí mismo.

La grandeza del pensamiento es la única aristocracia perdonable.

La duda es una fé.

El dolor hace la naturaleza y la sociedad á su imagen y semejanza.

La poesía es un sueño: ese sueño baja de lo alto y vuelve á subir con el pensamiento del hombre á la luz regeneradora de donde habia salido.

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

LA CANCION DE HOLLANDS.

UN CUENTO INÉDITO.

Un periódico extranjero publica el siguiente cuento inédito del autor de las *Historias extraordinarias*.

Sin constarnos su autenticidad, ofrecemos á nuestros lectores una traducción libre del mismo:

Hace próximamente seis mil años que el hombre avanza á través de lo desconocido.

Lo que ha descubierto no es nada en comparación de lo que queda por descubrir y de lo que nunca descubrirá.

La imaginación se espanta ante ciertos problemas que no resuelven el álgebra, la trigonometría ni la medicina.

En este número se encuentra el caso del señor J. S. T. Hollands, muerto en Baltimore el año último. Que no se me acuse de inventar los hechos que voy á referir. Testigo presencial del caso, no he de olvidarlos aunque viva cien años.

No puedo recordar dónde hice el conocimiento de J. S. T. Hollands. Es posible que sea en Boston, en el hotel de Tomahawk, donde me hospedaba con frecuencia. J. S. T. Hollands era un pobre diablo de seis piés de estatura, de inteligencia vulgar y extremadamente nervioso. En aquel tiempo pasaba su existencia haciendo malos versos, que presentaba con regularidad á los periódicos, sin lograr su inserción.

De todos modos, lo cierto es que en Junio del año último volví á encontrármelo en Baltimore: vivía en *Union's Hotel*, justamente enfrente de la casa en que yo nací.

Le hallé en la calle; pero parecía tan preocupado, que no me reconoció. Estaba muy cambiado. Delgado en extremo, hacia el efecto de un esqueleto; sus ojos veíanse rodeados de anchas ojeras.

Resolví verle; pero se había convertido en un sér tan insociable, como un irlandés después de beber; me presenté muchas veces en su hotel, y siempre se me negó sistemáticamente que estuviere en casa.

El criado encargado de trasmitirme sus poco amables respuestas, me dió detalles de la vida de este hombre singular.

J. S. T. Hollands no salía casi nunca, se quejaba de vivos dolores en el pecho, y se negaba á ser visitado por ningún médico.

De cuando en cuando tocaba el violín, pero siempre ejecutaba la misma melodía. Dos ó tres veces habia cantado la misma canción con letras incoherentes, en que se hablaba de corazón vacío, gusano roedor y toque de agonía.

El criado emitió la opinión de que J. S. T. Hollands habria tenido en Boston alguna historia de amor que le habria desarreglado el cerebro.

Habia ya casi olvidado á J. S. T. Hollands cuando á los ocho días encontré al mismo criado.

—El loco del violín está muy malo,—me dijo,—venid á verle, puesto que sois médico.

Yo le seguí, y el dueño del *Union's Hotel* me introdujo sin dificultad en el cuarto del enfermo.

Esto se hallaba tendido en su lecho; no conocía á nadie; y en su rostro tenia marcados todos los caracteres de la tisis más avanzada.

Una idea cruzó por mi mente. Hacia dos años que no me ocupaba en hacer pruebas de magnetismo, de que habia visto obtener y obtenido por mí mismo resultados sorprendentes.

Inmediatamente comencé á dar pases magnéticos sobre la cabeza y el pecho del moribundo, que en el primer momento, y cuando la acción de mi mano se ejerció sobre su frente, experimentó una fuerte sacudida, que no tuvo otro resultado, á pesar de mi fuerza magnética, hasta que pasó un cuarto de hora.

El pulso era casi imperceptible:

—Señor Hollands, le pregunté, ¿dormís?

—Sí... me respondió. ¡No!... ¡No es bastante!

Dí nuevos pases sobre su pecho y su cabeza y le pregunté de nuevo si dormía.

—Sí,—me contestó con voz estridente, rechinando los dientes con temblor convulsivo.

—¿Dónde estais?

—En Boston... en la calle de Summers... en casa de...

¡No me obligueis á pronunciar este nombre!

Yo reconcentré toda mi voluntad y le ordené que me dijese el nombre.

—¡Laura L... exclamó con voz dolorida. ¡Despertadme! La fisonomía de Hollands estaba de tal manera descompuesta, que creyendo imprudente insistir sobre ese punto, le pregunté:

—¿Dónde os duele?

El moribundo se inclinó en el lecho, apoyándose sobre el brazo izquierdo, y apretando convulsivamente su corazón con la mano derecha, entonó una canción incoherente que con su débil voz acentuaba, dando señaladas muestras de dolor.

Las ideas contenidas en el verso incorrecto de su canto especial eran las siguientes:

«Yo sentí que mi corazón se rompía
La noche en que me dió el último beso,
Y como un gusano que entra en un fruto
Sentí introducirse en mí
El amor que roe y que mata.»

—¡Toma, pues si es su canción! exclamó el criado.
Hollands continuó:

«El amor ha penetrado en mi corazón
Y lo ha devorado enteramente
¡El amor ávido!
Después como un pobre sin pan;
Ha muerto de hambre
En mi corazón vacío.»

.....
Su cadáver helado y rígido
Golpea con cadenciosos latidos
La roja pared de mi corazón muerto
Y no me atrevo á moverme
Porque le oigo tocar á agonía
Cuando hago el menor movimiento.»

.....
J. S. T. Hollands terminó su extraña canción con un hondo gemido y cayó exánime sobre el lecho.

Le desperté y me reconoció.

—¡Salid de aquí!—me gritó con furor.—¡No estoy loco... no estoy loco!

Salí, en efecto, del hotel tristemente impresionado.

Por la noche encontré á uno de mis amigos de Boston, á quien pedí noticias de Laura L...

Me dijo que era una mujer de costumbres ligeras, con quien Hollands habia debido casarse; que en aquellos momentos estaba en relaciones con un tal Van S... comerciante de Amberes, establecido en Boston.

Al día siguiente, sábado, volví al hotel á las nueve y media de la noche.

Toda la casa estaba en movimiento.

Hollands agonizaba.

Cuando entré en su cuarto, apenas le quedaba un soplo de vida.

Le di algunos pases magnéticos, y el moribundo, á principio tranquilo, saltó bruscamente del lecho sin que na die osara detenerle, y con una voz que parecía escucharse á gran distancia, cantó, con la misma música que el día anterior, los versos siguientes:

Hoy por ella

Por quien, con doble fuerza, suena la campana de la agonía
En su corazón destrozado por los golpes.

Va á cesar el sonido... Rogad todos

Por la mujer que va á morir.

..... RR.

En el instante en que acabó el último verso, cayó el señor Hollands exánime y de espaldas.

Habia muerto.

En este momento daban *las diez de la noche* en el reloj de la vecina torre

Al siguiente día asistí al entierro.

Dos días después recibí un número de un periódico de Boston.

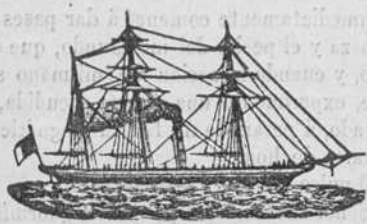
Fatalmente, y por efecto independiente de mi voluntad, mis ojos se fijaron en el siguiente párrafo:

«Un crimen terrible ha esparcido el terror entre todos los habitantes de la calle de Summers. Nos faltan detalles.

Todo lo que hemos averiguado es que la víctima se llama Laura L...; que el asesino es un belga establecido en esta ciudad, llamado Van S...; que los celos han sido el móvil del crimen, y que el asesinato se ha cometido á *las diez en punto de la noche.*»

EDGARDO POE.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.
(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ. SERVICIO PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACIFICO.

Salidas: de Barcelona los dias 5 y 25 de cada mes; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz admiten carga y pasaje para LAS PALMAS (Gran Canaria) y VERACRUZ.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañia Trasatlantica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasaje de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidades á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos á la Habana.

SEGUROS.—La Compañia, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los Sres. Consignatarios de la Compañia.
En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.
En Barcelona, los Sres. Ripoll.
En Santander, Sres. Angel B. Perez y Compañia,
En Cádiz, Delegacion Trasatlantica, Isabel la Católica, 3.

CASA GENERAL DE TRASPORTES
DE
JULIAN MORENO

CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
Y
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
SASTRES.
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3

EDMUNDO DE AMICIS
MARRUECOS

Traducción española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por

JOSÉ MUÑOZ CARRO

Un volumen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

EL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JULIAN DE ZUGASTI

EX-DIPUTADO Á CORTES, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO
Y EX-GOBERNADOR DE CÓRDOBA

A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.º derecha.

Se han publicado la INTRODUCCION y los ORÍGENES.

Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.

Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.

Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.

En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.

LA LÍRICA MODERNA EN ESPAÑA

POR

D. PLÁCIDO LANGLE

Forma un lindo folleto de más de 80 páginas que se vende á 6 reales en todas las librerías.

Vino y Jarabe de Dusart

DE

LACTOFOSFATO DE CAL

Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado soluble, tal como existe en el **Vino y el Jarabe de Dusart**, es en todos los periodos de la vida, el **reconstituyente** por excelencia del cuerpo humano.

En las **mujeres embarazadas** facilita el desarrollo del feto y basta á menudo para evitar los vómitos y demás accidentes que acompañan al embarazo. Si se le administra á las **nodrizas**, enriquece su leche y ya no hay que temer para la criatura, ni **cólicos ni diarreas**: la **denticion** se verifica fácilmente sin dolores ni **convulsiones**. Más tarde, cuando el niño está **pálido, linfático**, cuando sus carnes están **flojas**, y que se le presentan **glándulas** al rededor del cuello, se encuentra en el lactofosfato de cal un remedio que es siempre eficaz.

Su accion reparadora y reconstituyente no es ménos segura en las **personas mayores** cuando están **anémicas** ó padecen de **malas digestiones**, así como en las que están debilitadas por la edad, el trabajo ó los excesos.

Su uso es de gran precio para los **tísicos** pues causa la **cicatrizacion de los tubérculos** del pulmon y sostiene las fuerzas del enfermo, favoreciendo su alimentacion.

En resumen, el **Jarabe y el Vino de Dusart** estimulan el apetito, establecen la **nutricion** de un modo completo y aseguran la **formacion regular** de los **huesos**, de los **músculos** y de la **sangre**.

Paris : Casa GRIMAULT y C^a, 8, Rue Vivienne

DEPÓSITO EN LA PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

CAMPOAMOR

COLON.

POEMA

Esta obra forma un volumen de 284 páginas, esmeradamente impreso, y se vende al precio de tres pesetas en toda España.

Diríjanse los pedidos á la librería de D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, Madrid.

BANCO DE ESPAÑA.

Situacion del mismo en 29 de Setiembre de 1883.

ACTIVO.

	Pesetas.	Céntimos.
Efectivo metálico.....	24.996.599	30
Idem de plata.....	3.940.330	40
Caja. Casa de Moneda, pastas de oro.....	3.154.143	65
Pastas de plata.....	6.116.028	46
Efectos á cobrar hoy.....	18.546.982	
Efectivo en las sucursales.....	41.465.073	15
Idem en poder de Comisionados de provincias y extranjero.....	25.620.576	85
Idem en poder de conductores.....	3.564.850	
Cartera de Madrid.....	127.404.583	81
Idem de las sucursales.....	618.913.655	32
Bienes inmuebles y otras propiedades.....	108.312.030	85
Deuda amortizable al 4 por 100, para cumplir el convenio de 10 de Diciembre 1881.....	7.295.221	79
Tesoro público: por pago de intereses de la renta perpetua al 4 por 100.....	12.687.450	
	2.478.693	74
	877.091.635	51

PASIVO.

Capital.....	150.000.000
Fondo de reserva.....	15.000.000
Billetes emitidos en Madrid.....	249.696.475
Idem id. en sucursales.....	94.768.825
Depósitos en efectivo en Madrid.....	20.531.036
Idem en id. en las sucursales.....	16.563.696
Cuentas corrientes en Madrid.....	94.166.172
Idem id. en las sucursales.....	52.575.230
Créditos concedidos sobre efectos públicos.....	15.421.115
Dividendos.....	2.777.724
Ganancias y Realizadas.....	7.272.008
pérdidas.) No realizadas.....	1.218.881
Reservas de contribuciones.....	28.786.288
Intereses y amortizacion de obligaciones Banco y Tesoro, series interior y exterior, sobre la renta de Aduanas, bonos del Tesoro y billetes hipotecarios..	1.336.719
Amortizacion é intereses de la Deuda amortizable al 4 por 100.....	9.505.430
Facturas de intereses de la renta perpetua al 4 por 100	246.926
Valores convertibles en Deuda amortizable al 4 por 100	13.800.947
Tesoro público: su cuenta por resultados de la conversion Contrato de crédito en el extranjero de 28 de Mayo de 1883.....	62.544.325
Diversos.....	35.000.000
	5.879.832
	877.091.635

Madrid 29 de Setiembre de 1883.—El Interventor general, Benito Fariña.—V.º B.º.—El Gobernador, Romero Ortiz.

BANCO DE ESPAÑA.

Con arreglo á lo acordado por el Consejo de gobierno de este Banco, desde el dia de mañana se ponen en circulacion general los billetes de la serie de 100 pesetas, emision de 1.º de Abril de 1880.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 5 de Octubre de 1883.—El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

OBRAS NUEVAS.

GOTTSCHALCK, POR LUIS RIcardo Fors, miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnifico retrato del celebrado pianista y una visita de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafa é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicacion de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una serie no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.

Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente génio y vastísimo talento. Reales.. 30

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO Castelar, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazón que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecíamos que completaria el conocimiento de ese fecundo escenario un guía de París y sus cercanías, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo mantable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.º Caños, 1